

# **UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**

**PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN PSICOLOGÍA  
RESIDENCIA EN PSICOTERAPIA PARA ADOLESCENTES**

## **LA DIMENSIÓN FANTASMÁTICA COMO SOPORTE DEL SÍNTOMA EN LA CURA. UNA LECTURA PSICOANALÍTICA**

**REPORTE DE EXPERIENCIA PROFESIONAL  
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:  
MAESTRO EN PSICOLOGÍA**

**PRESENTA**

**JOSÉ ADOLFO HERNÁNDEZ GARCÍA**

**DIRECTOR DEL REPORTE:  
DR. JOSÉ DE JESÚS GONZÁLEZ NÚÑEZ**

**COMITÉ TUTORIAL:  
MTRO. MANUEL ALFONSO GONZÁLEZ OSCOY  
DRA. MARÍA EMILIA LUCIO GOMÉZ MAQUEDO  
DRA. MARÍA LUISA RODRÍGUEZ HURTADO  
DR. JAIME WINKLER PYTOWSKI**

**MÉXICO, D.F.**

**SEPTIEMBRE 2008**



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*...la única gente que me interesa es la que está loca, la gente que está loca por vivir, loca por hablar, loca por salvarse, con ganas de todo al mismo tiempo, la gente que nunca bosteza ni habla de lugares comunes, sino que arde, arden como fabulosos cohetes amarillos explotando igual que arañas entre las estrellas y entonces se ve estallar una luz azul y todo el mundo suelta un <¡Ahhh!>*

*Jack Kerouac*

## **Agradecimientos:**

A los autores de mis deseos...mis Padres. De ellos aprendí a no darme por vencido haciendo de lo imposible posibilidad infinita.

A mis hermanos Roberto y Jesús. Habitar el mismo vientre crea extraños lazos

A la gente que al estar cerca de este proyecto también lo alimentaron, cada uno desde su trinchera: Ana Laura Arburúa, Laura Bello por su amor a la vida, María Eugenia García por la fuerza transmitida, Ricardo Sánchez cómplice en letras y locuras, Sergio Heisinger hermano en el combate sutil, al escritor oscuro que hace poesía del instante que retorna como acto Salvador Mendoza, Carlos G. Camarena, Ma. Eugenia Flores, Erika Flores, Paulo Casas, Marlene Sánchez, Cindy Zurita, Edgar Gallegos (Chilas), Carlos Vilorio, Andrés Alcántara, Francisco Suárez, Anna C. Ibarra, y muy especialmente a Brenda Morales Chambert por compartir conmigo "El lado oscuro de la Luna", por su compañía, valentía y coraje. Gracias.

Quiero agradecer a la ausencia nocturna. Su huella en la arena ha sido el lienzo perfecto, su sonrisa la chispa adecuada, su voz la sonoridad de la inspiración para esbozar en mis letras aquellos sueños que por mucho tiempo me robaban horas de descanso, su título es desvelo.

A la gente que compartió un trozo de su historia conmigo, permitiendo que escuchara, confiándome ese dolor puesto en palabras humedecidas por lágrimas, risas fugitivas que también bañaban el alma. Tras esos rostros se jugaba, seguramente, algo de mi historia. De todas y todos ellos también se entreteje este texto.

A mis profesores por el saber, la fuerza y la pasión transmitidos: Dolores Aldana, Guadalupe Ortiz, Víctor Novoa, Daniel Gerber, Carlos Fernández, Enrique Guarner, José de Jesús González, Susana Ortega, Jaime Winkler, Ricardo Horneffer, María Luisa Rodríguez, Helí Morales.

A mis sinodales por el tiempo compartido y la paciencia dedicada a la lectura de mis letras a veces al revés, a veces de cabeza; gracias a: José de Jesús González, Manuel González, Jaime Winkler, María Luisa Rodríguez, Emilia Lucio.

A la banda de la maestría, la selección fue la mezcla adecuada para hacer estallar intensidades. Hasta siempre.

Agradezco finalmente, no por eso menos importante, a la Facultad de Estudios Superiores Iztacala y a la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México sello de mi genealogía.

## Índice

<b>Introducción.....</b>	<b>5</b>
<b>Método.....</b>	<b>7</b>
<b>Capítulo 1</b>	
<b>Apuntes para pensar la inercia de la praxis clínica.....</b>	<b>10</b>
...que de lejos parecen moscas.....	10
La palabra o el aparato psíquico desde Freud.....	14
A quién escucha el desliz.....	16
La obviedad engaño de la percepción.....	19
Lo Real, presencia indeleble no inscrita.....	21
<b>Capítulo 2</b>	
<b>Del silencio transcurrido.....</b>	<b>30</b>
La Protón pseudos Freudiana.....	30
La histérica antes la bruja. Paréntesis.....	33
Escenario de la metamorfosis Cierre del paréntesis.....	34
<b>Capítulo 3</b>	
<b>El fantasma como soporte de ausencia.....</b>	<b>40</b>
Descentramiento del síntoma como signo.....	40
Fantasma o de la realidad enmarcada.....	43
En un inicio era... la repetición.....	47
<b>Capítulo 4</b>	
<b>Caso Michelle {fragmento}.....</b>	<b>55</b>
Presentación.....	55
Notas para una reflexión preliminar.....	64
Análisis del caso.....	64
Post scriptum.....	74
<b>Discusión y conclusiones {como punto de partida}.....</b>	<b>79</b>
<b>Bibliografía.....</b>	<b>85</b>
<b>Referencias.....</b>	<b>86</b>

## Introducción

La presente investigación surge de las líneas diagnósticas influenciadas por la tradición médica-psiquiátrica en el campo de la Psicología clínica en Ciudad Universitaria recién iniciado el siglo XXI.

Al hablar del acontecer clínico de inmediato se remite al trato con pacientes y la forma de abordar a cada uno de ellos a partir de un marco teórico y los pasos que deben seguirse para poder dar una supuesta mejor atención. Específicamente con adolescentes, que es la población de la que se ocupa esta residencia.

La problemática se agudiza si se toma en cuenta que en el campo de la Psicología existe una diversidad de propuestas teóricas y múltiples formas de proceder. Existe un punto de coincidencia en las psicoterapias con orientación psicoanalítica (Anna Freud con su pedagogización de la pulsión, Blos con la elaboración de etapas que privilegian la *regresión* como una segunda oportunidad), confluyen en un objetivo específico, el trabajo a nivel del Yo y del síntoma abandonando al mismo tiempo –autores como Erikson- el espacio de la realidad psíquica, *trasliterando* el descubrimiento freudiano para pensarlo desde el campo de las relaciones humanas.

La presente investigación es una propuesta cuya postura se gesta en las aguas del psicoanálisis Freudiano retomado por Jacques Lacan en su seminario, para lo cual el eje será la subversión del sujeto, donde éste se vea interpelado en su decir implicándolo en ese más allá de su dicho.

Ante el saber taxonomizado diagnósticamente establecido-definido de la postura psiquiátrica, proponer un reverso, un saber no universalizado, el saber que cada sujeto en tanto sujeto hablante posee.

Con esta propuesta no se intenta rendir cuentas del avance del paciente en su tratamiento como punto principal. Lo cual implicaría la efectividad en la eliminación de síntomas. El psicoanálisis podría abordar al adolescente visto no como quien se está “desarrollando” o como quién pasa por una etapa específica librando batallas, sino como un sujeto inserto en una historia (estructura), en una cadena significativa que lo representa desde antes de proyectar su sombra en el mundo.

La inquietud de esta apuesta surgió de la revisión de los requisitos de titulación, donde se privilegia la demanda (hacer un reporte). Tal vez sea posible llevar a cabo no sólo un informe de actividades. Es importante no excluir al sujeto que confía su sufrimiento mostrando el registro de sus palabras sesión tras sesión evidenciándolo al mismo tiempo tras el vendaje del seudónimo.

El sujeto llamado adolescente podría no ser abordado por un criterio médico que indique el equilibrio del binomio salud-enfermedad que lo habita, lo cual no implica la desatención de la sintomatología. Hay que dar privilegio a su *palabra* que permea el texto cifrado del síntoma en el acto mismo de hablar, haciendo efectivo el caso por caso. Con esto no se intenta invalidar otras propuestas de trabajo con pacientes, sino la de transitar otras vías surgidas de una re-lectura de textos de Freud y Lacan. Freud fue quien rescata al síntoma de los linderos de lo patológico. El síntoma como indicio cifrado. No su eliminación como el objetivo del tratamiento.

La presente investigación está centrada en el caso de una paciente de 17 años llamada Michelle. Michelle reporta síntomas como: dificultades para decir lo que siente y piensa, dificultades en su forma de interactuar con la gente que la rodea, pues existe una fantasía de rechazo, incomodidad cuando la gente la mira. Su aspecto físico no le agrada, ha recurrido a dietas y en los últimos meses ha comenzado a provocarse el vomito.

Como primer punto para el presente trabajo, se llevará a cabo un bosquejo teórico histórico que permita hacer un esbozo de la influencia positivista en el campo de la clínica para después, haciendo una diferencia a partir del psicoanálisis, abordar la historia de Michelle y dilucidar su posición ante ésta, centrando el análisis del caso en el instante donde la repetición del discurso en sesión se fractura (sesión 25 [31-Marzo-2008]) permitiendo la escucha de su historia y con esto subrayar la importancia de la formación fantasmática en la cura psicoanalítica.

Así como el relato de cualquier paciente tiene la forma de un entramado caleidoscópico, parecido a un tejido en varias direcciones -de allí su riqueza- del mismo modo el abordaje del presente trabajo será bajo la misma metáfora, un tejido discursivo con varias aristas que se irán retomando no de manera lineal haciendo nudo en el análisis del caso y la discusión.

**Objetivo.**

Llevar a cabo el análisis de un caso clínico dentro de un marco teórico psicoanalítico. Subrayando la importancia de la dimensión fantasmática como soporte del síntoma en la cura psicoanalítica.

**Pregunta de investigación**

¿Cuál es la importancia de la dimensión fantasmática como soporte del síntoma en la cura psicoanalítica?

**Población**

Sujeto adolescente femenina de 17 años de edad. 32 sesiones.

**Instrumentos**

Historia clínica y sesiones

**Escenario**

Consultorio del Centro de Servicios Psicológicos Dr. Guillermo Dávila de la Facultad de Psicología. En la Universidad Nacional Autónoma de México.

**Diseño**

Análisis de caso

**Encuadre**

Consistió en terapia con enfoque psicoanalítico una sesión por semana, con la posibilidad de aumentar a dos veces por semana. Se le pidió que hablara de todo lo que le viniera a la mente sin importar que pareciera que no tenía importancia. Se habló de la confidencialidad, excepto en caso de poner en riesgo su vida (probabilidades de cometer un suicidio).

## Método

El método, desde las ciencias exactas, implica una serie de pasos a seguir con la finalidad de alcanzar la reproducción de algún evento de la naturaleza. El hecho de poder reproducirlo y medirlo anuncia la posibilidad de obtener un saber susceptible de ser universalizado.

Otra vertiente es la investigación cualitativa, donde no es posible llevar a cabo una medición, sino la descripción de la situación en el momento de la investigación, para lo cual se cuenta con la etnografía, la fenomenología entre otros, teniendo como base de la conclusión lo encontrado en la descripción.

El método psicoanalítico difiere de los anteriores. Cuando se introduce la dimensión de lo inconsciente se inaugura otro camino no sólo de descripción. La diferencia epistémica radica en la falta de objeto. Se trata de un objeto desde siempre perdido (*Das Ding*) lo que inaugura esta nueva episteme. Para abordar los fenómenos clínicos Freud se vio obligado a elaborar herramientas adecuadas, la metapsicología, es decir más allá de la mera descripción.

En cuanto al método psicoanalítico, tuvieron que pasar algunos cambios para llegar a lo que se conoce como la “asociación libre”. José Perrés<sup>1</sup> hace la siguiente división, no sin la justificación de esta, pues es difícil encontrar la distinción nítida de cada una de los periodos. Debido a esto, cuando la ubicación del término no es clara de cierta técnica Perrés coloca signos de interrogación:

a) Primer periodo: Método tradicional: tratamientos físicos y tratamiento moral, 1886/1887 (¿?); b) Segundo periodo: Método de sugestión hipnótica, 1887/1889 (¿1892?); c) Tercer periodo: Método hipnocatártico, 1889/1892 (¿1895?); Cuarto periodo: Método catártico, 1892 a ¿1898?; d) Quinto periodo: Método de la asociación libre o método psicoanalítico (a partir de 1898).

El interés se centrará en el último periodo. La asociación libre.

Es imposible presentar al psicoanálisis separado de Freud-sujeto social. La constitución del método psicoanalítico se da como resultado de la convergencia de varios niveles, histórico-social, epistémico-teórico, empírico-clínico. La revisión de uno implica los demás.

“El psicoanálisis, no nace de meras modificaciones técnicas sino, y a partir de un específico estrato socio-histórico, de una compleja articulación entre la teoría, la técnica y el llamado “autoanálisis” de Freud, siendo éste el verdadero eje estructurante de los otros vectores, en ese pasaje de la prehistoria del psicoanálisis a la historia del psicoanálisis”<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> Perrés J. (2000) Proceso de constitución del método psicoanalítico. México: UAM-X.

<sup>2</sup> *Ibíd.* Pg, 119.

Lo que es conocido como el autoanálisis (*selbstanalyse*) de Freud, está esbozado entre líneas en la interpretación de los sueños. En esos textos se deposita el saber en el sujeto. No se trata de darle sentido al sueño o al discurso desde quien lo escucha. El sujeto debe asociar lo sucedido en el sueño. Se trata de la articulación de ideas aparentemente sin relación. Por medio del desplazamiento o la condensación se filtrará algo del deseo inconsciente.

Una regla fundamental propuesta por Freud a quien desee psicoanalizar: primero se debe pasar por un análisis. El hecho de analizarse no produce una ausencia de actos fallidos, síntomas o cualquier otra formación del inconsciente, no se produce un sujeto sin fallas. No se trata de llegar a una psicosis. La idea de psicosis tiene relación con lo que Hegel llamó *selbstbewusstsein* (autoconciencia), alguien que pudiera saberlo todo, en este caso, con respecto a sí mismo.

Se sabe que un análisis no funciona de esta forma. Freud propone la metáfora de la química mineral, donde la síntesis se da por sí misma, no es un problema. De esta manera la palabra "psicosis" no tendría sentido en un método donde el analista no tiene como finalidad sintetizar lo dicho por el paciente<sup>3</sup>. No se trata de crear conciencias omniscientes.

La otra vertiente de la asociación libre es la atención flotante del analista. Se podría decir de manera muy resumida que la importancia del método inventado por Freud tiene en la escucha un pilar fundamental. Lacan<sup>4</sup> propondrá hacer una lectura de lo escuchado. Evidentemente el método psicoanalítico no se puede abreviar en pocos párrafos, sin embargo, el objetivo es subrayar la diferencia con los métodos de investigación cualitativos y cuantitativos.

La diferencia más radical con respecto a estos dos métodos, es la ausencia de objeto en tanto sustancia en el trabajo psicoanalítico. La propuesta de la epistemología psicoanalítica no es un objeto delimitado (medible, observable, repetible y localizable de manera empírica), sino la ausencia estructural de este. No coloca en el centro al sujeto o al inconsciente. La radicalidad del descubrimiento freudiano implica la carencia de centro y cómo a partir de la falta se articulan los significantes merodeando el vacío de lo imposible. Una forma de responder a lo imposible es el fantasma en tanto velo de lo Real. En este sentido la pregunta de investigación será la siguiente:

---

<sup>3</sup> Cf. Assoun P. (1981) Introducción a la epistemología Freudiana. México: Siglo XXI. Pg, 56.

<sup>4</sup> Cf. Lacan J. (1973) Libro 21. El Seminario: Los incautos no yerran o los nombres del padre. Clase 4. Inédito.

## Apuntes para pensar la inercia de la praxis clínica

*“En las remotas páginas de cierta enciclopedia china que se titula **Emporio celestial de conocimientos benévolos** está escrito que los animales se dividen en a) pertenecientes al Emperador, b) embalsamados, c) amaestrados, d) lechones, e) sirenas, f) fabulosos, g) perros sueltos, h) incluidos en esta clasificación, i) que se agitan como locos, j) innumerables, k) dibujados con un pincel finísimo de pelo de camello, l) etcétera, m) que acaban de romper el jarrón, n) que de lejos parecen moscas”.*

Jorge L. Borges

### **...que de lejos parecen moscas.**

El momento histórico donde surge el psicoanálisis estaba influido por el pensamiento positivo cuyo representante fue Augusto Comte en el siglo XIX. Dicho pensamiento llamado así también por Saint-Simon consideraba que la palabra “positivo” se aplicaba a los hechos que habían sido observados y analizados. Por otro lado, las investigaciones fisiológicas para una Psicología científica por parte del físico y fisiólogo Wilhem Wunt (1832-1920) impactan los primeros escritos freudianos. De ahí el intento de reconducir por parte del mismo Freud hacía su cause positivista su descubrimiento. Freud consideraba seriamente la idea de que el psicoanálisis formaría parte de la Psicología científica.

En cuanto al campo de la psiquiatría, es reconocida como tal en 1802. Nombre con el cual se sustituyó la antigua medicina alienista de la que Philippe Pinel (1745-1826) fue fundador. Ambas posturas psiquiátricas muestran una divergencia cuyos sedimentos dejan ver la orientación empirista por parte de Pinel en la construcción de cuadros nosográficos a partir de la descripción de los fenómenos en oposición a los médicos anatomistas, los cuales al abrir los cadáveres intentaban encontrar la enfermedad en los tejidos dañados.

El elemento en común y distintivo de la influencia positivista y del empirismo en la psiquiatría hasta nuestros días en el campo de la Psicología clínica es la

clasificación a partir de la medición, la observación y cuantificación de los fenómenos analizados<sup>1</sup>.

La clasificación funge como plantilla a la cual cada sujeto debe ser acoplado, la enfermedad ya definida en cuadros nosológicos enturbiados por la presencia de quien padece la enfermedad. La taxonomía alinea la diversidad de padecimientos dispersos hasta antes del siglo XVIII<sup>2</sup>. Una vez formadas las casillas el médico deberá -a partir de la mirada- ubicar al paciente en la que más le acomode. Sin embargo, a la mirada médica se le escapa la particularidad del cuerpo atravesado por el lenguaje y la realidad psíquica.

La clasificación es de los síntomas o la combinación de estos, no del sujeto. La posibilidad que brindan las clasificaciones psiquiátricas es poder elaborar un diagnóstico que permita trazar el camino donde el sujeto sólo tendrá que seguir las instrucciones. Permitiendo al clínico hacer un pronóstico. De este modo se deja de lado la causa y alivia la angustia de ambas partes.

Como lo anuncia el epígrafe de Borges, el acto de clasificar intenta arrojar luz en lo que del mundo natural se presenta sin orden aparente. Hay alguien que nombra, en tanto quiere conocer. El acto de nombrar implica que algo nace al mundo, nace de la indiferenciación<sup>3</sup> al mismo tiempo que se anuncia la muerte, su finitud.

El campo de la ciencia positiva teniendo de fondo toda una tradición filosófica empirista y realista -la cual no tiene caso desarrollar en este momento, sin embargo no se puede pasar por alto- aborda a su sujeto a partir de la oposición de este con el objeto. La ciencia como quien quiere que el sujeto -desde siempre constituido- conozca-estudie al objeto, a su objeto de estudio previamente definido y delimitado.

En otras palabras, hay en el mundo un objeto que espera “pasivo” a ser reconocido-definido, (que quién ostenta el saber tras oscultarlo le diga lo que tiene) para este efecto hace uso de un saber previo listo para ser aplicado. Lo cual no causaría ninguna dificultad, si dicho saber se amoldara al *ser* del sujeto.

La propuesta psicoanalítica surge de y en este contexto, atravesado por una moral que se extraña de la sexualidad. La moral victoriana. La propuesta freudiana implica el reverso de la clasificación y aplicación de un saber externo al sujeto,

---

<sup>1</sup> Cf. Braunstein N. (2003) El Problema (o falso problema) de la “relación del sujeto y el objeto”. En Psicología: Ideología y ciencia. México: Siglo XXI. Pg, 249.

<sup>2</sup> 1802, año en el que según Roudinesco en su Diccionario de psicoanálisis (pg, 877) nace la psiquiatría. Siglo XVIII y XIX fecha en la cuales surgen los grandes clasificadores como Pinel, y Linneo. Ellos tienen una gran influencia en la Psicología y Psiquiatría modernas.

<sup>3</sup> Para efectos del presente trabajo se tomará como representante de la ciencia positivista en la Psicología clínica del siglo XXI en la Facultad de Psicología de la UNAM la metodología del modelo médico-psiquiátrico, donde el diagnóstico contenido en un manual es garante de una verdad ajena al sujeto y sin embargo tiene efectos sobre él.

dándole la palabra. El sujeto en psicoanálisis marcado por el lenguaje lleva una pérdida, lo más íntimo de él, es lo más desconocido de sí mismo: El inconsciente. Punto de anclaje para la praxis del psicoanálisis.

El inconsciente en tanto pivote de la epistemología Freudiana no es la negación de lo consciente o la razón, no es lo opuesto, no es una antítesis. Freud nunca habló del inconsciente como lugar de las tinieblas. No debe confundirse el “proceso primario” del sueño con una ausencia de lógica en el inconsciente. No es la caja negra la cual hay que develar. El inconsciente posee sus propias reglas de funcionamiento, el psicoanálisis ha podido dar cuenta de ellas, por este motivo no es subconsciente, no está debajo de la conciencia.

Lo que Freud propone no es una re[e]volución a la ciencia, no es una nueva evolución, sino una subversión. El saber con el que trabaja el analista no es un saber académico<sup>4</sup>, no aporta al sujeto “un conocerse más o mejor”, aunque muchas veces se lo cree así. Lacan introduce el problema de la subversión del sujeto en psicoanálisis.

Subversión que no viene a llenar las lagunas en el campo de la ciencia, tampoco a demostrar una mayor efectividad, ni a dar los cánones de salud. El psicoanálisis no viene a colocarse en lugar del saber científico, sino a demostrar que en el centro hay nada.

Con respecto a este descentramiento en la ciencia, Lacan propone un inconsciente como “...aquella parte del discurso concreto en cuanto transindividual que falta a la disposición del sujeto para reestablecer la continuidad de su discurso consciente”<sup>5</sup>. El inconsciente sería entonces el capítulo de la historia censurado desde siempre.

Lo inconsciente no es sólo lo que no se sabe, sino lo que por estructura no puede saberse. Esto implica una propuesta clínica donde la búsqueda de las identificaciones imaginarias que reducen el campo de acción a una diada -la cual a veces tiene alcances terapéuticos excelentes- no roza en lo mínimo la textura de lo inconsciente.

En este sentido el psicoanálisis no es una psicoterapia más, lo cual no implica la ausencia de efectos terapéuticos, sin embargo no es su finalidad. La apuesta por el deseo inconsciente no es devolver los patrones de funcionalidad adaptada. La cura analítica se sitúa en el ámbito de la re-significación (*nachträglich [après-coup]*) en el sujeto de su historia y su deseo.

---

<sup>4</sup> Cf. Lacan J. (1960) Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano. En Escritos 2. México: Siglo XXI. Pg, 783. Éditions du seuil. Pg, 163.

<sup>5</sup> Lacan J. (1953) Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. En escritos 1. México: Ed. Siglo XXI. Pg, 248 y 249. Éditions du Seuil. (Nouvelle édition) Pg, 257.

Una clínica que nos muestra un caleidoscopio de dimensiones, el laberinto donde el sujeto se pierde a sí mismo, red donde se teje la complejidad del descubrimiento Freudiano. Se está lejos de tener como herramienta el fortalecimiento de la parte de la estructura “encargada” de la síntesis a base de las interpretaciones esclarecedoras, encontrando el analista un sentido a lo que el paciente no entiende<sup>6</sup>.

Lo que se busca es tener efecto de sentido, muy diferente a tener acceso al sentido. Esto último implicaría que el analista puede encontrar el sentido único y verdadero de lo que el paciente *quiere* decir. Esta opción se presentaría como posible si sólo existiera una dimensión en la cadena significativa, la diacronía. El punto importante en cuanto al efecto de sentido radica en un tiempo fuera del transitar discursivo del paciente.

El anzuelo está en pensar la ubicación del sentido de manera progresiva en el desplazamiento (*Verschiebung*), también llamado diacronía. El sentido es provocado por el movimiento casi imperceptible de la condensación (*Verdichtung*) significativa, allí donde hay una sustitución de un significante por otro. El sujeto tiene a su disposición los significantes dados por el Otro en un mismo instante.

Dicho de otra manera, cuando el paciente se dirige al analista se podría decir que transmite un mensaje a medida que habla pues se lo “cree comprender”. Esta lectura en la praxis clínica del decir *manifiesto* del paciente se lo ubica en el registro imaginario. Imaginario pues quien escucha cree que quien habla tiene sus mismas significaciones.

Lo simbólico en tanto *latente* se localiza en la función metafórica de la cadena significativa. La creación (*poiesis*) misma del sentido, su causa. La causación del sentido se da en *nachträglich*. Movimiento hacia atrás a partir de la puntuación en el último significante.

En este sentido, creer que se entiende o buscar entender al paciente (mientras habla) no hace sino reforzar la dimensión manifiesta de la escucha. Y tal como lo propone Freud en La Interpretación de los sueños (*Die Traumdeutung*), el sentido del sueño está en el contenido latente, desfigurado por el trabajo de sueño (*Traumarbeit*), donde desplazamiento y condensación son la lógica que rige el funcionamiento del inconsciente.

¿No será que así como el soñante al contar el sueño –en análisis- asocia y le da sentido, suspendiendo el significado que podría dársele al contenido manifiesto en una lista de equivalencias simbólicas? También el paciente que habla tratando de reconstruir su historia, ¿no está en la misma empresa? Pareciera que el recuerdo nublado por la represión también es atravesado por un desplazamiento y una

---

<sup>6</sup> La propuesta es la Docta ignorancia por parte del psicoanalista. Nicolás de Cusa en Diana R. (2004) El deseo del psicoanalista. Argentina: Editorial Manantial. Pg, 43 y siguientes.

condensación que hace difícil la imposición del sentido venido de otro. Nadie sabe más del paciente que el paciente mismo.

Lacan ha tomado por su función estas leyes (desplazamiento y condensación) homologándolas<sup>7</sup> con la propuesta estructuralista del lingüista Roman Jakobson en cuanto a la metonimia y metáfora respectivamente. Esto ha creado cierta ilusión de reducción del psicoanálisis lacaniano a la lingüística estructuralista.

El punto donde se podrían tocar ambas propuestas es “La lengua”. Para la lingüística Saussuriana la lengua es: “el lenguaje menos el habla. [...] es el conjunto de los hábitos lingüísticos que permiten a un sujeto comprender y hacerse comprender”<sup>8</sup>. En psicoanálisis se habla de “Lalengua”, en tanto inconsciente atenta contra las normas de comunicación establecidas, apunta al mal entendido, a la falla que caracteriza la “relación” analista-analizante. Subvierte la concepción del signo como unidad de correspondencia, es decir: “el perro hacer miau, y gato hacer gua gua, con lo cual el niño de golpe desconectando la cosa de su grito, eleva el signo a la función de significante”<sup>9</sup>.

Lo que Lacan propone con la subversión del signo de Saussure<sup>10</sup> es la primacía del significante en el inconsciente Freudiano. El inconsciente en tanto memoria está articulado de la misma forma que la cadena significante. A pesar de saber que el inconsciente está articulado como un lenguaje, no todo en él tiene su textura<sup>11</sup>.

Lacan no intenta en su retorno a Freud, enmarcar su descubrimiento en el estructuralismo, sino a partir de la falla de la estructura introducir la problemática clínica, la particularidad del caso por caso, tal como lo hiciera Freud. Aún la singularidad está del lado del universal. Lo particular está de lado del no-todo, de la excepción.

---

<sup>7</sup> Lo homólogo es opuesto a la *analogía*, esta implica igualdad de relaciones, proporción igualdad. La *homología*, es la relación entre elementos que corresponden en figuras semejantes.

<sup>8</sup> Saussure F. (2001) Curso de lingüística general. Buenos Aires: Editorial Posada. Pg, 102-103.

<sup>9</sup> Lacan J. (1960) Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano. En Escritos 2. México: Siglo XXI. Pg, 785. Éditions du seuil. Pg, 165.

<sup>10</sup> Contrario a lo que comúnmente se cree, no fue de Saussure de quien Lacan retoma la noción de significante, por tanto de lo simbólico en su teoría. Es Lévi-Strauss quien lo despierta de su sueño fenomenológico –como lo anuncia Miller-. A partir de la concepción de inconsciente de Lévi-Strauss como lo que permite relacionar lo subjetivo y lo objetivo, es decir, lo individual con lo social respectivamente, Lacan problematiza al sujeto con la dimensión de lo inconsciente en tanto ley del lenguaje, ley que implica la prohibición del incesto. Lleva la propuesta antropológica a la dimensión del sujeto particular. El registro Simbólico por tanto del lenguaje en Lacan es influenciado por el libro “*Langage et société*” de Strauss donde propone al lenguaje como lo estudiable y lo analizable matemáticamente en lo humano. La aproximación de Lacan a la teoría Freudiana es a partir de lo social, de la antropología, no de la lingüística.

<sup>11</sup> Cf. Lacan J. (1958) Observación sobre el informe de Daniel Lagache: “Psicoanálisis y estructura de la personalidad”. En escritos 2. México: Siglo XXI. Pg, 638.

Es precisamente la ausencia del significante que diga el ser del sujeto lo que convoca a pensarlo no desde un subjetivismo, una fenomenología<sup>12</sup> o metafísica. Lo que está en juego en la clínica podría no ser la dimensión de una verdad en tanto adecuación al objeto. El psicoanálisis no plantea la oposición sujeto-objeto, la fórmula del fantasma anuncia la división del sujeto frente una falta que lo tacha, lo hace tambalear ante su propia desaparición (*fading* [*evanouissement*]), al mismo tiempo funda su ex-istencia.

Ex-istencia enmarcada por instantes que escapan al tiempo del reloj, posiciones que a la percepción dislocan -nada más alejado de la biología. Borges escribe: “Ahí estaba el gato dormido [...] y pensó, mientras alisaba el negro pelaje, que aquel contacto era ilusorio y que estaban como separados por un cristal, porque el hombre vive en el tiempo, en la sucesión, y el mágico animal, en la actualidad, en la eternidad del instante”<sup>13</sup>.

### **La palabra o el aparato psíquico desde Freud**

La inercia de la praxis debe ser redireccionalizada colocando la lupa en el vector donde la sincronía discursiva aparece tanto en la clínica como en la teoría.

En otras palabras, “La historia no es el pasado. La historia es el pasado historizado en el presente”<sup>14</sup>. En esta cita dicha por Lacan el 19 de Enero de 1954, se puede observar el trastocamiento del orden temporal, pasado, presente y futuro. La consistencia de dicho orden implicaría la linealidad, camino hacia atrás o adelante, con un presente claro y definido pues se tiene la referencia de un pasado ya finiquitado y un futuro por construirse. Camino por el cual el sujeto se desplazaría a lo largo del andamio.

¿No será que el sujeto está congelado-atrapado, el pasado está presente, el futuro se entrama de pasado olvidado, futuro pasado tal vez? Si esto fuese así, no habría regresión temporal -en el sentido común de la palabra- en el tratamiento analítico, sino repetición.

La propuesta de regresión temporal en dicho dispositivo implica de alguna manera linealidad o, un tiempo que se desarrolla, sobre el cual hay que regresar, tal vez, traer del pasado lo no desarrollado adecuadamente.

Si se piensa el tiempo con la introducción de lo inconsciente, se encontrará con lo no lineal por excelencia. No hay modo de regresar –retornar- porque eso (*Es*) todo el tiempo está (en el y en él) presente.

---

<sup>12</sup> En el sentido de la mera percepción.

<sup>13</sup> Borges J. (2003) El sur. En Ficciones. México: Editorial Alianza. Pg, 209.

<sup>14</sup> Lacan J. (1953) Los escritos técnicos de Freud. El Seminario. Libro 1. México: Paidós. Pg, 27. Éditions du Seuil, Pg, 19. [Cursivas mías]

Hay algo reprimido que aparece y se desvanece constantemente, sujeto del inconsciente<sup>15</sup>, lo cual deja claro que la historia narrada por el paciente en la sesión terapéutica no es el pasado en tanto tal, sino la ruptura de todas las categorías del lenguaje por donde lo inconsciente se filtra, haciendo creer que se vuelve (se recuerda), cuando en realidad “eso” nunca se ha ido.

*Eso es lo que no se percibe.*

Lo que lo imaginario reviste es la discontinuidad de la historia personal, acciones que en apariencia se suceden. Por un lado, hay quién piensa que el aprendizaje de una comunicación correcta (asertiva) le permite al sujeto expresar el afecto reprimido de cierta vivencia tomando el eje del aprendizaje como uno de los objetivos. En el caso que convoca la presente investigación (caso Michelle), una opción sería explorar el afecto de resentimiento a la madre y tal vez al padre. Para que en algún momento ella lo “simbolice” y logre “entenderlo”. La muestra del avance por esta vía sería que posteriormente lo hiciera “conciente”.

Esta postura concuerda con lo propuesto por Freud en un inicio de sus elucidaciones como el llenado de las lagunas de la historia de cada sujeto, con la finalidad de hacerle recordar lo reprimido, hacer conciente lo inconsciente<sup>16</sup>. Se sabe que lo reprimido por excelencia es la parte de la sexualidad infantil mejor conocida como el Complejo Edípico, en el cual, quienes hayan hecho la función de padres llevan la carga afectiva del niño y el niño libidinizado por ellos.

La certeza de saber que “todo” lo que le suceda al niño en adelante tiene que ver con los padres (en tanto articulada por el significante) resulta engañoso. De entrada la certeza es bastante clara, los síntomas del paciente de algún modo tienen que ver con sus padres, esta es la razón de que las interpretaciones en muchas ocasiones se dirijan exclusivamente en esta dirección.

Con la introducción del aparato psíquico es posible abordar el camino trasero de la ciencia, lugar por donde se cuele algo de la verdad de la historia de cada sujeto. El aparato psíquico no es un elemento más para una teoría empirista, ni idealista, mucho menos materialista.

Este nuevo elemento inaugura una nueva epistemología que abre brecha para pensar la estructuración del sujeto dada por hecha por la filosofía y excluida por la ciencia. Al no estar ubicado en el cuerpo no posee sustancia, incluso los esquemas elaborados por Freud no son en sí el aparato. No se trata de una representación, sino del lugar de las representaciones que no son imágenes sino inscripciones.

---

<sup>15</sup> Por ejemplo un lapsus

<sup>16</sup> Cf. Freud S. (1917) 27ª Conferencia. La Transferencia. En Obras Completas. Tomo XVI. Argentina: Amorrortu. Pg, 395.

Tal vez no resultaría tan obvia la dirección del tratamiento ni las interpretaciones llamadas genéticas si se suspende dicha certeza y se dirigen las intervenciones a un no-saber de inicio, a merodear los vericuetos de la historia del sujeto. Se sabe que son los padres, lo que no se sabe es *cómo* fueron articuladas las vivencias por dicho sujeto.

### **A quién escucha el deslíz**

La clínica de Freudiana era básicamente de la *interpretación*. Curiosamente el único texto que lleva explícita esta palabra como título es el de “La interpretación de los sueños”, aunque el mismo Freud, demuestra que la interpretación como él la concibe está muy lejos de ser algún tipo de hermenéutica<sup>17</sup>, no transfiere el psicoanálisis al campo de la filosofía<sup>18</sup>.

Lacan se encarga de hacer la separación definitiva proponiendo pensar la interpretación en la década de los 50’s desde los linderos de la escansión, donde se hacen cortes en el discurso del paciente dándole -como se dijo anteriormente-, otro sentido.

La interpretación puede limitarse a la puntuación y es así como Lacan, ya desde *Función y campo de la palabra...* de 1953 mejor conocido como el *Discurso de Roma*, sorprendió al mundo del psicoanálisis de su tiempo, al hacer equivalentes interpretación y puntuación. Esto fue lo que le permitió considerar la interrupción de una sesión, como una intervención del analista, una interpretación, lo cual es el fundamento para las sesiones de tiempo variable, desligándose del tiempo cronológico para determinar la duración de la misma.

Lacan propone en su texto *La dirección de la cura* de 1961, al analista como quien dirige la cura, surgiendo aparentemente la paradoja de este mismo primer principio, que es el de no dirigir al paciente, no obstante se pone distancia de cualquier tipo de doctrina con respecto a la <reeducación emocional del paciente> y aclara dicha premisa diciendo que:

“La dirección de la conciencia, en el sentido de guía moral, que un fiel del catolicismo puede encontrar, queda radicalmente aquí [en el dispositivo analítico] excluida. Si el psicoanálisis plantea problemas a la teología moral, no son los de la dirección de la conciencia”<sup>19</sup>.

La dirección de la cura es otra cosa, va en otro sentido a lo que se conoce comúnmente como dar indicaciones o sugerencias al paciente. Consiste en primer

---

<sup>17</sup> Hermenéutica entendida como “una tecnología (*tekhnē*) de la comprensión, como sistema y canon de reglas para la interpretación de textos [sobre todo teológicos y bíblicos]”. Breve Diccionario de filosofía. Pg, 217.

<sup>18</sup> Cf. Assoun J. (2001) Introducción a la epistemología Freudiana. México: Siglo XXI. Pg, 44.

<sup>19</sup> Lacan J. (1958) La Dirección de la cura, los principios de su poder. En Escritos Tomo 2. México: Siglo XXI. Pg, 566. [Los corchetes son míos].

lugar en hacer aplicar por el sujeto la regla analítica, a saber, las directivas cuya presencia no podría desconocerse de lo que se llama <la situación analítica>.

Exhortar al paciente a decir todo lo que se le ocurra sin hacer ningún juicio ante su propio discurso. Así inicia el tratamiento: “Diga todo lo que se le ocurra, aún cuando le parezca ridículo o que no tiene importancia, aún cuando le parezca que no viene al caso, o que viene tanto al caso que preferiría no comprometerse diciéndolo”. Sin embargo este dispositivo es un <engaño>, el engaño se refiere al hecho de que el sujeto no va decirlo todo, no porque no quiera, sino porque no puede.

Lacan habla del medio decir y de la verdad no-toda: “yo digo siempre la verdad: no toda, porque decirlo toda, no somos capaces. Decirla toda es materialmente imposible: faltan las palabras”<sup>20</sup>. Es imposible decirlo todo, siempre habrá algo más que decir, en este interminable desfile de significantes se escabulle el deseo, el deseo es metonímico por naturaleza, siempre hay que ir tras él, se fuga entre los silencios que tejen un significante y otro significante y otro más...

Antes de intentar articularlo, el sujeto se encuentra con el muro del lenguaje, la falla del lenguaje, donde más allá está el vacío,. Este cuerpo recostado en el diván, lejos de relajarse, experimenta cierto goce, experimenta un síntoma histérico, un síntoma de conversión.

La regla fundamental propone una clínica centrada en la escucha, la cual no debe confundirse con el discurso cotidiano lo que en algún momento Lacan al inicio de su enseñanza llamo “palabra vacía”, sino de la “palabra plena”. La primera es el blablabla, clichés repetidos una y otra vez. La segunda lo implica por completo, allí donde el sujeto encuentra algo de su verdad en cuanto a su deseo, puesto que lo que el analista escucha en ese fluir de palabras son los síntomas.

Es de suma importancia hacer notar que Lacan enfatiza en su texto de 1961 (*La dirección de la cura*), que el tratamiento del paciente ciertamente, tiene una dirección, pues no se trata simplemente de hablar. Estas palabras tienen un destinatario, van dirigidas al Otro, lo cual no implica de ninguna forma la dirección del paciente. Esta fina observación posibilitó en su momento un retorno a Freud. Ya ocho años antes lo había propuesto de alguna manera un tanto implícita en *Función y campo de la palabra y del lenguaje en Psicoanálisis* (1953), devolviéndole a ésta su estatuto a nivel de la estructura.

La primacía de la palabra ya era contemplada por Freud en 1895, puesto que pone a la asociación lingüística como parte fundamental del pensar-conciente, dando al lenguaje un papel de suma importancia en las operaciones anímicas, especialmente en el discernimiento de los procesos inconscientes y pre-conscientes. En este texto la metodología utilizada para explicar los procesos

---

<sup>20</sup> Lacan J. (1977) Radiofonía y Televisión. Barcelona: Anagrama. Pg, 83. Éditions du seuil, Pg, 9.

anímicos de influencia mecanicista y neurológica<sup>21</sup>, a diferencia de la lectura que hace Lacan ya con herramientas tomadas de la lingüística.

Freud intuía algo con respecto a la importancia de la **palabra** en relación con los síntomas histéricos y obsesivos, pues en sus primeros textos la toma como eje principal. Por este motivo, no es casualidad su primer trabajo de investigación sobre “Las afasias<sup>22</sup>”.

Lo sorprendente del descubrimiento Freudiano, era la tesis de los síntomas puestos en el cuerpo, que al poder ser *hablados* por el paciente, desaparecían. El cuerpo ya no necesitaba hablar lo que el sujeto podía articular por medio de la palabra. Freud propone un cuerpo que habla a través de la textualidad del síntoma. No era ya más un cuerpo mudo, sino bordeado, envuelto, bañado por el lenguaje.

En este mismo sentido se puede decir que Lacan en la década de los 50’s coloca como agente de curación a la palabra del paciente. Él la llama el **médium** único para lograr la cura, sería la palabra como condición *sine qua non* para lograr la cura en el sentido psicoanalítico del término<sup>23</sup>.

En este tiempo había una clara tergiversación en cuanto a los primeros planteamientos de Freud, con respecto a la palabra del paciente y el papel fundamental que tiene en la cura psicoanalítica. Existía una tendencia a teorizar cómo el sujeto se relacionaba con el mundo y sus objetos, dejando de lado lo más “evidente”. Muchas veces lo más obvio aparece velado ante los ojos de quien indaga, se tropieza con eso, lo patea, aún así no lo discierne. Lo obvio –enseña el psicoanálisis- es lo más lejano y extraño.

Para este momento Lacan hacía críticas severas a aquellos que pretendían ubicar en el centro de la teoría psicoanalítica la relación con el objeto en tanto existente y no a la palabra, dice: “Las ideas de nuestros sabios sobre la relación de objeto acabada son más bien de una concepción incierta y, si son expuestas, dejan aparecer una mediocridad que no honra a la profesión. No hay duda de que estos efectos [...] podrían ser corregidos por una justa vuelta en el que el psicoanalista debería ser maestro, el de las funciones de la palabra”<sup>24</sup>.

Un analista que suponga estar mejor adaptado a la <realidad> que el paciente, se coloca como ideal, haciendo que el yo del paciente se identifique con el analista como ideal. De este modo, el analista será quien coagule al paciente en un espejismo. Proponiéndose transformar al sujeto en su presente por explicaciones

---

<sup>21</sup> Cf. Freud S. (1895) Proyecto de Psicología para neurólogos. En Obras Completas. Tomo I. Argentina: Amorrortu. Pg, 413-14

<sup>22</sup> Texto no incluido en las Obras Completas Editadas por Amorrortu. Hay una referencia al texto en el Tomo II, Pg, 129.

<sup>23</sup> Cf. Lacan J. (1953) Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. En Escritos Tomo 1. México: Siglo XXI. Pg, 237.

<sup>24</sup> *Ibíd.* Pg, 233-34.

sabias del pasado, como si el saber conciente o instituido tuviera jurisdicción en el terreno inconsciente.

Lo importante no es la reacción negativa del sujeto, sino más bien, su captura en una objetivación no menos imaginaria que antes. En un estatuto renovado de alineación. El analista, además de ser colocado en el lugar del Otro por el paciente, si él mismo se situara allí los <cambios> vividos por el paciente serán mera sugestión.

### **La obviedad engaño de la percepción**

La realidad del sujeto se organiza por lo que escapa a la percepción, lo posiciona en un lugar de desconocimiento confundiendo con un *Yo (moi)*. Lo que *no sabe* es que también él depende del Otro. Resquicios percibidos en trazos dejados por el impacto de saber que el ser humano no es dueño de su casa. Habitado por el lenguaje no hace otra cosa que intentar representarse por los significantes que no dicen lo que él es.

Freud propone ante una realidad consensuada y dada por hecha, una realidad no tan obvia ni única, dando legalidad a las fantasías inconscientes en la formación de síntomas<sup>25</sup>. Interpela al campo seguro brindado por una realidad más o menos estable, inaugurando al mismo tiempo la posibilidad de la existencia de otra realidad “ajena-extraña” al sujeto. Esta otra realidad sacada de las alcobas por el psicoanálisis es sexual<sup>26</sup>.

A finales del siglo ante pasado, la realidad influida por lo percibido por medio de los sentidos a partir de la filosofía empirista pudo ser pensada de otra manera en un texto llamado Proyecto de Psicología<sup>27</sup>. Freud durante un viaje en tren escribe el esbozo donde surge una lectura de la realidad no apegada a una mera acción descriptiva sino a un sistema de neuronas<sup>28</sup> pasaderas e impasaderas investidas por lo que llamó “quantum de energía [Q(n)]”. El aparato psíquico intentaba encontrar la identidad de la huella dejada por el objeto perdido (*Das Ding*) con el signo de percepción (*Wahrnehmungszeichen*) para llevar a cabo la descarga, la satisfacción del deseo y con esto su anulación.

En este temprano trabajo Freud propone una memoria no de imágenes, no se trata de la percepción borrosa del objeto similar a una fotografía, sino de inscripciones carentes de significado (sentido) que al ser asociadas por el paciente en su discurso tienen otros muchos sentidos. El planteamiento para dar cuenta de una memoria cargada de olvido también se puede aplicar a la realidad vivida como

---

<sup>25</sup> Cf. Freud S. (1911) Formulación sobre los dos principios de acaecer psíquico. En Obras Completas. Tomo XII. Argentina: Amorrortu. Pg, 230.

<sup>26</sup> Sexo viene de “*secare*” que indica la huella dejada por un corte, una separación.

<sup>27</sup> Cf. Freud S. (1985) El proyecto de Psicología para neurólogos. En Obras Completas. Tomo I. Argentina: Amorrortu. Pg, 378, 412 y 413.

<sup>28</sup> Más adelante serán las representaciones, significantes en Lacan.

ajena. El síntoma histérico, u obsesivo, o la piel casi pegada a la huesos reflejando en el espejo el sobrepeso de una historia –como es el caso que nos convoca en estas paginas- no deja lugar a dudas.

Lacan propondrá tres registros anudados para pensar la propuesta Freudiana con respecto a interpelar la realidad “dada por hecha”. El montaje de lo imaginario y lo simbólico fragmentando lo Real. Ahora, no basta con un simple montaje, sino que los significantes afecten al sujeto<sup>29</sup>. A continuación se hará un esbozo de estos registros para dar cuenta del anudamiento que permite al psicoanálisis proponer otra lectura de la realidad.

Dentro del registro imaginario tenemos al cuerpo fragmentado (Yo), la imagen y el falo. Lo que organiza el registro imaginario no son las imágenes en tanto figuras de percepción, sino la función del falo ( $\phi$ ), como lo que no logra ser capturada en esa dialéctica especular. El falo imaginario no es la ausencia de objeto, el falo es significante de la falta. Es la *posibilidad* de que algo no está o puede faltar.

En el registro de lo simbólico tenemos el lugar del Otro del significante, este lugar está ocupado por quién haga la función materna. El significante ausente o faltante en este registro es el Nombre del Padre, es el significante privilegiado que al estar fuera de la cadena permite que esta se organice. El Otro (del lenguaje) es el lugar donde están organizados de manera sincrónica los significantes en una relación de oposición.

Un significante no es lo que es otro significante, es la borradura de una marca frente a otra marca también de borradura. El significante en Lacan no remite a la lingüística, pues no es una “imagen acústica”<sup>30</sup>, no apunta a un concepto, es la unidad mínima de relación desprovista de todo tipo de sentido en si mismo sino está seguido de otro significante.

La homología en los dos registros es que tanto el falo imaginario ( $\phi$ ) como el Nombre-del-Padre están excluidos de cada registro. El falo como no especularizable. El Nombre-del-Padre está fuera de la cadena significante permitiendo a los significantes organizarse a partir de que hay uno que no está. A continuación se desarrollará de manera más amplia el registro de lo Real. Lo Real es velado por lo que se conoce como la realidad.

---

<sup>29</sup> Cf. Nasio J. (2006) Los gritos del cuerpo. Argentina: Paidós. Pg, 24.

<sup>30</sup> Saussure F. (2001) Curso de lingüística general. Buenos Aires: Editorial Posada. Pg, 92-93.

## Lo Real, presencia indeleble no inscrita

El registro de lo Real, tal vez sea el más problemático, debido a esto a veces es más fácil la explicación por lo negativo. Se puede entender como ese resto inservible que tiene una función estructurante, prueba del Real excluido podría ser la mirada como objeto *a* que cae en el mismo instante cuando el niño voltea hacia la madre después de mirarse en el espejo. El momento en que el niño deja de verse en el espejo para buscar la sanción del Otro es donde la mirada objeto *a* cae. Otro Real vivido de manera más violenta es la vivencia traumática.

Con su tesis de la sexualidad infantil, Freud precisa la teoría del trauma donde en el origen del sujeto como sujeto del lenguaje está la violencia, "...es la violencia en el doble crimen de Edipo, el incesto y el parricidio, parte esencial de la institución subjetiva que tiene como consecuencia el lazo indisoluble del deseo con la culpa. Con la formulación del Complejo de Edipo, la violencia propia del acto fúndale del sujeto se erotiza"<sup>31</sup>.

"Lo desarrollado en *Tres ensayos de teoría sexual*, vinculado con la tesis de *Tótem y tabú*, [que hace referencia al Padre muerto], el concepto de narcisismo en su dimensión letal que ya anunciaba en el mito de narciso, y los comentarios sobre el carácter inevitable de la repetición convergen en 1920 para producir un concepto inédito y impactante: la pulsión de muerte"<sup>32</sup>.

Una pulsión no puede volverse objeto de conciencia, sólo lo puede por medio de un representante de la representación (*vorstellungsrepräsentans*). En el inconsciente, la pulsión no puede ser representada mas que por la representación. Hay una falta estructural, de esta manera la repetición como búsqueda de la ilusión totalizante fracasará siempre. De allí que se plantee a lo Real como cómplice de la pulsión, donde la carencia radical –sello de ambos- impide los buenos encuentros.

Lo que el paciente habla en un análisis son los malos encuentros, o encuentros mal logrados. Aún un encuentro mal logrado no carece de consecuencias, un ejemplo claro es el falso enlace -antes mencionado- dado con la persona real del analista permitiendo un reencuentro con el Otro de la historia del paciente.

Por el contrario, cuando el encuentro no se mal logra, se suscita el trauma, el sujeto no puede nombrar lo que se impone frente a él. El encuentro mal logrado abre un hueco entre el <encuentro> y lo que se esperaría encontrar.

La demanda debe atravesar el desfiladero de los significantes, en otras palabras, lo simbólico, allí hay algo que amortigua lo Real, estos significantes lo rodean,

---

<sup>31</sup> Gerber D. (2005) El estúpido encanto de la violencia. En *El psicoanálisis en el malestar en la cultura*. Argentina: Editorial Lazos. Pg, 12.

<sup>32</sup> *Ibíd.* Pg, 192-93

pensado como un agujero en el discurso, evitando que el sujeto quede desprotegido frente a éste.

Donde no hay palabras para rodear lo Real, el sujeto se ve enfrentado a algo que no tiene como representarlo, está frente a lo inefable. Esta presencia indeleble deja una marca que nunca se borra.

Lo Real propuesto como registro en el psicoanálisis Lacaniano no hace referencia a la realidad, como lo plantea la filosofía, siguiendo con esto, se podría decir que lo Real es lo que no se percibe como diferenciado en el mundo que rodea al sujeto, esto incluye su cuerpo. Lo Real es lo excluido de lo simbólico, lo que no es posible simbolizar.

Algo diferente a lo Real es el lugar del Otro como lugar del tesoro significativo, dicho lugar está entre la percepción y la conciencia, es decir, el inconsciente. Para que algo pase a la memoria primero debe borrarse de la percepción, así lo plantea Freud en la carta 52 a Fliess, por lo tanto, y tomando el ejemplo de la presencia del Otro materno, para que haya un significativo que fragmente lo Real, el Otro es quien lo dona, dando lo que no tiene –su falta- es decir, el devenir de lo simbólico. La madre debe desaparecer de la percepción del niño, de lo contrario no habrá *necesidad*, -de estructura- para que se inscriba este significante.

Dichos signos de la percepción (*Wahrnehmungszeichen*), deben estar constituidos por la simultaneidad<sup>33</sup>. El punto, o la coma, en este desfile al infinito hace corte, y desde este último significativo hacia atrás se da una significación a dicho discurso, este momento es lo que anuda a todos los significantes desde el último hasta el primero de la anterior significación, es decir lo sincrónico.

Lo que el sujeto tiene del mundo son sólo representaciones y posibilitadas por el lenguaje. Por esta razón lo Real, no debe confundirse con "la realidad única o verdadera". Tampoco debe entenderse a lo Real como una simple oposición con lo imaginario o con lo simbólico, pues lo Real está más allá de éste último.

Es gracias a que la madre se va y viene, que el futuro sujeto entra en el juego simbólico, ya que si ésta se quedaría todo el tiempo presente no habría forma ni necesidad de nombrarla, se quedaría en su estatuto de *Das ding*.

Lo Real tampoco puede pasarse por alto en los artículos de Freud. Pues la tesis principal en "La denegación" (*Die Verneinung*), de lo que está excluido (*ausstossen*), de lo que no se admite en el interior, lo que reaparece en el exterior, se puede observar que Freud hablaba de lo Real<sup>34</sup>.

---

<sup>33</sup> Cf. Freud S. (1900) La Interpretación de los sueños. En Obras Completas. Tomo V. Argentina: Amorrortu. Pg, 532.

<sup>34</sup> Cf. Faladé S. (1980) Sobre lo real. En Actas de la Escuela Freudiana de Paris VII Congreso en Roma 1974. Madrid España: Ediciones Petrel. Pg, 38.

En Freud no encontramos un concepto, que corresponda al concepto Lacaniano de Real, aunque el estudio del funcionamiento, con relación al principio de placer, de lo que Freud llama la serie de efectos específicos de la realidad en tanto tal, que justificaba el esfuerzo de Lacan para separar lo que en la realidad funciona como Real.

El enfoque Freudiano de los efectos de la realidad puede ser abordada en dos niveles: a) el nivel clínico de la etiología de la neurosis, en la que vemos a Freud superar (*aufhebung*), la teoría del trauma, para precisarla con la del fantasma (*fantasm*), b) el nivel matapsíquico de las relaciones originarias y el mundo exterior que culmina en <Más allá del principio de placer>.

El enfoque más general que utilizó Freud para explicar el mundo exterior (*Umwelt*) fue bajo un enfoque energético, el cual se ve en el Proyecto de Psicología para Neurólogos de 1895, donde el mundo es definido como un lugar de cantidades de excitación, del cual el aparato psíquico debe protegerse. La finalidad del aparato psíquico es la descarga de estímulos.

Concebir al mundo bajo esta perspectiva tiene un efecto básicamente traumático, pues hace fracasar el principio de constancia y el principio de placer. Sin embargo, menciona los estímulos endógenos -los cuales más tarde llamará pulsiones- como estas cargas que provienen del interior del cuerpo, las cuales también deben ser descargadas.

Con respecto a esto, se puede notar que Freud se plantea la cuestión de la pulsión como efecto de un Real residual en el interior de lo viviente, de allí que diga que la pulsión está en el la frontera que linda con lo somático y lo psíquico<sup>35</sup>, es decir, que no está ni en una ni en otro lugar. Lo único que hay en estos dos lugares de la pulsión, son representantes de ésta.

La imposibilidad originaria de la descarga total de la pulsión (*estimulo endógeno*), hace del mundo un lugar antinómico al principio del placer. El efecto traumático está allí acentuado, porque las cantidades internas (pulsiones), no son descargables en su totalidad. No hay pulsión total.

Por lo tanto, en el lugar de la pulsión hay una falta en la posibilidad de representación. La pulsión aparece así como el efecto de la pérdida del cuerpo natural, de lo incognoscible del cuerpo que no puede significarse mas que por el rodeo del objeto **a**.

Sin embargo el *infans*, debido a la tensión acumulada sólo logra hacer lo que llamó Freud, una modificación interna, la cual es un grito, o llorar, que funciona como vía de descarga. Es pues la insuficiencia funcional del cuerpo en un inicio

---

<sup>35</sup> Freud S. (1915) Pulsiones y destinos de pulsión. En Obras Completas. Tomo XIV. Argentina: Amorrortu. Pg, 117.

de la vida, lo que provoca que la descarga sea imposible, de no haber un otro presente.

Los efectos traumáticos de la realidad exterior sobre un aparato cuya finalidad es la suficiente descarga de tensiones implican dos aspectos principalmente: por un lado, el estado de descarga de toda tensión, que equivaldría a muerte psíquica, y por el otro, el estado de tensión absoluta (dolor). De allí la organización del aparato con respecto al mundo exterior, la incorporación de placer al interior, y la expulsión de displacer al exterior.

La satisfacción como producción del principio de realidad brindada por un acto específico. La existencia de un otro que responda al grito del niño. A partir del principio de realidad, hay una sustitución del movimiento de satisfacción, pues recurre a un objeto externo al sujeto, este principio no contradice al de placer, sino que lo asegura.

Lo anterior permite pensar que una homeostasis es del orden de lo imposible, por lo tanto, la realidad psíquica aparece así como el campo de las representaciones nacidas de la imposible homeostasis (deseo), y el hecho psíquico como hecho de irremediable insatisfacción.

Aun el principio de placer, apoyado en el de realidad, asegura de alguna forma su supervivencia ante el embate de los estímulos tanto endógenos como exógenos, con la ayuda de alguien ajeno a él, la cual, la mayor parte de las veces es la madre, en tanto función, y aun ésta debe permanecer a cierta distancia del niño, pues ella también debe irse, debe faltar para que sea nombrada en su ausencia.

El principio de placer, es la ley que mantiene al sujeto a una cierta distancia de *Das Ding*, y lo que lo mantiene con el límite con respecto a este goce es el Nombre-del-Padre, haciendo que la rodee sin nunca alcanzarla. Al estar perdida desde siempre en la oscuridad de la historia del sujeto hace que el simple hecho de creer alcanzarla sea experimentado como *mal*<sup>36</sup>

No debe pensarse lo Real como lo que está exclusivamente en el mundo y no hay acceso a ello, acaso sólo por medio de los sentidos. Lo Real también se encuentra en el lenguaje, en los símbolos, en las imágenes, pues éstos preexisten al *infans*, porque aun antes de nacer ya están en el mundo. Mientras el futuro sujeto no haya recreado el símbolo, el lenguaje o vuelto a inventar el juego simbólico, esto será lo Real para él. Lo Real es lo que ya está allí.

La estructura de lo Real es diferente a la de lo simbólico, puesto que ésta última está hecha de diferencia, mientras que la de lo Real, está hecha de imposible y sin fracturas, no hay fisura alguna, es un mundo totalmente indiferenciado. Al cual

---

<sup>36</sup> En francés la palabra <mal> hace referencia tanto al sustantivo “mal”, como al verbo “sufrir”

sólo tenemos acceso gracias a las categorías que el mismo lenguaje nos permite, de la misma forma en que también se tiene cierto acceso a la idea de eternidad<sup>37</sup>.

Con respecto al sujeto y lo que hay de Real en él: Es cortado como con un bisturí cuando él habla, y como consecuencia de este corte hay un resto que cae, es lo que Lacan llamó objeto *a*. Sobre la marcha se ha visto que se tiene noticias de lo Real a través del significante. Es pues lo simbólico el bisturí que hace un corte en lo Real, para que nazca el orden imaginario, esta es la primera noticia que tiene el niño de sí: una imagen sostenida por el semejante. Sin embargo este Real está siempre allí, y es por su insistencia que en el neurótico nunca se cumplirá la cita y el buen encuentro de completud nunca tendrá lugar.

En efecto, no sabe que su advenimiento en cuanto sujeto se debe a la borradura de los rasgos de la Cosa (*Das Ding*). Esta borradura es el significante. Lo que el neurótico anhela (*Wunsh*) a cualquier precio, es borrar este significante y volver a hallar ese Real que estaba en el origen. Sería como intentar borrar un significante con otro, esto es lo imposible.

La importancia del descubrimiento Freudiano, no sólo es la relación entre el afecto, el síntoma devenido y el acontecimiento traumático, sino también que el hecho de contarlo a alguien en especial -efecto de transferencia-, tiene en sí un valor terapéutico. Se podría decir que este es un efecto secundario de la regla fundamental, de la cual se habló anteriormente, donde el significante colocado en el lugar que conviene descarga al sujeto de cierto peso, puesto que el significante tiene una virtud curativa porque puede representar al sujeto.

Al ofrecerse a esta representatividad, el sujeto puede imaginarse identificando a esta única función significante. Esto como primer momento, ya que la idea del análisis es ir más allá de este nivel imaginario, es decir, a lo simbólico.

De acuerdo con Escobar "...de lo que se trata en la transferencia es del acceso a un saber inconsciente, por medio de un rodeo, rodeo en el que el otro es necesario, ya que toda experiencia del inconsciente se logra como formación del inconsciente<sup>38</sup> al nivel del Otro"<sup>39</sup>.

El acontecimiento, por su misma naturaleza puede excluir la posibilidad de una abreacción adecuada, también influyen las condiciones en las que se encuentra el sujeto en el momento del acontecimiento y finalmente, el conflicto psíquico que impide al sujeto integrar en su personalidad conciente la experiencia. El factor común es de índole económica, siendo las consecuencias del trauma la

---

<sup>37</sup> Cf. *Ibíd.* Pg, 40

<sup>38</sup> J. A. Miller ha propuesto a analista como formación del inconsciente en "Quehacer del psicoanalista. Recorrido de Lacan". Argentina: Manantial. Pg, 66

<sup>39</sup> Escobar M. (1999) La Transferencia. En La re-flexión de los conceptos de Freud en la obra de Lacan. México: Siglo XXI. Pg, 222.

incapacidad del aparato psíquico de liquidar las excitaciones según el principio de constancia.

Como lo menciona Freud<sup>40</sup> “la expresión traumática no tiene otro sentido que ese, el económico. La aplicamos a una vivencia que en un breve lapso provoca en la vida anímica un exceso tal que la intensidad de estímulo que su tramitación o finiquitación (*Aufarbeitung*) por las vías habituales y normales fracasa, de donde por fuerza resultan trastornos duraderos para la economía energética”.

Lo anterior hace pensar en lo dicho por Freud en esta misma conferencia líneas más adelante, donde en los análisis de “...los enfermos [...] permite discernir que, dentro de los síntomas de su enfermedad y por las consecuencias que de éstos dimanaban, se han quedado rezagados en cierto periodo de su pasado”<sup>41</sup>. En *Estudios sobre la histeria* “...el histérico padece por la mayor parte de reminiscencias. (*der hysterische leide[t] gröstenteils an reminiszenzen*)”<sup>42</sup>. Actualmente no sólo es el histérico, sino el ser humano.

En aquel entonces el objetivo de la cura analítica era la eliminación del síntoma, el analista conduce el tratamiento, para alcanzar los recuerdos olvidados y conseguir mediante la abreacción de la excitación, el efecto catártico, la hipótesis en apariencia era sencilla, sólo había que provocar que el entonces “enfermo” recordara aspectos de su historia y fuera hilando hasta llegar al momento en que se suscitó la experiencia traumática princeps, una vez que la persona con ayuda del analista lograra recordar esto en apariencia olvidado el síntoma desaparecía, y como consecuencia venía la cura.

Hasta este momento la vivencia traumática que originaba los síntomas neuróticos era leída en el discurso del paciente como si hubiera sucedido verídicamente, ya que Freud partía de la conceptualización de Charcot. Se trataba de la extensión de la idea del trauma físico al campo del psiquismo. La situación traumática era entonces en forma lineal, la causa desencadenante de la enfermedad, que existía en forma de predisposición hereditaria, como en la histeria, para la que se suponía la presencia de una herencia neuropática<sup>43</sup>. Por ese trauma psíquico se entendía el efecto de un agente externo sobre el psiquismo, de un cuerpo extraño,

---

<sup>40</sup> Freud S. (1917) Conferencia 18. La fijación del trauma, lo inconsciente. En Obras Completas. Tomo XVI. Ed. Amorrortu. Argentina. Pg, 252.

<sup>41</sup> *Ibid.* Pg, 251.

<sup>42</sup> Freud S. (1893) Estudios sobre la Histeria. En Obras Completas. Tomo II. Argentina: Amorrortu. Pg, 33.

<sup>43</sup> Esto lo esboza en la carta 55, (Tomo 1 pg 280) donde toma la predisposición hereditaria como parte de la seria complementaria. Lo interesante es que Freud puede vislumbrar el peso de lo hereditario, aunque es claro que lo hace desde el punto de vista biológico. Esta idea llevada al terreno del psicoanálisis es la que va a permitir dar cuenta de sucesos en la historia de los sujetos en apariencia desligados del mito familiar.

siguiendo el modelo del traumatismo físico, en sus aspectos de linealidad temporal.

La manera de abordar las vivencias rememoradas por el paciente se pueden leer de dos maneras; una con la atención centrada en el acontecimiento traumatizante, en su “realidad” y su reconocimiento por el analista, y por el otro lado, la preferencia asignada a la función del fantasma. El psicoanálisis Freudiano y Lacaniano apuestan por el camino del fantasma, esto implica otra dimensión de y en la clínica.

En un inicio existía una coincidencia, la mayoría de sus pacientes aseguraban haber sufrido una seducción en la infancia por un adulto, éste por lo regular era cercano a la familia, en algunas ocasiones eran los padres del niño, aun en el caso de que el seductor fuera otro niño, éste también habría sido seducido en un inicio por otro adulto, introduciéndolo antes de tiempo en la sexualidad<sup>44</sup>.

A medida que Freud avanza en sus conceptualizaciones comprueba el origen sexual de la neurosis. En todos los casos van apareciendo como causas trastornos de la vida sexual de sujeto.

Esta teoría de la seducción no constituye una nueva conceptualización con relación a la teoría del trauma, sino su especificad: ya no es cualquier trauma el que provoca el monto de estación cuantitativo que el psiquismo no puede elaborar, sino específicamente el trauma sexual<sup>45</sup>.

En la teoría de la seducción Freud estará buscando la cronología de dicha seducción que según el momento en que fue vivida, podría determinar la elección de la neurosis. No obstante, es a partir de la carta 57 a Fliess<sup>46</sup>, donde empieza a dudar de dicha cronología-verídica y en los posteriores escritos empieza a traer sus hallazgos crecientes sobre la acción de la fantasía en la vida psíquica. Esto lo conducirá a escribir en la carta 69<sup>47</sup>, donde se “derrumba” la teoría de la seducción, le confía a Fliess lo siguiente: “[...]Y en seguida quiero confiarte el gran secreto que poco a poco se me fue trasluciendo en las últimas semanas. Ya no creo en mi neurótica”<sup>48</sup>.

Lo que parecería un derrumbe teórico abre la posibilidad de otra realidad no consensuada y en ocasiones olvidada o bien reprimida, pero si causante de efectos en quien habla.

---

<sup>44</sup> Esta tesis se mantendrá hasta que Freud en 1905 en “*Tres ensayos de teoría sexual*”, postule que también en los niños hay sexualidad, quitándole la pasividad y la supuesta “inocencia”, colocando al niño ante el otro como sujeto deseante, esto le valió a Freud la expulsión de ámbito científico.

<sup>45</sup> La teoría de la seducción va apareciendo en la carta 12 de 1893 y en la carta 29 a Fliess.

<sup>46</sup> Freud S. (1950) Carta 57. En *Obras Completas*. Tomo I. Argentina: Amorrortu. Pg, 283.

<sup>47</sup> *Ibíd.* Pg, 301.

<sup>48</sup> Así llamaba Freud a su teoría de la seducción.

Lo que permite la organización de la realidad del sujeto está vinculada con la existencia del Nombre-del-Padre. Este significante privilegiado da sentido al significante del deseo de la madre. Es necesario que haya al menos dos significantes para que el sujeto pueda articular un sentido. El deseo de la madre, más tarde llamado goce del Otro se vuelve borroso pues al incluir el sentido – permitido por el Nombre del Padre- y al no haber Otro del Otro queda velado, perdido lo que el Otro –la madre- quiere de su producto.

Las consecuencias de la ausencia de la función del Nombre-del-Padre es, como lo trabaja Lacan en el Seminario “Las Psicosis”, un sujeto atrapado en el Otro siendo su apéndice, en el cual el lenguaje no cumple la función de lazo y separación.

Freud señala el camino en el mito de *Tótem y tabú* (1913), el Padre muerto es quien al estar desde siempre muerto organiza los elementos siguientes. No se debe confundir al Padre de la horda primitiva con el Padre muerto. El primero hace referencia al goce como posible, el segundo en tanto simbólico es la interdicción de este, lo prohíbe separando a la madre de su producto.

El mito del padre totémico es puesto por Freud como fundamento del lazo social, mito que remite a lo imposible del goce. Los hijos que un día decidieron matar al padre no fueron sino con la intención de prohibirse ellos mismos lo que intentaban arrebatarse. “Lo mataron sólo para demostrar que era imposible matarlo [...] El padre simbólico es impensable [...] no está en ninguna parte”<sup>49</sup>. No está en ningún lugar como persona. El padre simbólico aparece como función, como función significante. El 8 de Enero de 1958 Lacan dice: “El Nombre-del-Padre, es decir, el Padre simbólico. Es un término que subsiste en el nivel del significante”<sup>50</sup>.

A finales de la década de los 50’s el Nombre-del-Padre deja de ser garante de la consistencia del Otro. El Nombre-del-Padre en tanto externo a la cadena es lo que anuda teniendo la función del cero como en los números naturales. La fractura que implica la realidad está soportada por la dimensión de este nudo “...y por esta razón hay toda una serie de cosas, de objetos que son significados, que no lo serían en absoluto si en el mundo no hubiera significante”<sup>51</sup>.

Resulta insostenible para el psicoanálisis hablar de realidad tomando a la percepción como eje central. En tanto ésta es excluyente de la memoria, la problemática se llevaría a un nivel meramente perceptual y no se articularía con la dimensión de la castración. Es necesario perder algo para que haya realidad. El psicoanálisis coloca al sujeto -ya no tan paciente- ante una realidad articulada por l

---

<sup>49</sup> Lacan J. (1957) La Relación de Objeto. El Seminario. Libro 4. México: Paidós. Pg, 213-212.

<sup>50</sup> Lacan J. (1958) Las formaciones del inconsciente. El Seminario. Libro 5. México Paidós. Pg, 150.

<sup>51</sup> *Ibíd.* Pg, 230.

significante “no hay ninguna realidad prediscursiva”<sup>52</sup>. Los sentidos deben atravesar este desfiladero pues están permeados por él.

Hasta este momento se ha trabajado la propuesta del discurso científico y la posición del psicoanálisis como la lectura del reverso de la apuesta por una verdad absoluta. Se han encontrado elementos que permiten esclarecer la dimensión del “objeto de estudio” de la ciencia aplicada a la Psicología, ya que dicho objeto no es en sí mismo producto solamente de la percepción ni tampoco una idea trascendental en el sentido Kantiano, como si su existencia no contará con la dimensión de la experiencia.

Se trata de una construcción hecha a la medida de quien la solicita, objeto hecho de la misma arcilla de la investigación que intenta validar, es “...un producto de la actividad teórica de los científicos”<sup>53</sup>. También se subrayó la lectura de una realidad no de la percepción, sino atravesada por el inconsciente el cual tiene textura significativa. Significante que sólo representa al sujeto ante los demás significantes. Esto indica que el dicho del sujeto lleva una lógica, por lo tanto se puede hablar de un sujeto implicado en su decir.

Saberse acreedor de un diagnóstico del DSM-IV otorgado por el médico, psiquiatra, psicólogo o psicoanalista, libera al sujeto de cierta angustia evitándole el trabajo que involucra la pregunta: ¿Qué lugar ocupo frente y en mi historia? Esto último es el largo recorrido implicado al reverso del discurso científico, el recorrido por quién se pregunta por su deseo.

A continuación se tomará como eje conductor la dimensión fantasmática, propia de la estructura neurótica. La neurosis es básicamente una pregunta teniendo a la sexualidad y al ser como textura. Precisando, el acto de cuestionarse incluye la dimensión de la rememoración en la repetición y la actualización de la dimensión fantasmática. El escenario –como se ha dicho- será la estructura histérica.

---

<sup>52</sup> Lacan J. (1973) Aun. El Seminario. Libro 20. México: Paidós. Pg, 43.

<sup>53</sup> Braunstein N. (2003) El Problema (o falso problema) de la “relación del sujeto y el objeto”. En Psicología: Ideología y ciencia. México: Siglo XXI. Pg,257.

## Del silencio transcurrido

*Le doy plazo hasta mañana para recordarlo. Y hete aquí que me dice, con expresión de descontento, que no debo estar preguntando siempre de dónde viene esto y estotro, sino dejarla contar lo que tiene para decirme.*

Sigmund Freud

### Proton pseudos

Bajo la propuesta freudiana con respecto a la lectura de la realidad, y ésta última bajo la propuesta de registros encadenados (Real, Simbólico e Imaginario) se abre el campo para pensar otras realidades no consensuadas. Este es el lienzo donde la invención Freudiana se gestó: El cuerpo de la histérica. En el discurso de la persona histérica del siglo XIX se plasmaba lo que Freud creía en un inicio como la seducción verídica por parte del padre. Los relatos eran escuchados como actos susceptibles de ser verificados. El discurso de las pacientes estaba cargado de una excitación provocadora de culpa.

La pregunta que se hacía Freud al respecto era: ¿todos los padres abusan verdaderamente de sus hijos, si esto es tan común ésta tal vez yo también fui seducido por mi padre? La respuesta no estaba en una investigación policíaca, sino en la existencia de la realidad psíquica. El cuerpo y el discurso de la histérica era el lugar donde convergían ambas realidades.

La histeria vista ahora –siglo XX y XXI- ya no como patología sino como estructura y la complejidad de sus lazos con el cuerpo del sujeto. Dimensión excluida de los manuales psiquiátricos. Resulta hartito difícil hablar de estructuras obsesivas o histéricas puras cuando en la clínica hay personas que difícilmente se pueden asemejar a lo ocurrido en los divanes de Viena del siglo XIX.

No es común ver en el consultorio<sup>1</sup> a la mujer u hombre que de pronto pierdan la vista, o no puedan caminar sin tener ninguna lesión de órgano. Sí de quitar este tipo de síntomas se tratará actualmente, el método utilizado Freud en un inicio aún sería de mucha ayuda. Se está ante otro tipo de demandas, alejadas –por lo menos en apariencia- de los semblantes victorianos y el glamour francés.

---

<sup>1</sup> Algo que podría corroborar la existencia de la histeria en pleno siglo XXI como Freud nos la presenta en sus pacientes es lo ocurrido recientemente en un orfanato de Chalco en el Estado de México, el caso de lo que parece una “histeria colectiva”, lo cual demuestra que a pesar del tiempo transcurrido del fenómeno histérico en Europa, aun se pueden encontrar rastros del mismo en México del siglo XXI.

Debido a la complejidad que implica una elaboración *in extenso* de un trabajo que abarque todos los elementos teóricos que incumben a la estructura histérica, sólo se tomarán al fantasma y la repetición como ejes conductores. Ambos tienen una ligazón íntima tanto con la estructura neurótica como con el nacimiento del psicoanálisis.

Hasta antes de la carta 69 Freud tenía la firme convicción de la patología histérica como producto de una seducción por parte del adulto. En este sentido se tomaba el discurso del paciente como algo “realmente” sucedido, por tanto, una persona devenía histérica si ante la seducción del adulto ella tomaba la parte pasiva.

En la mayoría de los pacientes se trataba de un padre seductor. En cierto sentido, hoy se sabe al cargar al bebé, al bañarlo, al limpiarlo, al darle pecho, el tener contacto directo con el cuerpo de los padres es ya en sí un tipo de seducción. ¿Hasta dónde el recuerdo [traumático] del paciente no sucedió realmente?

Esta discontinuidad teórica surge a partir de la introducción de la realidad psíquica, la cual es inconsciente. En el inconsciente no hay signos de realidad “objetiva”, con esto se torna imposible distinguir lo verídico de la ficción investida con afecto<sup>2</sup>. La posición del psicoanalista con respecto a una “realidad” se ve interpelada por el sufrimiento y el decir del sujeto. La dimensión de la realidad psíquica anuncia en el sujeto histérico lo que Freud llamó en un inicio: enlace falso.

El descubrimiento de los enlaces falsos en el caso de la Señora Emmy Von N.<sup>3</sup> permite observar la represión de la vivencia traumática. Al no estar en la conciencia es reemplazada por otra vivencia más a la mano. La idea es buscar la relación “causal” (racional) no el motivo efectivo. A finales del siglo XIX se apostaba por encontrar el enlace verdadero, la asociación libre llevaría al paciente a encontrar el recuerdo de la vivencia verdadera, sin embargo con el descubrimiento de la realidad psíquica dicha vivencia verdadera quedaba perdida.

Si el inconsciente fuera sólo un tipo de memoria organizada bajo las leyes de desplazamiento (metonimia) y condensación (metáfora) la hipótesis de que al recordar la vivencia traumática se eliminaba el síntoma podría aun ser ensayada. Empero, el inconsciente como lo retoma Lacan del mismo Freud también tiene la estructura de una pulsación. Los recuerdos no están en el inconsciente como en un cofre. El recuerdo deviene como resultado de la asociación de representaciones. Estas no son al azar, tienen la característica de haber estado inscritas bajo la simultaneidad y la contigüidad. Debido a esto, cuando el sujeto intenta reconstruir un suceso, no describe el evento pasado tal cual sucedió como si fuese una fotografía, sino la actualización de lo pasado.

---

<sup>2</sup> Cf. Freud S. (1897) Carta 69. En Obras Completas. Tomo I. Argentina: Amorrortu. Pg, 301-302.

<sup>3</sup> Cf. Freud S. (1893) Estudios sobre la Histeria. En Obras Completas. Tomo III. Argentina: Amorrortu. Pg, 88.

Lo anterior es más claro en el trauma. El trauma no está en la escena primera ni en la segunda, sino en el espacio (movimiento) que hay entre las dos de manera retroactiva (*Nachträglich*).

De este modo, lo retomado por Freud de Aristóteles con respecto al *protón pseudos* explica el mecanismo de la escisión de conciencia en la histeria. Dicha *protón pseudos* es una premisa mayor falsa en un silogismo que da como resultado una conclusión falsa. En las histéricas Freud observó un enlace oculto entre dos escenas vinculadas bajo la explicación “causal”, teniendo como telón de fondo la vivencia traumática reprimida. La paciente atribuía a otro motivo su malestar, ubicaba la razón en una vivencia más actual, este era el enlace falso. Mientras la “verdadera” causa permanecía alejada de la conciencia.

Con estos elementos se puede plantear a la histeria ya no como patología, sino como una estructura. La histeria es básicamente una pregunta dirigida desde el Otro para el Otro. Es decir, el sujeto (histérico) recurre al lenguaje, al Otro, para articular la pregunta-demanda dirigida al Otro en tanto lugar. El Otro tiene muchos rostros, en este sentido se puede entender como tesoro de significantes (lenguaje) y como quien posee el saber. El sujeto se encarga de investir a quienes le rodean con estos atributos. El ejemplo más claro es el sujeto posicionado en el discurso histérico.

La histérica crea sus propios amos, sus propios sujetos en falta con los atuendos del Otro para en un segundo momento hacerlos quedar en falta. La histeria no es cuestión de género. Independientemente de la posición y preferencia que ocupe el sujeto con respecto a su elección de objeto, la pregunta es: ¿Qué es la mujer? La interrogante apunta al enigma del ser de la mujer.

La cuestión no es simple, el enigma ha atormentado tanto a hombres como mujeres. A continuación una digresión justificada por los interrogantes planteados de la histérica a quien ostenta el saber de su goce.

En la actualidad ya no se las considera brujas ni se las quema, ahora están elididas bajo los trastornos histriónicos de la personalidad. Será tal vez porque –de acuerdo con Gladis Swain<sup>4</sup>– la histeria nunca fue una enfermedad sino “La enfermedad”, capaz de tomar la forma de las otras enfermedades. Al situarla como estructura no se hablaría estrictamente de enfermedad, en todo caso, no será el psicoanálisis quien se ocupe de este tipo de clasificaciones bajo el binomio salud-enfermedad. El sujeto posicionado en el lugar de la histérica, en todo caso sería el rostro del olvido plasmado en el cuerpo.

En el sufrimiento de la histérica: Se recuerda tanto que es preferible olvidar y no al revés, olvidar para no recordar. El recuerdo era puesto en el cuerpo, el síntoma era el vestigio del paso de una historia. El síntoma histérico llamaba la atención por su aparición escandalosa a diferencia del síntoma obsesivo, que hasta cierto

---

<sup>4</sup> Citado en Roudinesco E. (1998) Diccionario de Psicoanálisis. Argentina: Paidós. Pg, 463.

punto puede pasar por algún tipo de virtud funcional. El síntoma histérico anidaba en el cuerpo, la voluptuosidad se desplegaba ante los ojos de los médicos. Era un extraño embrujo que interpelaba a los hombres de la ciencia, y años antes a los intérpretes de las sagradas escrituras.

## La histérica antes la bruja. Paréntesis

Una muestra de lo anterior en la historia, para ser más precisos, la Edad Media, donde la caza de brujas era algo cotidiano, se advertirá -con ayuda del psicoanálisis- qué era lo que los clérigos intentaban cazar en “Nombre de Dios”.

El *Malleus Maleficarum* dice:

“Concluamos pues: todas estas cosas de brujería provienen de la pasión carnal, que es insaciable en estas mujeres. Como dice el libro de los Proverbios: hay tres cosas insaciables y cuatro que *jamás se dicen bastante*: el infierno, el seno estéril, la tierra que el agua no puede saciar, el fuego que nunca dice bastante. Para nosotros aquí: la boca de la vulva”<sup>5</sup>. El *Malleus Maleficarum* menciona cuatro cosas nunca suficientes de decir o nombrar.

Freud en el análisis del olvido del nombre Signorelli también haga alusión al olvido del nombre del maestro que había pintado en la Catedral de Orvieto un fresco sobre las <cosas últimas>, que son: la muerte, el enjuiciamiento, el cielo y el infierno<sup>6</sup>.

Existen algunas concordancias literales, una de ellas es el infierno. El *Malleus Maleficarum* la vincula a la insaciabilidad de la <boca de la vulva>.

Llama la atención la forma en como <las brujas> eran suficiente amenaza para el equilibrio de la <sociedad> y las buenas conciencias del medioevo. Las brujas poseían un saber, no legitimado. La bruja carece de un discurso institucional que le permita defender, dentro de lo instituido, su operar sobre el mundo, su fuerza está en el espacio marginal<sup>7</sup>.

La bruja era considerada la representante de una sexualidad obscena y diabólica, era una enemiga del “progreso y la cultura”, tenía pacto con el diablo, de allí todos los rituales que se rumoraban hacían la luz de la luna. Tal vez “las sociedades tienen la necesidad de construir estas alteridades radicales, negándolas y atentado contra sus vidas, para purificarse y negar como en el caso del *Malleus*, el propio diablo en el cuerpo”<sup>8</sup>.

El *Malleus Maleficarum* está escrito por hombres. La escritura de los hombres aturcidos ante la fantasía del goce de la mujer habitada en ellos, donde en cada letra hay un no-saber al mismo tiempo que se dibuja un querer saber más de ese goce antojado infinito y enigmático, diabólico se podría decir, para citarlo con el

---

<sup>5</sup> Kreamer H y J Sprenger (1976) El martillo de las brujas. Madrid: Ediciones Felmar Abraxas. Pg, 106.[Las cursivas son mías]

<sup>6</sup> Cf. Freud S. (1906) Psicopatología de la vida cotidiana. En Obras completas Tomo VI. Argentina: Amorrortu. Pg, 10.

<sup>7</sup> Cf. Cohen E. (2003) Con el diablo en el cuerpo. México: UNAM-Taurus. Pg, 16.

<sup>8</sup> *Ibíd.* Pg, 20.

titulo de un libro de Humbelina Loyden Sosa: “Los hombres y su fantasma de lo femenino”<sup>9</sup>. El sujeto posicionado en el lugar de hombre ha creado las reglas sociales.

La misma palabra <bruja> tiene un origen incierto, generalmente se piensa bruja a una mujer anciana con un pacto diabólico teniendo como vínculo lo sexual. Se podría subrayar que el tema central del *Malleus Maleficarum* está en torno a una sexualidad pervertida “moralmente” y sin limite que rompe con todo orden.

“La bruja será el desagüe del *deseo sin freno*. La sexualidad culpable de una sociedad que no se atreve a asumir el goce *improductivo* de la vieja hechicera, ni el erotismo fuera del dominio del arte o de la llamada cultura alta. [...] será la mujer que ha dejado atrás su etapa *reproductiva* y para quien la sexualidad será puro dispendio”<sup>10</sup>. Lo relevante en la historia de las brujas es el punto nodal jugado por el cuerpo bañado por la sexualidad. Es un cuerpo desde siempre erógeno, desde siempre cambiante.

### **Escenario de la metamorfosis. Cierre del paréntesis**

Siglos más tarde, las histéricas encontradas por Freud en la Salpêtrière no eran consideradas como brujas. Ahora eran las simuladoras. Los médicos no encontraban lesión orgánica de sus síntomas. No obstante el cuerpo erotizado era similar al de las fantasías de las personas de la edad media con respecto a las mujeres consideradas brujas. Freud supo descifrar el mensaje contenido en sus síntomas.

Freud ubicó a la histeria dentro de las neurosis. “Este término <neurosis> [...] había sido introducido por un médico escocés William Cullen (1710-1790). Designaba las afecciones mentales sin origen orgánico, calificándolas de “funcionales”, es decir, sin inflamación ni lesión del órgano donde aparecía el dolor”<sup>11</sup>. Esto último era lo sorprendente. ¿Cómo era posible un cuerpo sin lesión orgánica visible paralizado por dolores intensos?

De la histérica sufriente a la posición histérica, el puente tendido sería el cuerpo. No se trata en Freud del cuerpo descrito por la biología, la medicina o la neurología, por mencionar algunas. El psicoanálisis inventa una dimensión del cuerpo inédita donde la pulsión invisible se plasma. La pulsión de muerte silenciosa agita la sustancia del cuerpo.

Tal vez los cambios más violentos en el cuerpo vividos por el ser humano se dan en la pubertad, es posible que estos embates hagan tambalear los diques instaurados en la latencia, tales como: asco, vergüenza y moral.

---

<sup>9</sup> Loyden H. (2001) Los hombres y su fantasma de lo femenino. México: UAM-X

<sup>10</sup> Cohen E. (2003) Con el diablo en el cuerpo. México: UNAM-Taurus. Pg, 58. [Las primeras cursivas son mías].

<sup>11</sup> Roudinesco E. (1998) Diccionario de psicoanálisis. Argentina: Paidós. Pg, 465.

Lo latente no es ausencia sino presencia de lo sexual pulsante. La ruptura de la latencia funge como corte en el sujeto, es habilitada por la transformación (metamorfosis) del cuerpo. Los biólogos se ocupan de la descripción de cambios físicos, el psicoanálisis poco o más bien casi nada puede aportar a ese campo.

El lectura del psicoanálisis radica en la relación de lo Simbólico (lenguaje) con ese cuerpo insertado también en los registros de lo Real y lo Imaginario teniendo la posición del sujeto ante la demanda del Otro como situación<sup>12</sup>.

En muchos puntos de sus textos Freud hace referencia a la biología, especialmente a la biología química (¿ADN?), con la esperanza que en un futuro dicha ciencia diera sostén a sus hipótesis. Este movimiento epistémico se verá más claro si se plantean arbitrariamente tres momentos-escenarios imbricados para su comprensión -se dejará el segundo al final-

Primero lo empírico, donde se puede ubicar la praxis clínica de Freud con pacientes, que le hablan de sus dolores en las visitas realizadas a cada casa por el día. Un tercero, la esperanza en la biología de que en un futuro encuentre las sustancias químicas que apoyen sus tesis. Un punto de llegada, de síntesis se podría decir.

Finalmente, un segundo momento entre estas dos posiciones. Este segundo momento era en un inicio como un puente, “un mientras tanto...”, supuestos a la espera de la evidencia irrefutable, un instante de especulación –así llamado por Freud- de la cual surge el psicoanálisis. Por las noches redactaba lo escuchado durante el día, bajo la oscuridad se gestaba la escucha de las voces del cuerpo.

Freud dice en el “Proyecto” de 1895 -a propósito del punto de vista biológico en la existencia de sus tres tipos de sistema de neuronas-: “A nuestra hipótesis de las berreras-contacto se objetará que suponemos dos clases de neuronas con la diversidad fundamental en sus *condiciones de función*, para cuya separación, a primera vista, falta toda otra base. Al menos morfológicamente (o sea, histológicamente), no se conoce nada que sustente esa separación”<sup>13</sup>.

No es tanto la constatación verídica en algún lugar del cuerpo de los dos tipos de sistema de neuronas lo que Freud procura. A pesar de que líneas más adelante él mismo intenta ubicar en algunas partes del sistema nervioso ambos tipos de neuronas no lo asevera. Llama la atención cuando habla de la diversidad fundamental como las “*condiciones de función*” de dichos sistemas.

Se trasluce desde sus primeros textos, un camino Intermedio apoyado más en la praxis clínica que en la ciencia positivista de su época. Sin embargo, intentó

---

<sup>12</sup> En Subversión del sujeto.(Edición Siglo XXI, Pg, 795). Lacan coloca al fantasma como la posible respuesta a la demanda “qué me quiere?” del Otro, de lo cual hablaré más adelante.

<sup>13</sup> Freud S. (1895) El Proyecto de Psicología para neurólogos, En Obras Completas. Tomo I. Argentina: Amorrortu. Pg, 346-347. [cursivas mías]

reconducir al psicoanálisis hacía el positivismo hasta sus últimos escritos. Durante todo este vaivén epistémico logró formular otro campo, abriendo brecha para Lacan en su formulación de los tres registros. Éste es el filtro por el cual **el cuerpo** en psicoanálisis se ve afectado.

En 1925 el analista vienés hace la primera puntuación retomando lo antes encontrado en sus análisis con mujeres. Propuso la importancia de los cambios fisiológicos del cuerpo y sus consecuencias en la subjetividad. La imagen del cuerpo propio en el ser humano es lo primero dibujado por quien hace la función materna, es lo primero suyo después de la indiferenciación con el objeto (pecho) materno. Es hasta la adolescencia cuando las pulsiones sexuales son reactivadas, el sujeto sufre una fractura (cambio) real de su cuerpo.

El cuerpo del antes niño o niña se ve trastocado por los cambios propios de la especie humana. Dicho trastocamiento es posible pensarlo con relación a la diferencia de los sexos y el orden simbólico.

Freud por muchos años tomó la constitución de la niña como negativo de lo sucedido con el varón. La diferencia radica en que para la mujer el Complejo Edípico es una formación secundaria, en el varón se va al fundamento (*zugrunde gehen*) por la angustia de castración. El complejo de castración debido a la relación con la ley funge como estructurante en ambos sexos, guardando la disimetría.

El camino recorrido por la niña es muy diferente al del varón, Freud dice: “Mientras que el complejo de Edipo del varón se va al fundamento debido al complejo de castración, el de la niña es posibilitado e introducido por este último”<sup>14</sup>.

Si bien las amenazas al niño tienen su peso, no son lo fundamental en la estructuración. Se sabe que el Complejo Edípico es la fantasía de todo niño de ser el falo de la madre, la cual sucumbe ante la represión. En toda esta trama el complejo de castración permanece latente.

En la niña la amenaza de castración no cobra el mismo sentido puesto que no se le puede amenazar con quitarle algo que nunca ha tenido. El punto de discusión en el texto de 1925 está centrado en la anatomía, de ahí que Freud proponga la envidia del pene como la parte pre-edípica y estructurante en la mujer, en otras palabras, la importancia de lo real del cuerpo en la subjetivación del posicionamiento sexual.

Por otro lado, en esta dilucidación Freud lo menciona pero no logra darle toda la importancia que tiene en la niña la renuncia al padre como a quien ella ama. No es casual en este texto la referencia al trabajo en “pegan a un niño”, el cual es

---

<sup>14</sup> Freud S. (1925) Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica de los sexos. En Obras Completas. Tomo XIX. Argentina: Amorrortu. Pg, 275.

sustraído de la fantasía masoquista de algunas de sus pacientes mujeres. En la niña la amenaza de castración no va dirigida a su cuerpo, sino a quien ama.

Con Freud el drama Edípico queda dibujado como una representación teatral. Lacan abandona la descripción, esto le permite responder a la pregunta sobre “¿Qué quiere una mujer?”<sup>15</sup>. dando como respuesta: “Ella quiere un amo, [...] quiere que el otro sea un amo, que sepa muchas cosas...”<sup>16</sup>. La mujer en su posición histérica ante el deseo busca un amo para reinar sobre él, para a fin de cuentas mostrarlo también falta.

Es por esto que en un sistema donde el orden fálico es la *ratio* (razón) de lo simbólico la mujer es vista en falta, pero a la mujer no le falta nada, tal vez en lo imaginario encarna la castración. Falta imaginaria desbordante del orden simbólico pues no toda ella está sometida a estas leyes, hay algo intramitable por medio del conector fálico. Algo del orden de lo Real. Tal vez no se trate de la envidia del pene como Freud lo propuso, sino del enigma de su no saber cual es el significante que nombre ese goce suplementario que la desborda.

“No es ella la que aparece en falta, sino el significante que no puede representarle para su sexo. Eso no implica que como sujeto no esté habitada por la falta, sino que, ante la ausencia de un significante que la represente, ella es quien muestra fallido el orden simbólico”<sup>17</sup>.

De ese goce no fálico era del que eran acusadas las brujas. Freud tuvo como límite la roca viva de la castración (angustia de castración-envidia del pene). Lacan en su retorno a Freud coloca a la complejo de castración no como límite sino como estructurante. Resulta impensable el Edipo en la niña sin la dimensión del amor y el deseo respecto del goce. El amor y el deseo implican al Otro, el goce al cuerpo.

Los avatares por los que debe pasar la niña no son menos complicados que los del niño. Ambos deben sortear la resignificación (*nachträglich*) Edípica en la pubertad. Ante tal evento es necesario el Nombre-del-Padre como soporte ante la pregunta por el ser (para el Otro) del sujeto. En la pubertad, se trastoca la imagen ya conocida del cuerpo de niño o niña, comienza a cambiar, los referentes no son los mismos. La renuncia a los objetos del pasado se actualiza para impulsar al sujeto a tomar postura como ser sexuado.

El significante del Nombre-del-Padre permite al sujeto responder la demanda del Otro, es el significante que funge como tronco donde los demás significantes vendrán a organizarse, incluso es gracias a este significante que la significación fálica es posible.

---

<sup>15</sup> *Ibíd.* Pg, 262.

<sup>16</sup> Lacan J. (1970) Libro 17. El Seminario: El Reverso del Psicoanálisis. México: Paidós. Pg, 137. Éditions Du Seuil. Pg, 150.

<sup>17</sup> Morales H. (2003) Sujeto en el laberinto. Historia, ética y política en Lacan. México: Ediciones de la noche. Pg, 645-646.

El Nombre-del-Padre permite al sujeto tomar la palabra y responder a través de su nombre propio, el cual designa su lugar en la filiación. El cuerpo lleva pegado el significante del nombre propio. Este último lo representa, mas no dice lo que él es, en este sentido el nombre no puede ser traducido a otras lenguas, el cuerpo es el soporte real de quien porta el nombre propio, que de hecho es lo más ajeno al sujeto.

La originalidad de la propuesta Lacaniana consiste en retomar la pulsión de muerte puesta en el cuerpo, a saber el goce. Entiéndase como goce aquel exceso de placer. Cuando el placer se vuelve contra sí mismo invadiendo al cuerpo, penetrando las zonas erógenas caracterizadas como de borde. Estas pueden ser entendidas también, como zonas de vinculación territorial con el otro, para Freud dichas zonas no se restringían a los genitales, siendo el cuerpo todo un órgano erogenizado.

Entonces, la representación de la agencia representante de la pulsión se anuncia en las zonas territoriales de vinculación con el otro, las cuales tienden hacia su objeto (*a*), que en tanto perdido sólo lo rodea. Este objeto es la función de vacío en la pulsión<sup>18</sup>, ya que ésta "...es el montaje a través del cual la sexualidad participa en la vida psíquica, y de una manera que tiene que conformarse con la estructura de hiancia característica del inconsciente"<sup>19</sup>. Líneas más adelante, Lacan da el salto, desprende a la transferencia de la repetición, anuncia un pulsión siempre parcial, la totalidad no es su moneda de cambio, pues el inconsciente en tanto sexual contiene una falta (de significante).

En otras palabras, cuando se habla de transferencia, por obligada razón habrá que hablar también de la pulsión, la cual anuncia un extraño encanto erótico mortífero, Lacan dice: "La discusión sobre las pulsiones sexuales resulta un embrollo porque no se repara en que la pulsión, aunque representa la curva de la realización de la sexualidad en el ser vivo, sólo la representa, y, además, parcialmente. ¿Por qué asombrarse de que su término último sea la muerte cuando la presencia del sexo en el ser vivo está ligada a ella?"<sup>20</sup>.

El movimiento de la pulsión está en un constante vaivén, siendo su satisfacción el regreso en forma de circuito, tal vez la boca que desea besarse a si misma sea la imagen para hacer más tangible el ejemplo anterior. Aunque el objeto *a*, no es el origen de la pulsión oral, no es alimento primordial, se presenta dicho objeto porque no hay alimento que satisfaga jamás la pulsión oral.

Es inevitable poder sustraerse de esos estímulos endógenos que violentan al sujeto consigo mismo, lo vuelven ajeno de sí, extranjero en la ilusión de

---

<sup>18</sup> Cf. Lacan (1964) Libro 11. El Seminario: Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis. Argentina: Paidós. Pg, 185.

<sup>19</sup> *Ibíd.* Pg, 183.

<sup>20</sup> *Ibíd.* Pg, 184

transgredir las fronteras de la cultura creyendo “regresar” a la naturaleza, intento fallido de burlar la prohibición sin lograr reprimirla.

La fantasía neurótica de quebrantar la represión subraya la paradoja donde los contrarios se tocan. Bataille lo esboza en la siguiente frase: “La ambigüedad de esta vida humana se refleja tanto en un ataque de risa como cuando prorrumpimos en sollozos. Conlleva la dificultad de conciliar el cálculo razonable, que la fundamenta, con esas lágrimas..con esa horrible risa”<sup>21</sup>.

Bataille hace una extraña relación entre el estado de alegría extrema con el de sufrimiento, propone un estado anímico con más felicidad de la que se puede gozar resulta muy parecido a su contrario, el sufrimiento. Tal vez sea posible ubicar la temporalidad de la historia particular de cada sujeto que enfrenta ya sea la metamorfosis del cuerpo, el inicio su tratamiento, entre otras demandas, no en la linealidad, ni en el orden de fechas y sucesos, tampoco en la constatación de la veracidad de su discurso; sino en la risa nerviosa, en los sueños, actos fallidos o en los sueños.

En esas pequeñas cosas que comparten el tinte de ser restos, rastros inútiles para la ciencia.

Escuchar no para dar sentido, sino para provocar el equivoco y los malos entendidos, después de todo, el modelo de la comunicación (emisor-receptor) no resulta ser lo más conveniente cuando se trata de poner en palabras el deseo, ya que si de significantes se teje el mundo, y estos no tienen en sí una relación mas que de negatividad, se habrá de implementar una praxis no solamente del síntoma, sino de su matriz, el fantasma.

La travesía que se anuncia en la pubertad implica encuentros fallidos que empujan al sujeto más allá de lo natural, de lo meramente instintivo. Lo arrastran sin tregua a la trasgresión de las fronteras del cuerpo radicalizándose como otredad, lo que cambia a voluntad no del supuesto “dueño del cuerpo”. La pulsión de muerte lo lleva de la mano dejándolo caer en el maravilloso engaño, cada vez que las ropas se precipitan, develando aquel templo perdido en el mítico laberinto que los poetas intentan revivir. En busca del instante perfecto donde los cuerpos se junten para intentar borrar sus diferencias, mezclando la humedad de sus historias a partir de sus enigmas y sueños.

---

<sup>21</sup> Bataille G. (2002) Las Lágrimas de Eros. México: Tusquets. Pg, 37.

## El fantasma como soporte de ausencia

*Cuando abrí los ojos vi nada pero sabía que estaba ahí, y yo capturado por el velo que me sostenía*

Adolfo H

*El tiempo es un río que me arrebató, pero yo soy el río; es un tigre que me destroza, pero yo soy el tigre; es un fuego que me consume, pero yo soy el fuego. El mundo desgraciadamente es real, yo, desgraciadamente, soy Borges*

Jorge L. Borges

### Descentramiento del síntoma como signo

Como se dijo anteriormente, la práctica psicoanalítica no pretende ser el vínculo ni el eslabón perdido entre lo que Assoun<sup>1</sup> llama ciencia de la naturaleza (*Naturwissenschaften*) y las humanidades (*Geisteswissenschaften*) –retomado del antiguo debate sobre el origen epistémico del psicoanálisis.

No se trata de unir los opuestos, los que creen en la determinación biológica con los de una propuesta social. La práctica psicoanalítica construye una teoría inacabada sobre la subjetividad no subjetivista -un ejemplo de esto, las diversas propuestas psicológicas que tratan de problematizar la subjetividad desde la subjetividad misma elaborando categorías que nombran el fenómeno pero no lo explican.

Lo que se encuentra detrás del descentramiento del síntoma como signo es nada, pero esas “nadas” también influyen en el sujeto. El psicoanálisis ubica en su justo nivel al síntoma en tanto formación de compromiso, o formación del inconsciente. Freud se dio cuenta que poco servía quitar el síntoma cuando la fantasía inconsciente –como él la llamo- es la matriz de él.

El lugar que ocupa el síntoma en la teoría psicoanalítica difiere radicalmente de la concepción del campo médico. El punto de reflexión es el siguiente: Si el paciente llega con una queja muy precisa, deshacerse de su o sus síntomas, ¿por qué no habría de eliminárselo, quitárselo por completo?, si eso es el pedido, o ¿por qué a

---

<sup>1</sup> Cf. Assoun P. (1981) Introducción a la epistemología Freudiana. México: Siglo XXI. Pg. 41.

la vez que quiere deshacerse de su síntoma también se abraza a él con tanta fuerza que resiste a dejarlo?

Ambos caminos plantean problemas diferentes. En cuanto al segundo se puede vincular con las resistencias ofrecidas por parte del Yo y el Superyo en tanto instancia punitiva. El Yo como instancia de síntesis integra el síntoma en su estructura –en el mejor de los casos- después de una larga lucha con la moción pulsional que pugna por cumplirse, con lo cual la ganancia secundaria brinda una satisfacción<sup>2</sup>. En cuanto al Superyo, hay una necesidad de castigo que impide todo tipo de éxito<sup>3</sup>. El síntoma para el sujeto tiene estructura de enigma. El sujeto se queja pero no sabe el origen de dicho dolor, tampoco sabe que el mensaje contenido en el síntoma le concierne sólo a él.

No se llega muy lejos en el tratamiento si se lo abrevia quitando al síntoma sin haber desentrañado su función en el malestar del paciente. El síntoma tiene un sentido totalmente relacionado con el *vivenciar*<sup>4</sup> cotidiano. No hay que buscarlo en los recetarios médicos, la implicación de la vida cotidiana lleva a considerar al síntoma “como la práctica sexual de los enfermos<sup>5</sup>”. Con respecto a esto último, se podría reconsiderar lo que se entiende hoy por enfermo, esa en una categoría usada por los médicos. Se puede decir que el paciente (neurótico) busca ayuda con el terapeuta o analista porque los modos en como sorteaba el malestar ya no le funcionan, y esto le genera un cierto enigma del cual quiere saber, pero querer saber también le conflictúa.

Los síntomas son el modo de relacionarse de un sujeto (significante) ante otro significante. En la clínica se puede observar al paciente que llega presentándose con sus síntomas, ellos lo representan ante otro significante que podría ser de inicio el analista.

Este es el motivo por el cual el paciente dude en dejar su síntoma. Existe una relación del sujeto con su síntoma que brinda satisfacción para dos amos, la moción pulsional y los requerimientos de la represión. Entonces, si el síntoma es la práctica sexual del paciente neurótico<sup>6</sup>, y si sexual no es sinónimo de genital sino del Eros platónico, dicha práctica hace referencia al modo en como un sujeto se relaciona con otros, su síntoma posibilita un lazo social al mismo tiempo que lo dificulta.

El sentido implicado en el síntoma está relacionado con su formación como consecuencia de una afectación por parte de la represión a la moción pulsional.

---

<sup>2</sup> Cf. Freud S. (1926) Inhibición, síntoma y angustia. En Obras Completas. Tomo XX. Pg, 94.

<sup>3</sup> *Ibíd.* Pg, 150.

<sup>4</sup> Cf. Freud S. (1917) 17ª Conferencia. El Sentido de los síntomas. En Obras Completas. Tomo XVI. Pg, 247-248.

<sup>5</sup> Freud S. (1905) Tres ensayos de teoría sexual. En Obras Completas. Tomo VII. Argentina: Amorrortu. Pg, 148.

<sup>6</sup> Para fines del presente trabajo sólo se tomará el referente al síntoma en la estructura neurótica, ya que tanto en la perversión y en la psicosis habría que hacer otro recorrido.

Para considerar al síntoma en necesario ubicar la dimensión del desplazamiento (metonimia). Muda el afecto a otra representación cuya relación con la representación patógena no esté vinculada claramente, ese es el efecto de la represión<sup>7</sup>.

Otra dimensión del síntoma también implica la condensación (metáfora), como en los síntomas histéricos, donde la conversión se manifiesta el cuerpo. El común denominador en estas dos vertientes es la presencia del deseo mediatizado por la fantasía inconsciente<sup>8</sup>. El síntoma es la constancia actualizada de la detención de la moción pulsional por parte de la represión venida del Yo, si esto es así, por obligada razón lo que está en juego es el cumplimiento de deseo inconsciente.

La paradoja es la siguiente: El deseo está en tanto no puede cumplirse, el deseo es falta, por lo tanto, si éste se cumpliera no habría más deseo que perseguir. El intento del cumplimiento de deseo no se localiza en el ámbito de la relación con los objetos buenos o malos *per se*. La discontinuidad intrínseca en la acción de buscar el objeto perdido radica no en el buen encuentro acorde a la huella dejada, sino en la intención de la eterna búsqueda, para lo cual el sujeto escudriña en los objetos del mundo, -no cualquiera, debe tener rasgos específicos- y al mismo tiempo debe existir **algo** entre la huella del objeto satisfactor perdido (falta de objeto) y el deseo, es decir, no hay una correspondencia entre ambos elementos a pesar de estar vinculados íntimamente con la falta.

Freud permite ubicar al deseo como movimiento<sup>9</sup>. Movimiento de la excitación a la investidura de la huella dejada por el objeto perdido teniendo como respuesta del aparato psíquico el cumplimiento del deseo por vía alucinatoria<sup>10</sup>. Aun con la <prueba de realidad>, el aparato tiene como referencia las huellas anteriores. Lo cual indica no un aparato que se satisfaga de objetos, sino de la comparación entre los signos de percepción (*Wahrnehmungszeichen*) y las huellas.

Las representaciones que fungen como huellas-rastros de lo perdido son los “moldes” por los cuales las percepciones deben transitar, en otras palabras, el modo de relacionarse del sujeto con el mundo (*Umwelt*) está atravesado por dichas representaciones, estas son la materialidad de las fantasías inconscientes.

La fantasía inconsciente en tanto modo específico de relación es el **algo** que media la relación del deseo con la ausencia de objeto-satisfactor-perdido. Sin embargo aun, esta concepción tiene olor a imaginario.

---

<sup>7</sup> Cf. Freud S. (1926) Inhibición, síntoma y angustia. En Obras Completas. Tomo XX. Pg, 99.

<sup>8</sup> Cf. Brodsky G. (2001) Síntoma y sexuación. En Del Edipo a la Sexuación. Argentina: Paidós. Pg, 43.

<sup>9</sup> El tema del deseo y la vivencia de satisfacción se retomará más adelante donde se lo vincule a la repetición.

<sup>10</sup> Cf. Freud S. (1900) La interpretación de los sueños. En Obras Completas. Tomo I. Argentina: Amorrortu. Pg, 557-559.

Será Lacan quien radicalice la presencia de la fantasía inconsciente proponiendo al fantasma como axioma de esta. Ambos lados de la formula del fantasma<sup>11</sup> en Lacan están marcados por la falta. *El fantasma es el axioma inconsciente que funge como marco de la realidad por donde el sujeto congelado en un guión – argumento- se presenta al mundo vinculándose a partir de la repetición de dicho guión no sabido por él.*

Por el fantasma se permean las experiencias ya infectadas de significante dando como resultado un cuerpo desnaturalizado.

---

<sup>11</sup> ( $\$ \diamond a$ ) Se puede leer así: Yo como sujeto ( $\$$ ) deseo ( $\diamond$ ) un objeto ( $a$ )

## Fantasma o de la realidad enmarcada

Lo que el ser humano percibe del entorno (*unwelt*) a pesar de no recibir la significación del fantasma sino del Otro, se filtra por él, por el fantasma, pues está en el camino de retorno de un circuito donde la demanda es tensada hasta los límites del ser, Lacan dice que la demanda ubicada en este lugar "...hace interrogarse al sujeto sobre la falta en la que se aparece a sí mismo como deseo"<sup>12</sup>.

Se trata de una demanda donde está en juego el ser del sujeto. En la fórmula del fantasma se sitúa un sujeto como deseo, localizable sólo como falta. En este sentido, si la insatisfacción, o la imposibilidad, sirven al ser humano para mantener viva la falta, entonces se los podría considerar como el fantasma.

El fantasma está relacionado con la estructura de un lenguaje sólo que con dimensiones más estrechas, puede leerse en una frase como: "*Ein Kind Wird Geschlagen*"<sup>13</sup>. Estrictamente la frase no es el fantasma sino lo que se articula en ella, donde se ve a cierto sujeto en una relación asimétrica y paradójica de conjunción-disyunción con un objeto. Es por eso que Lacan hablaba de "la lógica del fantasma"<sup>14</sup> y no de "gramática del fantasma".

Las fantasías –como lo dice Freud<sup>15</sup>- la mayoría de la veces permanecen apartadas de los síntomas. Por está razón el paciente no se queja de ellas. Estas le restituyen cierto goce, como lo demuestra la segunda escena de "Pegan a un niño", donde el sujeto tiene fantasías de paliza acompañadas por un extraño goce<sup>16</sup>.

De acuerdo con Marta Gerez<sup>17</sup> Freud deconstruye la frase en "El padre pega a un niño odiado y yo soy azotado por el padre". La escena condensada se vuelve "ajena" a quien la produce, enlaza al sujeto del inconsciente con un objeto que le es extraño suministrando un plus-de-goce, otra función del objeto *a*. Dicha escena trasluce el deseo del sujeto pero también su más allá, el goce. "De ahí que la fantasía de todo neurótico sea perversa"<sup>18</sup>. El fantasma entrega un señuelo al deseo mientras vela eso que convoca a lo Real.

---

<sup>12</sup> Lacan J. (1961) La dirección de la cura y los principios de su poder. En Escritos 2. México: Siglo XXI. Pg, 618.

<sup>13</sup> Pegan a un niño.

<sup>14</sup> De acuerdo con la lectura de Diana R. en su libro "El deseo del psicoanalista" Lacan trabaja la lógica del fantasma como intento de dar respuesta por la diferencia de los sexos y la imposibilidad que esto implica, es otras palabras, la subjetivación del sexo. Pg, 53.

<sup>15</sup> Cf. Freud S. (1919) Pegan a un niño. En Obras Completas. Tomo XVII. Argentina: Amorrortu. Pg, 181.

<sup>16</sup> Cf. *Ibíd.* Pg, 177, 183.

<sup>17</sup> Cf. Gerez M. (1993) Las veces del Superyó. Argentina: Manantial. Pg, 70.

<sup>18</sup> *Ibíd.* Pg, 70

A continuación algunas coordenadas clínicas para anudar la dimensión de la praxis con el fantasma.

El deseo como imposible implica a un sujeto en espera de la autorización del Otro. Ante el deseo del Otro descifrado en términos de demanda, lo que se presenta al obsesivo es un Otro deseante, de ahí que intente satisfacer todo pedido bajo la máscara de la obligación<sup>19</sup>. Las madres que confunden dar amor con el un acto obsesivo, quienes dan alimento a sus hijos a la menor provocación intentando tener todo el tiempo lleno al hijo. Que no le falte nada.

Intenta mantener lejos su deseo satisfaciendo todo tipo de demandas, en esta dinámica se encuentra un deseo de destruir al Otro, esperar su muerte<sup>20</sup>. Es por esto que algunos obsesivos se viven como muertos.

Por otro lado, el deseo como insatisfecho. El sujeto cree en la consistencia de Otro. Él si sabría sobre su goce y le daría el significante que le de significado a éste ( $\Phi$ , falo simbólico). Ante la cercanía del Otro la histérica hace valer su estatuto de *verdad* haciendo efectiva la “no relación sexual”, pues éste Otro imaginariamente sin falta tampoco tiene el significante de su goce lo cual le es redituado con cierta cuota de sufrimiento.

El soporte que brinda el fantasma ante la ausencia del significante en el Otro que diga su ser como significado último, permite articular la pregunta sobre lo que él es para el Otro: ¿Qué soy ahí en tu deseo?. Ante el no saber (desestabilización del fantasma) lo que se es para el Otro, la falta en ser aparece del lado del sujeto, pero frente a él está el Otro mostrando su ser [del sujeto] bajo el atuendo del objeto como desecho.

“El momento de la angustia es aquél en que [...] no sé que objeto soy en el deseo opaco del Otro porque sé que sólo soy desecho”<sup>21</sup>. La angustia surge entonces cuando el sujeto no ubica en el Otro el significante que lo representa, falta la falta de significante, lo que remite a una doble pérdida. No sólo se queda sin el significante que lo representaba ya como falta, sino que tampoco está ese significante. “Lo que falta en el Otro es él mismo faltando”<sup>22</sup>.

La configuración del fantasma es importante en la lectura que hace del síntoma. El síntoma leído como índice, como indicador, da pauta para elaborar manuales, descripciones objetivas que catalogan los malestares culturales. Intentos de situar el goce en libros. Esta es una opción.

---

<sup>19</sup> Cf. Lacan J. (1963) La Angustia. El Seminario. Libro 10. Argentina: Paidós. Pg, 315. Éditions du Seuil. Pg, 338.

<sup>20</sup> En la década de los 50's Lacan asistía al seminario de Alexandre Kojève quien trabajó a fondo las tesis Hegelianas, de allí Lacan toma la noción de Deseo (*Begierde*), el deseo del otro, y la lucha de puro prestigio. También el esclavo espera a que el Amo muera.

<sup>21</sup> Gerber D. (2008) De la erótica a la clínica. El sujeto en entredicho. Argentina: Editorial Lazos. Pg, 198.

<sup>22</sup> *Ibíd.* Pg, 198.

El síntoma vinculado al fantasma es otra.

Entonces la indecisión (el si y no con respecto a sus síntomas) del paciente en sesión poco tiene que ver con ayudarlo con su escisión a nivel discursivo, eso sería quitar síntomas haciendo signo -en el sentido Saussuriano- de su malestar. Cuando se toma la consigna de atribuir a un significante (*Vorstellung* en Freud) un afecto que le corresponde como tal, sería levantar la represión (*Verdrängung*) propiamente dicha.

Es posible que no sólo se trate de poner palabras que correspondan al afecto suscitado por la vivencia (en ocasiones traumática). Hacer signo de representación-afecto como forma de elaborar dicha vivencia es lo contrario a la propuesta Freudiana. Con esto es casi seguro que el paciente podrá hablar de la vivencia en apariencia integrada, pues se le habrá injertado un sentido. Quizá se escuche al paciente decir: Ah! ya entendí, Doctor. En analista dirá entonces: “eso es un insight!”.

Posible indicador de que se está trabajando adecuadamente con su Yo en tanto lugar de síntesis. Será lo que Freud en sus textos “Esquema del psicoanálisis de 1938 y Análisis terminable o interminable de 1937”<sup>23</sup> llamará como el fortalecimiento del yo retomando actualmente por algunas escuelas Posfreudianas.

Lacan responderá: “¿Y saben cual es el fin último [de ese tipo de análisis]? Obtener el medio de todo esto, y de las sabias instancias resultantes, lo que se llama con ese nombre importante: el yo fuerte, el fuerte yo. Y esto se consigue, se logran buenos empleados. Eso es el yo fuerte. Evidentemente, es preciso tener un yo resistente para ser un buen empleado”<sup>24</sup>.

Ante esto surge la pregunta que remite a una digresión necesaria: “¿Por qué el Yo no se confunde con el sujeto?. Primero porque el Yo se presenta como unidad y el sujeto no”<sup>25</sup>. Freud desde sus inicios planteó la existencia de un Yo, pero no fue hasta 1914 en *Introducción del narcisismo* cuando pudo ubicar al Yo como objeto. La fase del narcisismo es introducida por Freud entre el autoerotismo y la relación de objeto, esta fase intermedia es la que le da al Yo su estatuto de unidad.

En el autoerotismo al no existir un Yo (unidad) inhibitor como tal, es tomada alguna parte del cuerpo como objeto satisfactor, Freud introduce lo que denomina *Ur-Ich*, este yo primordial se relaciona con el mundo a través de separar el interior del exterior a partir del juicio de atribución y existencia<sup>26</sup>, la condición para el

---

<sup>23</sup> Cf. Freud S. (1938) Esquema del psicoanálisis. En Obras Completas. Tomo XXIII. Argentina: Amorrortu. Pg, 173-174. y (1937) Análisis terminable e interminable. En Obras Completas. Tomo XXIII. Argentina: Amorrortu. Pg, 223, 230 y 232.

<sup>24</sup> Lacan J. (2007) Mi enseñanza. Argentina: Paidós. Pg, 33. [Paréntesis míos]

<sup>25</sup> Morales H. (2001) Sujeto del Inconsciente. México: Ediciones de la Noche. Pg, 337.

<sup>26</sup> Freud S. (1925) La negación. En Obras Completas. Tomo XIX. Argentina: Amorrortu. Pg, 249.

surgimiento de un Yo es que sea libidinizada no ya una parte del cuerpo sino este Yo primitivo. Es el pasaje de Yo como totalidad al Yo como unidad –de acuerdo con Lacan- imaginaria.

Dicha unidad imaginaria se da a través del encuentro del *infans* con su imagen en el espejo, allí se ve unificado, aunque en lo real aun no tenga la capacidad de valerse por si mismo. La radicalidad de la propuesta de Lacan con respecto al Yo como unidad no pasa exclusivamente por la percepción<sup>27</sup>. Si se tratara de la simple percepción, se estaría ante una teoría subjetivista de la subjetividad donde la imagen es unificada por el propio sujeto, un Yo en tanto sujeto sería el autor de dicha unidad imaginaria. Como esto no es así, el sujeto –como se ha venido trabajado- aparece como excluido.

Guy Le Gaufey<sup>28</sup> propone trabajar con la dimensión del redoblamiento (*redoublement*), donde el niño a diferencia del animal, no veía la imagen como un objeto más de la realidad sino como algo que la redoblaba, una realidad desdoblada. En este sentido la percepción es filtrada no sólo por alguien que ve algo, sino por alguien que en algún lugar sabe que hay una relación entre la imagen y su reflejo<sup>29</sup>.

Le Gaufey lo propone así: “No hay solamente un *percipiens* (aquel que percibe) con un *perceptums* (lo percibido), sino un X (sujeto) probando, experimentando (*éprovant*) que existe una relación (especular) entre una imagen y un cuerpo. Entonces no se trata de alguien percibiendo algo, sino un sujeto experimentando una relación entre dos objetos (la imagen y aquello de lo cual es imagen)”<sup>30</sup>. El Yo sería aquel que unifica las imágenes, además de ser él mismo efecto de una unificación.

Con esta cita se ve con más claridad la introducción de la dimensión del sujeto en psicoanálisis por Lacan. A diferencia del Yo como unidad imaginaria, el sujeto se localiza a nivel del significante, por tanto, se está en dos registros diferentes, imaginario y simbólico respectivamente. El Yo bajo el campo del desconocimiento, el sujeto por su parte está condenado a ignorar su verdad, la verdad que concierne a su ser perdido por la misma acción del significante.

La acción del significante que representa al sujeto sigue la misma lógica con el síntoma tomando no como signo. El afecto que un día se anudó a cierta vivencia (traumática) ambos no permanecen inalterados (afecto y vivencia), incluso si se logra recrear la escena no será la misma, la repetición de lo igual es imposible.

---

<sup>27</sup> Se sabe que la problemática no es sencilla pues los ciegos también tienen Yo, más complicado aun, ya que no se trata sólo de ciegos, sino de ciegos de nacimiento, ciegos por causa de algún accidente, etc. el tema es vasto y sería objeto de otra investigación.

<sup>28</sup> Seminario inédito “*Les unités imaginaires*”. Clase del 11 de Abril de 1991

<sup>29</sup> Cf. Morales H. (2001) *Sujeto del Inconsciente*. México: Ediciones de la Noche. Pg, 340.

<sup>30</sup> Le Gaufey G. (1988) *Les unités imaginaires*. [seminario inédito].

Con lo desarrollado hasta este momento es posible ubicar al Yo, como instancia que busca de alguna manera la síntesis de las vivencias, ofrece respuesta a la demanda del sujeto con respecto al: “¿quien soy ahí en tu deseo?”.

Con la introducción de los cambios fisiológicos de la adolescencia, el Yo también funge como soporte de la estructura, hace las veces de lazo con los registros (Real, Simbólico e Imaginario). Al existir una falla en la función del Nombre-del-Padre, antes mencionada, se da lo que Lacan llamó las suplencias del Nombre-del-Padre, o los nombres del padre. Ya no en singular ni con mayúsculas.

Esto permite formular la hipótesis de una reedición del estadio del espejo en la adolescencia en la cual se juega el Nombre-del-Padre como pilar fundamental. Y en el caso donde haya deficiencias en la función paterna no necesariamente hay psicosis. Se anuncia una ética (quehacer) diferente que no excluye al goce ni a la pulsión de muerte.

La apuesta ética será no dar respuestas sino provocar a quien habla hacerse preguntas, mantener abierta la falta por donde habrá de gestarse su deseo, implicándolo en lo que dice más allá de su decir. Mostrando la particularidad de su historia y la asunción de sus actos frente a ésta.

Con respecto al sujeto y su implicación, no hay mayor implicación en su fantasma. El sujeto está atrapado por el fantasma.

El fantasma no es un lugar donde está el sujeto frente a objetos. Ambos términos del fantasma ( $\$ \diamond a$ )<sup>31</sup> son escritura de un sujeto elidido de la cadena significativa. Sujeto desvanecido, que en un primer momento cayó como resto de la vinculación entre dos significantes. Sujeto afectado en su ser por el significante y por la caída del objeto, quedando como opción identificarse con esa voz, con esa mirada, objeto perdido que un día (míticamente) fue parte de él. Por lo cual, el fantasma no se podría generalizar. La particularidad es su *troquelado*. Un catalogo de fantasmas no explica nada.

Revestido por los atuendos de una imagen que hace soportable la existencia, (el Yo {moi}). Sujeto tejido de pura ausencia perdida en la oscuridad de los tiempos, pues el tiempo es la sustancia de que está hecho. “El tiempo es un río que me arrebató, pero yo soy el río; es un tigre que me destroza, pero yo soy el tigre; es un fuego que me consume, pero yo soy el fuego. El mundo desgraciadamente es real, yo, desgraciadamente, soy...”<sup>32</sup>.

### **En un inicio era... la repetición**

La definición del ser del sujeto está en puntos suspensivos, el fantasma es una forma de intentar responder a medias. El fantasma implica también la dimensión

---

<sup>31</sup> Yo como sujeto barrado ( $\$$ ) deseo ( $\diamond$ ) un objeto ( $a$ )

<sup>32</sup> Borges J. (1980) Nueva refutación del tiempo. En Prosa completa. Vol, 2. Pg, 301.

de la repetición. A continuación se hará un breve recorrido de la implicación de la repetición en la teoría psicoanalítica y su relación con la estructura del fantasma.

La *repetición* después de la introducción del inconsciente no puede ser concebida como la simple repetición de acciones de pasado en el presente por parte del sujeto. En la actualidad “hacerle saber” al paciente de la rivalidad con los padres, o de sus deseos incestuosos para con ellos, incluso de hacerles notar que de algún modo repiten sus acciones no adelanta mucho en el tratamiento.

“No es añadir una segunda o tercera vez a la primera, sino llevar la primera vez a la enésima potencia [...] no es la fiesta de la Federación la que conmemora o representa la toma de la Bastilla, es la toma de la Bastilla la que festeja y repite de antemano todas las Federaciones”<sup>33</sup>

Es necesario no cobijar al paciente bajo las teorías Freudianas, Lacanianas u otras, esperando que se sorprendan una vez que se les ha informado (interpretado) sobre sus deseos inconscientes. La subversión del sujeto anuncia una repetición de la diferencia.

La subversión de sujeto indica que el sujeto es causado. El sujeto del que se ocupa el psicoanálisis es el sujeto forcluido de la ciencia la ciencia lo elide a través de su producción, de su saber. En dicho saber el sujeto no se implica por lo que dice.

El sujeto problematizado por el psicoanálisis es efecto del significante. Un sujeto siempre representado por el significante e instalado en tanto falta en el fantasma.

A diferencia del sujeto en la cadena significativa que siempre se muestra desvanecido o desaparecido por tanto no se puede decir ahí está, sino ahí estuvo, el sujeto en el fantasma, condenado a repetir la misma lógica en su fantasma como respuesta a la demanda del Otro concerniente al ser del sujeto, es decir, recurre siempre al mismo *modus operandi* ante la pregunta sobre la interrogante venida del Otro: ¿Qué es ahí [el sujeto] en el Otro o qué es [el sujeto] para el Otro?

Entrando en materia: La pregunta (por la existencia) se articula desde y para un Otro no esférico [completo]. Un Otro consistente, sin tachadura, sería mudo, ciego y sordo, Ángelus Silesius lo dice sin anestesia: *Ich weiss das ohne mich Gott nich ein Un kann leben*<sup>34</sup>.

Foucault en 1970 haciendo la introducción del texto de Deleuze “Différence et répétition” de 1969 dice lo siguiente para re-situar la importancia y el lugar de la

---

<sup>33</sup> Deleuze G. (1976) Différence et répétition. France: Universitaires de France. Pg. 8.

<sup>34</sup> Sé que sin mí Dios no puede vivir un sólo instante

repetición: “Hay que abandonar el círculo, mal principio de retorno, abandonar la línea esférica del todo”<sup>35</sup>.

Lacan tres años más tarde en *L'Étourdit* también interpela la perfección del círculo para problematizar al sujeto en su dimensión de fractura. Lejos se está de una cuadratura circular perfecta como anatómicamente lo demostró Da Vinci. En cuanto a la dimensión psíquica se trata de lo *asférico*<sup>36</sup>, no esferas sino toros<sup>37</sup>.

En el centro del toro hay nada. Esta nada se vuelve operativa, lo cual implica al psicoanálisis no como una teoría que conste de “inicio”, sino de un principio: La repetición de lo que jamás sucedió. La repetición es de lo que no pudo ser, el anhelo (*Wunsch*) de volver a lo que una vez se creyó que pasó, agrí dulce sabor a nostalgia.

Una mujer dice en la radio: “*El mejor recuerdo de mi adolescencia es del bachillerato, estaba con el chavo que me gustaba, nos íbamos a besar... no sabes cuantos poemas he escrito sobre ese beso que nunca ocurrió*”. Aquello nunca ocurrido es la ausencia que retorna en potencia y hace producir a esta mujer una y mil posibilidades a partir de la escritura de poemas. Es la producción que repite la nostalgia.

Como se puede ver, la repetición no es del objeto, sino de significantes, es la actualización de las palabras con las cuales se formula la demanda. El pasado mas que recordarlo, se produce cada vez que se evoca, pues la memoria no puede retener al objeto. “El significante posibilita que se repita lo que no se posee, y si algo en el sujeto demanda la repetición, es en razón de lo que no se tiene”<sup>38</sup>.

Freud observa que la repetición (inconsciente) no es nunca una repetición en el sentido usual de reproducción de lo idéntico. Efectivamente Freud<sup>39</sup>, utiliza la palabra repetir (*Wiederholen*) y no reproducir (*Reproduzieren*). La repetición implica la rememoración (*Erinnerung*).

Como lo declara Lacan<sup>40</sup>, la rememoración de Freud no tiene relación alguna con la reminiscencias, como si hubiera algo ya (ahí) desde antes en espera de ser *develado*. Por el contrario, la repetición es algo que se relaciona con la necesidad lógica de la estructura, de todo el estruendo del lenguaje precedente del Otro.

Bajo esta lente se puede incluso hacer una lectura más rigurosa de la repetición en los primeros escritos Freudianos, con respecto a la repetición fúndanle (inscrita

---

<sup>35</sup> Foucault M. (2005) *Theatrum philosophicum*. Barcelona: Anagrama. Pg, 7,8.

<sup>36</sup> Cf. Lacan (1973) *L'Étourdit*. Scilicet 4. París: Seuil. Pg, 27-28.

<sup>37</sup> Figura topológica semejante a una cámara de llanta.

<sup>38</sup> Foulkes E. (1984) La repetición y la transferencia. En *La transferencia*. Jornadas Freudianas de Madrid. Madrid: Ediciones libertaria. Pg, 136.

<sup>39</sup> Cf. Escobar M. (1999) *La transferencia*. México: Siglo XXI. Pg, 234-235.

<sup>40</sup> Cf. Lacan J. (1964) *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Libro 11. El seminario. Argentina: Paidós. Pg, 55.

como estructurante), aquella que se vincula a la repetición de la experiencia de satisfacción.

Como es sabido hasta antes de 1920 el acento estaba colocado en el deseo y el Complejo Edípico, dentro de este marco Freud influido preferentemente por el “principio de placer” intenta dar consistencia al concepto de pulsión, haciendo en 1915 una primera exploración por ese terreno oscuro e inhóspito.

Como consecuencia de la aparición en escena de la pulsión, pero ahora en 1920 acompañada de los atuendos de la muerte, Freud sufre un cisma epistemológico en el texto de “Más allá del principio de placer”, dice: “Aquí entonces deberíamos admitir por primera vez una excepción a la tesis de que el sueño es cumplimiento de deseo” [...] ya que “los mencionados sueños de los neuróticos traumáticos ya no pueden verse como cumplimiento de deseo [...]. Más bien obedecen a la compulsión de repetición, [...]. Si existe un más allá del principio de placer, por obligada consecuencia habrá que admitir que hubo un tiempo anterior también a la tendencia del sueño como cumplimiento de deseo”<sup>41</sup>.

No sólo admite un más allá, sino un momento anterior al principio de placer, al unísono de estas letras surge el susurro cada vez con más fuerza del “Proyecto de Psicología para neurólogos”, allí habló de la vivencia de dolor, ésta pone en movimiento al psiquismo, El dolor es el más imperioso de todos los procesos pues deja habilitados los caminos “neuronales”. El dolor deja como secuela en el sistema de neuronas  $\psi$  unas facilitaciones duraderas, como traspasadas por un rayo, esta es la vivencia anterior a la de satisfacción<sup>42</sup>.

Es importante subrayar que la tesis Freudiana proponía un aparato psíquico regido por el principio de displacer, éste buscaba la estabilidad entre las cargas y descargas. Lo que Freud propone como primer momento es la vivencia de dolor, luego, la percepción de un objeto satisfactor y posteriormente una percepción de satisfacción, los tres elementos dejan huellas. Entre la huella mnémica de dolor y la de satisfacción hay una hiancia, la dejada por el objeto, allí coloca al deseo. El deseo en Freud es entonces el movimiento de investidura de la huella de dolor hacía la huella de satisfacción. Lo que queda perdido es la identidad del objeto primario satisfactor.

En *La Interpretación de los sueños* escribe: “Una vez que se represente la necesidad (huella de dolor), se producirá, gracias a la relación establecida entre las dos imágenes (huellas) mnémicas, el desencadenamiento de un impulso psíquico que volverá a investir la imagen mnémica de esa percepción en la

---

<sup>41</sup> Freud S. (1920) Más allá del principio de placer. En Obras Completas. Tomo XVIII. Amorrortu, pg 31-32.

<sup>42</sup> Cf. Freud S. (1895) Proyecto de Psicología para neurólogos. En Obras Completas Tomo I. Amorrortu, pg, 351-2.

memoria (del objeto satisfactor), volverá a provocar esa percepción de manera alucinatoria, es decir, se reconstituirá la situación de la primera satisfacción<sup>43</sup>.

Freud en 1900 propone un aparato que de inicio se satisface de huellas mnémicas. Lo que intenta repetir de manera alucinatoria es la imagen del objeto satisfactor y con esto descargar la excitación. Si se sigue a Freud en esta definición de la satisfacción del deseo, se aclara el sentido del principio de placer en sí.

En primer lugar porque el aparato psíquico al buscar la identidad de las huellas, se trata de eso o nada, todo o nada. No busca en un inicio una que se asemeje, busca La Huella, en ese sentido excluye la satisfacción misma, pues no busca al objeto, lo que se podría llamar el pecho nutricional, sino la huella del objeto desde siempre perdido. Perdido porque se sabe que la primera vivencia de satisfacción es mítica.

Se dice que es mítica puesto que de esta manera Freud podía articular la dimensión del inconsciente en tanto memoria como la de un inconsciente que pulsa. De este modo el inconsciente fundado por la represión originaria pugna por ser escuchado, no ofrece resistencia.

“Un principio de placer que conduce a buscar la *identidad de percepción* es un principio antivital, es mortífero. Freud señala que las urgencias de la vida tuvieron que ser muy poderosas para apartar al aparato de su alucinación mortal<sup>44-45</sup>. Una tesis diferente se encontrará cinco años antes en el Proyecto de Psicología, cuando proponga que una vez que el aparato no se satisfizo con la alucinación del objeto el displacer retornará, dirigiendo la búsqueda a lo que llama el exterior, un primer esbozo de lo que no sería Yo. Allí el otro experimentado llevará a cabo la acción específica para eliminar el displacer.

Ambas tesis podríamos colocarlas en orden inverso, serían complementarias. La tesis del Proyecto sería un segundo momento donde “las urgencias de la vida” – como lo llama Freud- imperasen en el aparato influyendo en el viviente a no ahogarse en la nada de la huella dejada por un objeto perdido desde siempre.

De este modo se puede pensar también la repetición como la búsqueda de la identidad de la huella dejada por *Das Ding*, pero ahora a través del lenguaje y en el mundo. Lo que se repite no son las acciones pasadas, sino a una actualización de efectos causales de las huellas mnémicas -para decirlo con Lacan- de los significantes.

---

<sup>43</sup> Freud S. (1900) La Interpretación de los sueños. En Obras Completas. Tomo I. Argentina: Amorrortu. Pg, 557. [Paréntesis míos].

<sup>44</sup> Soler C. (2004) La repetición en la experiencia analítica. Argentina: Manantial. Pg, 34.

<sup>45</sup> Esto daría para pensar aquellas muertes –llamadas- de cuna en infantes recién nacidos, cuyos decesos no pueden ser explicados por causas fisiológicas.

La repetición permite a la formación fantasmática tener cierta estabilidad como resultado de la presencia de la eficiencia atemporal del significante, lo que marca la brújula del sujeto. Pasando de tramoyista a actor de su propio montaje y viceversa. En el fantasma el objeto *a* también es el sujeto.

Como se puede observar, el abordaje de la repetición implica muchas aristas, por tanto, dificultades. En Freud la repetición tiene que ver con la búsqueda del objeto perdido y la vivencia de satisfacción, pero también con la compulsión a repetir algo del orden del trauma.

La dificultad se agudiza si se mantiene el referente al aparato que busca la satisfacción. No se trata de satisfacción en el sentido común de la palabra. La satisfacción en psicoanálisis tiene otras implicaciones, por ejemplo, la pulsión de muerte.

Lacan ubica a la repetición como uno de los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Lo que llama la atención es que de los tres conceptos se tiene su formalización: El del inconsciente, la transferencia y la pulsión, pero de la repetición no. se sabe que hablar de satisfacción en psicoanálisis implica al cumplimiento de deseo, no de necesidades fisiológicas, es decir, el encuentro con el objeto perdido permitirá que el aparato psíquico pueda llevar a cabo la descarga total. Sería llevar a cabo una fusión total, donde la diferencia sea abolida.

Cuando se habla de lo indiferenciado se implica a lo ilimitado, lo ilimitado por excelencia es el goce. El goce total en tanto perdido, a lo único que se aspira por medio del movimiento pulsional es la satisfacción siempre parcial, siempre insatisfecha. La pulsión de muerte busca el estado anterior, anterior a la palabra, "... a la recuperación de la Cosa como objeto absoluto de deseo"<sup>46</sup>, lo cual de ante mano será fallido, pues la pulsión no busca la satisfacción, es una aspiración a un plus de pérdida de goce siempre fallido.

"Si el goce tiene que ver con la pulsión es en la medida en que la pulsión deja un saldo de insatisfacción que anima a la repetición y que es en esta medida que la pulsión es historizadora, en tanto que insatisface"<sup>47</sup>.

En la década de los 50's Lacan inicia su investigación sobre la repetición a partir del automaton como la insistencia de la cadena significante. El automaton tiene que ver con la repetición de lo simbólico. En el seminario sobre "La carta robada" Lacan enfatiza la importancia de lo simbólico en la constitución del sujeto. Menciona que a partir de un lenguaje formal, el cual tiene signos desprovistos de sentido con leyes de secuencia, orientan el propio ser del sujeto. No dicen lo que es.

---

<sup>46</sup> Braunstein N. (2006) El Goce. Un concepto lacaniano. México: siglo XXI. Pg, 66..

<sup>47</sup> *Ibíd* Pg, 65.

El automatismo de repetición está del lado del automaton. Dicho automatismo no le demanda nada al sujeto, las leyes de secuencia le son heterogéneas, exteriores a él. “El automatismo de repetición se define por su ausencia de finalidad”<sup>48</sup>. La ausencia de finalidad quiere decir que no está movido por ninguna intencionalidad, es la prueba de que el inconsciente es un sistema de relaciones y de leyes que son exteriores al sujeto, por esta razón se dice que lo determinan.

Líneas arriba se había trabajado al inconsciente como memoria, con esto se dará una vuelta de tuerca más. El inconsciente en tanto memoria “...funciona a partir de una repetición de símbolos, de elementos de lenguaje que no necesitan de la conciencia del sujeto para accionar; es una memoria que funciona sin que el sujeto la comande o la construya, mas bien al revés; es esta cadena de elementos del lenguaje la que promueven un lugar para el sujeto. Esta memoria es un saber que el sujeto no sabe; éste es el descubrimiento freudiano y le llamamos inconsciente”<sup>49</sup>.

Ahora, la repetición como encuentro fallido, Lacan lo llamó tyché<sup>50</sup>. El automaton tiene que ver con la insistencia, la tyché con el fracaso. Es hasta 1964 cuando la repetición se desliga de la equivalencia con el inconsciente y la transferencia para darle un alcance más amplio articulándola con una necesidad de estructura.

La tyché como encuentro fallido con lo Real fue la preocupación freudiana desde siempre. Ésta aparece en el caso del Hombre de los lobos cuando Freud se empeña en saber cual había sido su primer encuentro con lo Real –la escena primaria-. De esto sólo se puede sustraer la construcción de la escena de los lobos en el árbol. Es decir, detrás del fantasma está lo Real velado.

Se dice que es encuentro fallido porque lo encontrado no es lo esperado. No sólo lo esperado no se presenta, sino cuando se presenta no está a la altura de las expectativas. De este modo el encuentro fallido *de* lo Real indica que no se lo encuentra, hay algo que protege al sujeto de ese encuentro. Y encuentro fallido *con* lo Real, quiere decir que lo Real no se encuentra nunca en un estado puro.

Lo Real está más allá del automatismo de repetición<sup>51</sup>, más allá de la insistencia del significante. De este Real sólo se tiene noticia por la tyché. La tyché queda inscrita de manera traumática, violenta al sujeto. Ante la vivencia traumática queda un resto intramitable por la palabra. Marca al sujeto para siempre dicho encuentro donde el Otro queda excluido.

En la marca de goce en el cuerpo del sujeto que no tiene que ver con la transmisión del deseo de los padres. Dicha inscripción marca la repetición como lo más velado en un psicoanálisis, pues compromete el porvenir, el destino.

---

<sup>48</sup> Soler C. (2004) La repetición en la experiencia analítica. Argentina: Manantial. Pg, 58.

<sup>49</sup> Morales H. (2008) Sujeto y estructura. México: Ediciones de la noche. Pg, 141.

<sup>50</sup> Tyché y automaton son términos tomados de La Física de Aristóteles.

<sup>51</sup> Lacan J. (1964) El Seminario. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. México: Paidós. Pg, 62.

Hasta este momento se han esbozado dos momentos de la teorización de la repetición en psicoanálisis partiendo de la propuesta Freudiana seguida por Lacan. En la década de los 60's se recalcaba en una pérdida separando la insistencia simbólica de la repetición, de ahí el encuentro siempre fallido. Tendrán que pasar casi cinco años para que en el seminario "El Reverso del Psicoanálisis" se logren articular la propuesta de la repetición con un inconsciente como memoria y una dimensión del inconsciente como pulsación.

El punto de anudamiento para ambos momentos es el rasgo unario. "El rasgo unario introduce la dimensión del goce en su distinción con respecto a la funcionalidad del cuerpo"<sup>52</sup>. El rasgo unario en tanto significante se inscribe como marca borrada de una pérdida, lo perdido desde siempre es el goce, del cual se sabe –paradójicamente- por la introducción del significante en el ser vivo.

Por eso Soler<sup>53</sup> dice que la repetición está ligada al goce perdido que busca ser recuperado, pero lo único que se consigue es un plus de menos, un plus de falta. Lo inaugurado por el rasgo unario al ser la marca de un goce perdido sirve de base para el inconsciente como saber, lo cual no tiene nada que ver con el acto de hablar, este rasgo es escritura en el inconsciente.

Lo que se repiten no son los "rasgos unarios". Para tal demostración Lacan recurrirá a la importancia del conjunto vacío y el cero en los números naturales, con lo cual mostrará la radicalidad que implica la repetición.

El rasgo unario se inscribe como producto de una contingencia, se inscribe a partir de un accidente. El rasgo unario es la huella siempre presente del pasado. Tyché. Con la inscripción del rasgo unario se inscribe la escritura de un vacío, de una falta, ya que el significante es la presencia de una ausencia.

Ahora, cuando se dice que la repetición tiene que ver con la "necesidad de estructura" lo que significa es lo siguiente: En teoría de conjuntos se habla de un conjunto mínimo, es decir, un elemento, el cual es el conjunto con ningún elemento, el conjunto vacío. El conjunto de dos elementos incluye –por lo tanto- al conjunto vacío y al conjunto con un elemento y así sucesivamente. Esto quiere decir que el conjunto vacío es contable a pesar de contener ningún elemento. En otras palabras, el número uno también contiene al número cero, con esto se distingue al número uno de la unidad con el número uno contable.

En conclusión; la inclusión del elemento cero –o conjunto vacío- permite demostrar la importancia del rasgo unario como contable en la cadena significante estando fuera de ella. lo que se repite es la estructura de esta lógica. Lo que hace contable a los números es la existencia del número cero. Por lo tanto, lo que se repite no es el rasgo unario *per se* sino la unión disimétrica entre el rasgo unario y la función

---

<sup>52</sup> Soler C. (2004) La repetición en la experiencia analítica. Argentina: Manantial. Pg, 127.

<sup>53</sup> *Ibíd.* Pg, 129.

del conjunto vacío. El uno contiene a cero, el dos contiene al cero y al uno, el tres contiene al cero, al uno y al dos, etc. El número dos es en tanto contiene a dos elementos, pues no puede contenerse a sí mismo, el cero le permite esta consistencia.

El conjunto vacío es el sujeto que aparece siempre faltando en la cadena significante en el Otro. El significante de una falta en el Otro es lo que se conoce como falo simbólico, lo cual a pesar de ser un significante no representa al sujeto, sino que identifica la estructura de la repetición en el Otro.

Que el falo simbólico identifique la estructura de la repetición es diferente a la estructura misma que implica la repetición, la cual es escrita por Lacan como objeto **a**. La repetición es la imposibilidad de totalizar el saber.

Con esto se anuda la cadena significante como aquella que insiste en el inconsciente y el intento de la búsqueda del objeto desde siempre perdido. Este último funda la estructura pues posibilita la organización de los significantes alrededor de una falta. En el centro hay nada.

“El sujeto está, precisamente, sujetado, no siendo centro, sino efecto. [...] El sujeto del inconsciente es determinado por las leyes del lenguaje (metáfora, metonimia, negatividad) que aparecen como una memoria sin que él la comande. El inconsciente es la legalidad de un saber que no se sabe, donde los elementos del orden simbólico tejen redes que sujetan al hombre a sus laberintos de la memoria<sup>54</sup>. Una memoria que pulsa. Descentramiento del sujeto en tanto Yo cognoscente, descentramiento de la ciencia, del saber. Este fue el golpe freudiano al narcisismo del ser humano que se creía dueño de su casa.

---

<sup>54</sup> Morales H. (2008) Sujeto y estructura. México: Ediciones de la noche. Pg, 144.

## Caso Michelle {Fragmento}

*Mother am I really dying  
Hush now baby don't you cry  
Mama's gonna make all of  
your  
Nightmares come true  
Mama's gonna put all of her  
fears into you  
Mama's gonna keep you right  
here  
Under her wing<sup>1</sup>*

Roger Waters

### Presentación

A continuación se hará un compilado de la sesión 1 (3-Septiembre-2008) a la 24 (24-Marzo-2008) donde se recabaron datos de la historia familiar y el motivo de consulta de Michelle.

Michelle, 17 años, estudiante de preparatoria, complexión delgada. Se presenta a las primeras entrevistas diciendo no gustarse, no estar a gusto con su cuerpo ni con su forma de ser, la mayoría de la veces no puede mantener una conversación fluida en especial con los hombres. No asocia las ideas que trae a sesión, generalmente se queda callada después de decir: *“ya dije lo que me pasa, que no me gusto, que me siento fea, ya no sé que más decir”*.

Ya ha asistido con médicos pues se ha sentido mal físicamente, y una nutrióloga para que le diera una dieta. Ha abandonado el tratamiento dietético ya que no vio cambios en las primeras dos semanas. No se nota comprometida con su tratamiento, pues dice: *“no sé si esto funcione, vengo a ver que pasa”*.

La madre de Michelle le da a luz a los 36 años, para este tiempo aún vive en casa de sus padres. Michelle lleva ambos apellidos maternos. Al parecer el estar embarazada sin estar casada no es bien recibido por sus padres ni por los hermanos de la señora.

---

<sup>1</sup> Madre ¿estoy muriendo realmente?/ Calla bebé no llores / Mamá hará realidad todas tus pesadillas / Mamá pondrá todos sus miedos en ti / Mamá te guardará justo aquí / bajo su ala.

Michelle no sabe mucho de su padre, lo vio dos veces. La primera de lejos hace dos años aproximadamente y la otra hace más tiempo (no recuerda la fecha) en un estacionamiento. No pone mucho interés en él, ha tocado el tema dos veces, dice no importarle mucho el no haberlo conocido. La madre es una mujer católica, va a misa con frecuencia, antes iba acompañada de Michelle ahora esto no es tan frecuente.

Antes de la sesión 29, es muy poco lo mencionado con respeto a su familia, regularmente dice: *“no sé que decir, no se me ocurre nada, pues lo mismo que he dicho ya muchas veces, no me gusto, no estoy a gusto conmigo misma”*.

Michelle ha recurrido a causarse el vómito para no subir de peso. Durante los últimos seis meses (junio del 2007) esta práctica aumentó más de tres veces por semana. los episodios narrados inician después de comer con su madre. La señora debe ir a trabajar por la tarde. Michelle busca algo de comer en gran cantidad después de haber comido con su mamá, enseguida va al baño a vomitar debido a la culpa que le provoca la fantasía de engordar.

Desde muy pequeña sus tíos no la querían en casa, sus primas le hacían comentarios con respecto a su físico, le decían que estaba fea, cree que se debe a que su mamá la tuvo sin casarse y a una edad “avanzada”. Recuerda que en la primaria (tercer grado) le gustaba vestirse con ombligueras, se subía la falda del uniforme arriba de la rodilla, quería usar maquillaje, *“No sé porque quería aparentar más edad, no me acuerdo, sólo sé que veía a mis amigas, se veían bien y yo quería verme así como ellas”*.

En la secundaria aumentó la preocupación por la imagen. Sólo recurría a las dietas para no subir de peso. En la preparatoria la táctica incluía el vómito en algunas ocasiones. Hasta la preparatoria asistió a una escuela mixta, antes. Cursó la primaria y secundaria en un colegio para niñas.

La madre no sabía que vomitaba, se ha enterado en las vacaciones de diciembre del 2007, sólo ofreció su apoyo moral. Esto detuvo el síntoma, dejó de vomitar, pero desató un constante humor de enojo con toda la gente.

Se le dificulta hablar de lo que quiere, de lo que no le gusta, intenta llevarse bien con sus amigos para lo cual generalmente no manifiesta su desacuerdo. Esta conducta en sesión se hace evidente en todas las ocasiones. Su discurso hasta la sesión 27 gira en torno a su imagen, a su manera de ser, ella se denomina como introvertida en la mayoría de los contextos. En casi todas las sesiones inicia así: *“no sé que decir, no se me ocurre nada... bueno, lo mismo de siempre que no me siento a gusto y lo que ya he dicho las otras veces... que no estoy a gusto con mi físico, que me siento fea... y ya... no sé”*.

Los problemas que tiene con su mamá son provocados por ella misma (Michelle) pues sabe que su mamá siempre le da la razón, incluso cuando es evidente la culpa de ella (M). En ocasiones Michelle provoca a su madre para que se enoje con ella, al suceder esto, Michelle se molesta, se va del lugar, su madre la busca para pedirle perdón, Michelle lo acepta sabiendo que su madre se adjudica la culpa a sabiendas que no la tiene.

Cuando se molesta con amigos busca desquitarse con su madre, siente cierta satisfacción ver a su mamá asumir la culpa de lo que le pasa a ella, *“a veces me hace sentir bien hacer sentir mal a mi mamá, sé que no está bien, pero lo hago, parece que estuviera muy enojada con ella, pero no sé por qué”*.

En tres ocasiones como resultado del enojo con la madre se ha cortado la piel de los brazos. Regularmente se come las uñas desde niña cuando está ansiosa.

Hay una marcada reticencia a parecerse a su madre, tanto físicamente como en sus actitudes. *“No quiero ser como ella, hay gente que dice que nos parecemos mucho físicamente, eso no me agrada. Ella saluda a la gente es más abierta, yo soy lo contrario, tal vez porque no me quiero parecer a ella”*. En otra sesión recuerda que de niña era más amigable, no pensaba tanto en lo que decían sus tíos, amigos, o gente que la rodeaba.

Con respecto a sus amigos de la preparatoria y del tipo de relación que lleva con ellos, donde predomina el: *“¿qué estarán pensando de mí, cómo me verán o cómo me veré desde ellos?”*, le gustaría saber como se ve ella desde ellos, volverse ellos para verse a sí misma.

Se le dificulta mantener una relación de noviazgo, sus relaciones son casuales, sólo hay besos, nada formal.

En las sesiones de febrero de 2008, le aburre el hablar del continuo intento de dejar de vomitar, de sentirse gorda, de sentir timidez y de lo mucho que le cuesta decir lo que siente, pero no sabe sobre que otra cosa hablar. Es recurrente escucharla decir *“sé que hay mucho de lo que podría hablar, es fácil, sólo tengo que elegir un tema, y hay muchos, y hablar, pero no sé... siempre hablo de lo mismo, ya me aburrí, pero no sé que más puedo decir, no soy como las demás que hablan sin importar con quien esté”*.

La sesión 24 (24-Marzo-2008) inició diciendo que estaba aburrida de decir lo mismo todas las veces (se notaba enojo). Sentía desinterés por repetir siempre la misma parte de su historia, además en esta ocasión se sentía mal y no tenía nada que decir ni ganas de estar en sesión. Le dolía la cabeza desde el día anterior.

Sentía dolor en el cuerpo desde el fin de semana, dolor de cabeza “raro”, refiere no ser un dolor normal pues le dolía la parte <de en medio>. Su madre la llevó al médico. No se encontró nada orgánico. El médico propuso hacer unos estudios, existe la posibilidad de anemia.

Ella no lo cree: *“puede ser porque vomito, pero aún así, me alimento bien, no creo que sea eso, me sentía con el cuerpo cortado, me tocaban la frente y me dolía, estaba enferma, bueno tal vez no enferma, no sé bien, en la mañana me sentía bien, ahorita que venía para acá me empecé a sentir mal otra vez”*.

Esto le hizo recordar que de niña era muy frecuente que se enfermara de la garganta, casi cada ocho días. Había ocasiones en que tenía mucha temperatura, incluso llegó a tener una vez alucinaciones -esto último no lo recuerda- su madre le ha comentado que en el delirio a causa de la fiebre sentía que los muñecos de su cuarto estaban sobre ella y la asfixiaban.

Hasta los 13 años vivió en casa de sus abuelos. Le incomodaba compartir con su madre el mismo cuarto, todos sus muebles estaban en un cuarto. Cuando su madre se iba a trabajar ella no sentía la libertad de salir y andar libre por la casa.

A los 14 años su tía muere. Era la hermana menor de la madre. Esto reaviva la idea de muerte que continuamente tiene y de las cuales no había hablado en sesión.

La idea de muerte la asocia a un recuerdo donde iba en el carro con su madre hacía una iglesia, venían del médico, ella iba muy enferma vomitando *“siempre estamos juntas, y más cuando se trataba de que estaba enferma, sólo era mi mamá la que me cuidaba”*. No sabe si fueron a la iglesia a pedir por su salud o era como todos los fines de semana donde había que asistir a misa. Cree en la primera posibilidad. No considera posible que su mamá la haya sacado de casa, estando tan enferma, sólo para ir a escuchar misa. La imagen que recuerda es estar sentada en la iglesia vomitando y su madre al lado –tal vez- rezando.

A los 14 años de Michelle se mudaron a la nueva casa, ahí se siente con más libertad. Regularmente está sola: *“ahora puedo estar más a gusto porque es mi casa, ahora en ese aspecto estoy bien, pero por dentro estoy mal”*.

*“No me gusta recordar porque es desagradable, por ejemplo, cuando veo las fotos de mí y de mi mamá le reclamo a ella por ¿Cómo me arreglaba, cómo me sacaba así peinada a la calle?!, bueno de niña no me fijaba en eso, ahora sí, no sé en que estaba pensando mi mamá”*.

## **Reseña de las sesiones 25 (31-Marzo-2008) a la 32 (12-Mayo-2008)<sup>2</sup>.**

Es interesante como a partir de la sesión 29 se abrió la brecha para recordar su historia familiar y en la sesión 32 al sentirse incomoda por la mirada del terapeuta se actualiza la pregunta sobre ella y su relación con la gente que la rodea especialmente los hombres. Ella con un cuerpo de mujer frente a la mirada de los demás. Llama la atención el hecho de que su madre la haya tenido estudiando en escuelas para niñas.

La reseña de las sesiones que siguen son posteriores a su declaración de sentirse aburrida de repetir “lo mismo” (sesión 24). La importancia radica en que a partir de ese momento el discurso se descentra de sus síntomas (vomitar, timidez, no gustarse en el espejo) e inicia un intento de recordación.

### **Sesión 25 (31-Marzo-2008)**

Se presenta diciendo que no sabe que decir, que todo sigue igual, que a pesar de que la sesión anterior dijo muchas cosas no sabe como iniciar esta vez. Menciona que podría hablar de sus amigos, de su familia, de la escuela, de lo que le gusta, pero como todo le da igual no sabe elegir tema, además de sentir ya haber dicho algo de cada tema y no quiere repetir lo mismo otra vez. Le preocupa hablar de temas (no especificó cuales) que no tengan que ver con su problema (inseguridad), aunque a veces algo se cuele por “casualidad” y surge algo apariencia sin importancia.

*Tal vez en los temas traídos por “casualidad” haya cosas importantes<sup>3</sup>. Aún le cuesta mucho hablar de lo que sea, de lo primero que se le ocurra. Lo mismo le pasa en otros contextos, cuando está con amigos espera a que alguien más inicie la conversación, así ella no tiene que poner el tema. A veces siente que como le cuesta hablar con los demás y articular lo que piensa, cree que la gente se aburre, o que al contarles lo que siente la gente va decir “que güeva, bye”.*

La única persona con la que no se siente enjuiciada es con su madre, a ella le puede contar casi todo, sabe que por ser su mamá no la va a juzgar, no la va a regañar y si se enoja o dice algo desagradable para la mayoría de las personas con las que se relaciona, su madre la va a apoyar: “ella sólo escucha”. *Pareciera ser el referente de amistad, está puesto en la relación con la madre.*

---

<sup>2</sup> La decisión de tomar estas sesiones no es indicador de que lo dicho antes o después carezca de valor para el análisis. Se considera que el material vertido en éstas ayuda a dilucidar la dimensión fantasmática del sujeto. Más adelante se harán notas complementarias en el apartado llamado Post scriptum.

<sup>3</sup> Las cursivas serán intervenciones del terapeuta. No aparecen todas puesto que no son las transcripciones de las sesiones.

### **Sesión 26 (2-Abril-2008)**

No saber cómo iniciar la sesión. Sabe que hay muchos temas de los que podría hablar pero no es como otras personas que llegan y hablan así como así. En sesión la situación le parece extraña, ya que al estar con sus compañeros ella podría no hablar, solamente escuchar.

En cambio en su sesión no hay a quien darle la palabra mas que a ella, por lo tanto lo que diga cobra toda la importancia haciéndola responsable de lo que dice, esto es precisamente lo que no quiere. Cuando algo le sale mal busca a quien culpar, se enoja con facilidad. Narra una ocasión donde se enoja tanto con su madre (el motivo no lo recuerda) y comienza a aventar cosas, a gritar. Su madre espera paciente, se echa la culpa y en un rato Michelle está como si nada.

“Es como si quisiera culparla de todo lo que me pasa, como si me hubiera hecho algo muy malo, pero no sé, recuerdo que de niña me regañaba, me explicaba mi tarea de la escuela y como no entendía se enojaba, son cosas que ya pasaron, es pasado, bueno... eso creo, entonces cuando se siente culpable yo me siento bien, o cuando le pido algo, me enoja, me lo da, pero sé que eso no es lo que quiero”.

Por eso creo que no hablo aquí, porque no hay a quien echarle la culpa, yo soy responsable de lo que digo, si me equivoco sería yo. Es raro porque con mis amigos o con mi mamá puedo pasar desapercibida, no sé si sea la palabra, pero aquí yo soy la que tiene que hablar”

“Hablar de esto no me hace sentir mal, no es que no pueda hablarlo, porque lo entiendo”.

### **Sesión 27 (7-Abril-2008)**

Inicia la sesión comentando no saber por donde empezar. Siente que todo sigue igual, en la escuela, en su casa y con ella misma, hay días donde se siente bien y otros no tanto. Por lo regular trata de hablar de cosas ligadas específicamente a su problema, como el no decir lo que piensa, deja entre ver que se debe a su falta de confianza consigo misma. Cree que hablar de su vida cotidiana o de su pasado es como perder el tiempo, debido a esto no se implica en el síntoma de vomitar o no gustarse físicamente.

### **Sesión 28 (14-Abril-2008)**

En las últimas seis sesiones se le ve más sonriente. Al mismo tiempo mientras habla y transcurre la sesión se hace evidente cierto enojo contenido. Al preguntarle al respecto dice que más bien es aburrimiento, ya que siempre dice lo mismo.

*Aunque regularmente el tema siempre es el mismo, comúnmente hay algo nuevo que surge.*

Se peleó con su mamá el fin de semana y el domingo tuvieron otra discusión. La pelea fue diferente, por lo regular después de discutir y la señora ha aceptado la culpa Michelle hace las paces. Esta vez, desde el domingo en la tarde no se hablan. Hoy en la mañana le dolía un poco el estomago. Esto último casi le impide venir a sesión.

*Se le pide que narre la primera escena.* El viernes su madre fue por ella a una fiesta, en el carro le pregunta si fuma, Michelle responde que si, y no sólo eso, también toma, le dejó entrever que ha probado marihuana, ha llegado ebria a su casa: "he llegado así y tú ni te das cuenta, si tomo a veces cada ocho días, fumo y a veces otras cosas", le reclama a su madre. Decidió decirle de una vez todo, al final le hizo ver los "beneficios" de esto; "es mejor que yo te lo diga, además tú ni me conoces bien".

"Ella cree que me conoce, pero no es así, luego me dice, no hagas esto o esto otro, no vayas a estos lugares o estos otros, no te vistas así, tu no vayas a hacer esas cosas, cree que por que me lleva muchos años (36 años) de ventaja sabe más, no me gusta que me vea como si no supiera nada, por eso se lo dije todo, además ella no me entiende, no entendería a mis amigos gays por ejemplo, me diría "esa gente que".

Yo trato de explicarle, y como cree que sabe más de la vida, cree que no sé nada del mundo, no me gusta que se formen esa imagen de mi, como si no hiciera nada malo, por eso le dije todo, además ya me había visto. Una vez en un restaurante yo estaba con mis amigos y ella llegó al mismo con sus amigas, ahí me vio fumar, ya en mi casa, una vez se metió a mi cuarto y encontró mis cigarros, o sea que ya sabía".

Hace la comparación con los padres de sus compañeras. La fantasía es que con la mitad de lo dicho a su madre, si se tratara de los padres de alguna de sus compañeras la hubieran regañado y castigado. Su madre por el contrario, no se enojó. "Es como si pudiera hacer lo que se me da la gana, mi mamá nunca me regaña, si yo quisiera podría andar de reven, pero no soy así".

*Se le subraya la similitud en la escena del viernes donde le dijo "todo" a su mamá y el hecho de vomitar cuando esta se va a trabajar.* "bueno vomito, porque... no sé... es algo así como que me gusta mucho y me lo como, pero sé que no puede estar adentro y por eso lo saco, no sé...". *¿Entonces que es lo que vomitas y a quien?*

### **Sesión 29 (21-Abril-2008)**

A pesar de iniciar la sesión diciendo que no tiene nada nuevo para decir de inmediato se remite a la relación con su madre. Menciona el acto de vomitar. Recordó la primera sesión e hizo la comparación con lo sucedido la última semana. Describe la única diferencia, ahora lo piensa más antes de vomitar. No quiere que avance (el síntoma de vomitar). De inmediato viene la idea de muerte. Refiere no querer morir debido a la complicación que resultaría del estar vomitando, pues podría causarse heridas en el aparato digestivo por la acción de los ácidos estomacales.

Es frecuente la idea de su posible muerte, ya sea por una enfermedad, un accidente. Ese es un motivo por el cual no quiere seguir vomitando, cree en la posibilidad de tener en un futuro cáncer, pues además fuma. También ha pensado sobre la muerte de su madre: "si mi mamá muere qué voy a hacer yo". La posibilidad de ser atropellada se hizo presente cuando a una conocida de la preparatoria la atropellaron frente a la escuela.

Su madre se impacta cada vez que se entera de asaltos por la televisión: "Yo creo que es lo que te transmiten, mi mamá cada vez que ve algo en la televisión se espanta y cree que eso nos puede pasar, tal vez tenga razón, no sé".

En su familia no hay antecedentes cercanos de muerte por enfermedad degenerativa. Existió una tatarabuela que murió de cáncer. En ese instante recuerda la muerte de su tía hace tres años.

Era la hermana menor de su madre, era a la que más quería su abuela. "A pesar de que mi relación con ella no era buena porque siempre me molestaba, si fue raro y feo saber lo que le pasó y la manera en que terminó. Ver como quedo su ropa fue muy feo. Entrar a su cuarto, ver sus cosas, trataba de evitarlo.

El abuelo materno con este suceso intensificó la sospecha de su paternidad: "decía mi abuelo, no me interesa, al cabo ni era mi hija, eso me pareció muy mala onda, y más por el momento en que lo dijo. La estaban velando y él no se conmovió. Ya le he preguntado a mi mamá si ella sí es hija de su padre, me dice que si, yo le digo que yo en su lugar si no lo fuera me sería equis (x), para tener un padre así, es mejor no tenerlo cerca".

*¿Y en tu caso?:* bueno, mi padre, no sé mucho, creo que abandonó a mi madre cuando supo que estaba embarazada, la dejó y creo que ya pensaban casarse, además me enteré, por lo que me ha dicho mi mamá, que no está bien económicamente, para qué tener un papá así, tal vez quisiera estar con él si tuviera algo que yo no tengo, no sé... pero creo que así estoy mejor, lo vi una vez, creo que en un estacionamiento, no recuerdo bien, mi mamá me lo presentó pero así como x, como si no tuviera ninguna importancia, creo que ya se va a separar de su actual esposa, no sé".

### **Sesión 30 (28-Abril-2008)**

“No iba a venir, tenía miedo, bueno tenía miedo de ir a la escuela, después del fin de semana que tuve tenía miedo de lo que pudiera pasar en la escuela. Pero no estuvo tan mal, creí que iba a ser peor. Si me hicieron burla pero ya x (equis). Lo que pasa es que el fin de semana, el viernes fue la fiesta de mi graduación. No quería tomar tanto, además me había arreglado, me había puesto mi vestido, quería que todo saliera bien.

No sé qué pasó, empecé a tomar, me sentía muy bien, no me sentía mareada entonces un amigo traía un cigarro de mota y le pedí que me diera. Sólo recuerdo que al día siguiente amanecí en casa de un amigo sin zapatos, sin aretes, sin celular, sin bolsa y no le llamé a mi mamá para que pasara por mi y mis amigas en la noche. El plan era seguirla en mi casa, pero me puse muy mal y ni siquiera pude llamarle. Al otro día pasó por mi, estaba muy enojada, creo que se hubiera enojado más si se enterará de lo que pasó.

Ya al otro día, el sábado, mis amigos me contaron lo que paso, y me dio mucha pena. No me acuerdo de nada, bueno, tengo recuerdos vagos de lo que pasaba. Me dicen que tomaba de todo y en exceso, terminé tirada en el piso. Lo que no me gustó, era que los que decían mis amigos no me cuidaron, sino otros chavos a los que casi no les hablaba. Yo creo que fue la mota lo que hizo que me cruzara, ya me había pasado antes, por eso no quería que esta vez pasará y lo hice. A pesar de haberme puesto así antes, nunca me pasaba que no pudiera recordar lo que pasó, me hubiera podido pasar muchas cosas, incluso me hubiera muerto.

Que tal si nos hubieran sacado, yo me hubiera quedado en la banquetta, no sé. Me pudieron pasar muchas cosas. Creo que eche a perder la fiesta. Era la fiesta más esperada y la eché a perder. Hubiera sido peor si mi mamá se hubiera enterado, creo que me habría regañado, si así, no me dirige la palabra, ahora si sabe, menos.

### **Sesión 31 (7-MAYO-2008)**

Llega 15 minutos tarde. Llega molesta, no le gusta llegar tarde a ningún lado. Su madre le llamó para preguntar donde venía, esto la hizo enojarse aún más. La razón de su retardo se debió a que ella misma propuso a sus amigos ir a algún lado a tomar un café. Todos decidieron ir a casa de un amigo, la propuesta de ella era ir a un lugar cerca de la escuela. Debido a esto no calculo el tiempo.

“Estaba a punto de no llegar, pero no sé, vine, a veces siento que digo lo mismo y aun sigo haciendo las mismas cosas pero sé que debo ser yo la que debe cambiar“se muestra más tranquila, ya no tiene la preocupación de los exámenes finales, salió de la escuela. Ha pasado todas sus materias. Le emociona la idea de entrar a la universidad.

### **Sesión 32 (12-Mayo-2008)**

“Me he sentido mejor en estas ultimas semanas, ahora hay cosas que ya no me preocupan, por ejemplo, ya no voy a la escuela, eso esta bien así ya no me preocupo por ver a los demás ni si me veo gorda o fea [*¿así ya no te ven?*], bueno si, más bien. Pero eso ya no me preocupa, ahora siento que no tengo más que decir, me siento bien. Bueno a veces cuando llego me enojo pero no sé por qué me pasa. Por ejemplo, ahorita que venía me sentía bien pero no se, es que eso de venir pensando algo y tener que dejar de pensarlo para entrar aquí no sé, es raro, no se como decirlo.

[*¿Estás enojada ahora?*] no, bueno no sé, si... creo, es extraño porque a veces llegar y sentarme y tener que hablar pues no sé, no sé que decir, y por ejemplo hoy que no tengo ganas de hablar.. Entonces para que vine. [*¿Qué es lo molesto?*], pues no sé, no sé como explicarlo, venir y sentarme y que no me digas casi nada, ya sé que esa es una forma para no hablar y cuando no hablas soy yo la que cuenta las cosas y eso no me gusta mucho, también que tu me veas a veces no me gusta, es raro, es extraño.

Eso me pasa con mujeres en especial con los hombres, no me gusta que me vean, menos cuando yo me veo y no me gusta como me veo, a veces creo, siento que me veo muy mal y así es como me imagino que los demás me ven. Tal vez se deba a que nunca había tenido con tacto con niños, desde la primaria mi mamá me inscribió en colegios para niñas, dice que porque era la escuela que le quedaba más cerca de su trabajo, hasta que entré a la preparatoria es cuando empecé a convivir con hombres, tal vez sea porque estaba acostumbrada a relacionarme sólo con niñas.

### **Análisis del Caso Michelle {Fragmento}**

#### **Notas para una reflexión preliminar**

No se hará la exposición del caso en el sentido de registro anecdótico, considero de más importancia subrayar los momentos donde se puede leer algo con respecto a la captura del sujeto en lo se podría llamar la dimensión fantasmática. Estos anudamientos también servirán para la dirección de la cura. Esto no implica que lo no mencionado en el presente trabajo carezca de valor, lo omitido tiene la finalidad de proteger la identidad del paciente.

El presente trabajo da la pauta para pensar en la clínica la instauración de un dispositivo que permita un trabajo a nivel de estructura, más allá del síntoma, dejando de lado los tabúes donde se cree que la práctica psicoanalítica es exclusiva de ciertos estratos sociales.

Si bien es cierto, que el psicoanálisis no es para todos; no es ni el nivel intelectual, ni cierto estrato socioeconómico lo determinante, no es lo contingencial. El impedimento –por llamarlo de alguna manera- va más por el lado del sujeto. Donde éste pueda o no hacerse la pregunta por el ser, el ¿qué me quieres? O ¿qué soy allí en tu deseo? ¿Puede él perderme, que pasaría si él (Otro) me perdiera? cuestiones revividas en un lugar y un tiempo determinados, en la actualización de la dimensión fantasmática.

Esta pregunta no es a nivel del Yo. La interrogante se plantea más allá del Otro (A) completo. Ubicándola en una superficie topológica, puede observarse en el segundo piso del grafo del deseo, donde el sujeto posicionado como neurótico, en tanto estructura existencial, intenta dar respuesta a la pregunta por el ser, a través del Nombre-del-Padre.

Esta pregunta abre el campo para el inicio de un psicoanálisis. Ahí se pone en juego la dialéctica del deseo que implica al Otro. La pregunta se hace no para ser respondida, sino por el contrario, mantenerla abierta, para que por ese hueco fluya y se gesticule el deseo.

Sin embargo, para que el sujeto pueda plantearse en esta posición puede pasar todo el tiempo que sea necesario. Lo importante es no obturar con significaciones que le sean ajenas al sujeto, esto daría un muy buen resultado a nivel terapéutico, en cambio, permanecería intacto en cuanto a la estructura.

## **Michelle**

El presente análisis es una aproximación a la dimensión fantasmática donde está posicionada adolescente, si lo pudiéramos decirlo en una pregunta sería: “¿el Otro puede perderme?, ¿qué quiere el Otro de mí?, ¿qué soy para el Otro?”, en estas cuestiones está en juego el *ser* del sujeto ante el Otro teniendo al amor como pivote. A partir de las posibles respuestas serán los modos de colocarse ante la demanda del Otro. Dejando al síntoma -formación del inconsciente- como el reflejo de un cuerpo atravesado por una historia.

Podríamos abordar el análisis por el síntoma con el que se presenta a la primera entrevista: *vomitarse*. De ser así, no faltaría quien de inmediato la encasillara bajo el diagnóstico de bulimia nervosa (código F50.2) según el DSM-IV-TR. Bajo una serie de pruebas se podría constatar dicho diagnóstico o bien entrar en los trastornos no especificados de la conducta alimentaria.

Sin embargo, para esta reflexión se iniciará con el análisis del discurso subrayando la fractura en la sesión 25 (31-Marzo-2008), donde rompe la repetición discursiva la cual permite ubicar la dimensión fantasmática, entendida como la relación asimétrica que guarda el sujeto con el objeto (**a**), permitiéndole investir objetos del mundo actualizando la matriz del fantasma a través de la repetición. En otras palabras: *El fantasma es el axioma inconsciente que funge como marco de la realidad en donde el sujeto congelado en un guión –argumento- se hace presente en el mundo vinculándose con el otro a partir de la repetición de dicho guión no sabido por él.*

Antes de continuar es importante recalcar lo que implica que el fantasma sea una axioma inconsciente. A diferencia de la fantasía, el fantasma no es un correlato de la realidad ya que nos remite a la estructura. Por el contrario, la fantasía consiste en un montaje de lo simbólico y lo imaginario, en este sentido tiene la misma característica de lo que trabajamos en capítulos anteriores con respecto a la realidad. Lo que concierne al fantasma como axioma indica la relación de lo simbólico y lo real. El deseo inarticulable por la palabra es lo real, la esencia velada de la realidad. De este modo tenemos al fantasma como lo que soporta al deseo.

A continuación se analizará la relación de Michelle con su madre, en esta se puede apreciar con más claridad la dimensión fantasmática como soporte del síntoma y su importancia en la cura psicoanalítica.

Se podrían hacer algunas preguntas respecto al análisis que sirvan de ejes para el presente trabajo.

- 1) ¿De qué modo influye en Michelle la asunción de un acto donde su madre toma la decisión de tenerla a pesar de no ser bien visto por su familia?
- 2) ¿Hasta qué punto una madre con una fantasía constante de muerte y desamparo inscribe en su hija la misma lógica fantasmática y de qué manera y hasta dónde esta adolescente busca diferenciarse de esta novela familiar?
- 3) ¿Cuál es la función del Nombre-del-Padre en esta genealogía y de qué manera se inscribe esto en la posición de Michelle ante la demanda del Otro justo con el corte que implica la adolescencia con el surgimiento de la pregunta: ¿qué es ser mujer?

Vayamos en sentido retroactivo, retomemos la tercer cuestión: En la sesión 29 (21-Abril-2008) habla del padre. El enojo por haber dejado a su madre estando embarazada. Parecería un cierto coraje con la entonces pareja de la madre al abandonarla. Lo cual también le concierne a ella (Michelle), que al estar ya en el vientre fue el motivo por el cual este hombre decidiera dejar a su madre: *“mi mamá me dijo que él la dejó cuando se enteró que estaba embarazada y dijo que aún no estaba preparado para formar una familia”.*

La ausencia física del padre no implica la ausencia del significante del Nombre-del Padre. En este caso, la presencia del padre nombrado por la madre como devaluado estuvo presente, hizo su función con algunas deficiencias permitiéndole una estructuración neurótica. Se puede observar la dimensión simbólica del nombramiento por parte de la madre a un hombre que aún estando distante tiene un lugar en la genealogía. Aún no se sabe si el abuelo paterno ha tenido algún rol para con Michelle.

Es difícil encontrar en este momento del tratamiento un tipo de ligazón con la figura del padre. Lo que se puede conjeturar es la función que ha tenido el significante del Nombre del Padre en la estructuración de esta adolescente, pues como se sabe, es el significante privilegiado en tanto función de cero que permite que los demás significantes organizarse a partir de una falta. Dicha falta está representada por el significante fálico ( $\Phi$ ).

Este significante fálico se inscribe como posibilidad de que algo puede faltar, dicha falta es el resultado de una represión primordial, no es empíricamente comprobable, y sin embargo causa efectos en la estructura del sujeto, pues dicta lo que tiene valor (fálico).

Una vez el sujeto insertado en el mundo simbólico, el camino que se sigue para el reencuentro de la unidad ideal es el lenguaje, debe pasar por este registro, implicando necesariamente el ideal del Otro, o como lo escribe Lacan en el Grafo del Deseo [I (A)], Ideal del Yo.

Esto puede observarse en el comentario siguiente: *“por lo que me ha dicho mi mamá, creo que él no está bien económicamente, para qué tener un papá así, tal vez quisiera estar con él si tuviera algo que yo no tengo, no sé... pero creo que así estoy mejor...”*. el Padre no tiene nada que la adolescente pueda desear, en este caso, los bienes materiales. Si ampliamos la cuestión de los bienes, se puede decir, que las posesiones del padre no tienen valor significativo a los ojos de la madre, esto incluye –por ejemplo- el apellido. Cabe recordar que Michelle no tiene el apellido paterno. Está inscrita en el mismo orden generacional que su madre.

Que la madre no reconozca con valor lo que el padre de Michelle tiene, implica la dificultad de la identificación y el reconocimiento para con esta figura parental. El referente con el padre está mediado por la palabra materna. La imagen que Michelle tiene de su padre es la construida por su madre, la cual a su vez está regida por su propia historia [la de la madre]. El colocar el valor fálico en los bienes materiales no sólo habla de un bienestar económico, como quien no tiene nada que ofrecer a su hija, también hace alusión a la imposibilidad de un hombre en responder ante una mujer.

La importancia de tener el apellido de ambos padres da la posibilidad de inscribirla en el orden generacional siguiente. Michelle está colocada como hermana de su madre, de este modo se ve trastocado el orden genealógico. Esto imposibilita la inscripción de un nuevo orden a partir de la línea genealógica de la madre.

Más allá de lo descriptible, en el Edipo la función del padre es estructurante en tanto quien efectiviza la castración. Es decir, lo que estructura al sujeto es el complejo de castración. El complejo de Edipo es la representación del drama del niño frente a la fantasía incestuosa. Una vez que el sujeto se inserta en el mundo del lenguaje la castración lo atraviesa. El padre funge como agente de la castración tanto para el niño como para la niña.

La separación que sufrió Michelle con respecto a su madre tuvo efecto estructurante por la siguiente razón: Una vez que el sujeto es barrado, es separado de algo que alguna vez fue parte de sí, el objeto *a*. La castración recae en el sujeto, el sujeto en un primer momento es desecho, resto entre dos significantes. También la castración recae en el lazo madre-hijo.

El punto es que, en un inicio el bebé no sabe cual es el límite de su cuerpo, por lo tanto incluye al seno como parte de él. La pérdida de algo que nunca fue suyo será la marca para el reencuentro de lo perdido desde siempre.

La prohibición del padre implica la interdicción a la captura del sujeto en la alineación total con el Otro. No se trata del padre en tanto hombre, lo cual haría referencia a una teoría de género, sino de la Ley no escrita pero si inscrita en cada sujeto, por está razón el Padre simbólico es el padre muerto desde siempre quedando su Ley para ubicar la diferenciación entre las cadenas generacionales.

Se aprecia con más claridad si se lee en francés: *Le Nom du Père*. La traducción es, el apellido del padre. Por este motivo Lacan dice: "El padre simbólico es impensable [...] no está en ninguna parte"<sup>4</sup>. No está en ningún lugar como persona. El padre simbólico aparece como función, como función significativa. El 8 de Enero de 1958 dice: "El Nombre-del-Padre, es decir, el Padre simbólico. Es un término que subsiste en el nivel del significante"<sup>5</sup>.

La dimensión de la función paterna se inscribe vía materna, la madre permite que algo de la Ley se introduzca en la relación indiferenciada madre-hijo, la presencia del agente (paterno) da cuerpo a dicha interdicción.

La interdicción paterna permite a la madre de Michelle devolverle [a ella] su estatuto de sujeto barrado, en falta (\$), y al producto (Michelle), no quedar atrapado como objeto satisfactor. Con lo cual se inscribe la finitud de cada una.

---

<sup>4</sup> Lacan J. (1957) La Relación de Objeto. El Seminario. Libro 4. México: Paidós. Pg, 213-212.

<sup>5</sup> Lacan J. (1958) Las formaciones del inconsciente. El Seminario. Libro 5. México Paidós. Pg, 150.

Lo que queda perdido desde siempre a partir de la inscripción de finitud en el sujeto por medio de la barra (/) es la pérdida de un *saber* relacionado con lo que se cree dado ya de inicio, este saber es acerca de la muerte propia y el sexo. Octavio Paz escribe: La muerte no tiene significación y es esto lo que nos deja indefensos ante ella. No podemos decir nada frente a la que dice nada. La muerte es la insignificación universal de la gran refutación de nuestros lenguajes y nuestras razones”.

Este saber tiene que ver con algo con lo que se vive, pero no todos los días se lo recuerda, se lo lleva a todos lados, es la idea del momento de nuestra muerte<sup>6</sup>. Cuando, por algún motivo se hace presente en Michelle a través del investimiento de una representación en el preconscious la angustia desatando una serie de pensamientos con respecto a lo que podría ser su muerte. Se dice que desde el preconscious, pues según Freud en el inconsciente no hay representación de nuestra muerte, dice: "La muerte propia no se puede concebir; [...] En el fondo, nadie cree en su propia muerte, o lo que viene a ser lo mismo, en el inconsciente de cada uno de nosotros está convencido de su inmortalidad"<sup>7</sup>.

Con la introducción del Nombre del Padre se efectúa un movimiento simbólico donde cada sujeto queda inscrito en un orden generacional, con esto su castración, en otras palabras, también es un sujeto finito. Esto último permite abordar la segunda cuestión con respecto a la muerte.

Lo interesante es la línea asociativa de Michelle (sesión 29), donde comienza con la idea de muerte para terminar con el tema del padre en su familia.

En cuanto a la muerte, hay una paradoja la cual se evidencia también en la sesión 29. Existe un continuo fantaseo donde en los accidentes, en las personas que sufren alguna enfermedad, o en la tía muerta se da una identificación con la víctima. Evidentemente, los sueños diurnos (fantasear) tienen en su estructura la lógica fantasmática, sin embargo, con los datos actuales es difícil localizarlo en forma de frase, como lo deconstruyó Freud: "Pegan a un niño".

Como lo propuso Freud, el Michelle fantasea, cambia de escenarios pero siempre se repite una acción, en este caso, el ser víctima y/o muerta. La víctima que puede morir. Este tipo de repetición como se trabajó anteriormente es diferente de la insistencia de la cadena significante o automaton.

---

<sup>6</sup> Tal vez los condenados a alguna pena capital o desahuciados puedan dar otra lectura de esto.

<sup>7</sup> Freud S. (1915) De guerra y muerte. Temas de Actualidad. En Obras completas. Tomo XIV. Argentina: Amorrortu. Pg, 290.

La repetición de estas escenas muestra a Michelle congelada en un cierto tipo de relación con quienes le rodean, donde colocarse en el lugar de víctima es la puesta en acto de otra realidad. Una realidad articulada por los significantes del Otro materno, por la historia tejida de generaciones atrás. Tal vez sería más apropiado hablar de la consistencia del fantasma la cual permite vehiculizar la repetición.

La relación con su madre podemos ubicarla en dos vertientes, por un lado lo que llamaré lo manifiesto. Se muestra complaciente, tiene la casa para ellas dos, todas sus pertenencias son también de Michelle –dice ella misma-, la supo “comprender” cuando acepta que fuma, vomita y se corta la piel.

Por otro lado, lo que llamaré lo latente, ante el llamado de límite al cual la madre no sabe como actuar. Frente a la pregunta por lo que le pasa a su cuerpo ahora de mujer tampoco hay respuesta y sólo se esboza un enigma con “rostro inmoral”<sup>8</sup>. Pareciera ser una madre demasiado presente, tal vez intrusiva. En este sentido, estar tan presente es casi equivalente a no estarlo.

La alternancia (presencia-ausencia) de la madre esboza el orden simbólico en el bebé. La ausencia alternada crea una presencia a partir del significante, el cual representa la posibilidad de presencia. En este sentido la ausencia del Otro materno delimita su poder, su falta. Otro siempre presente implica la omnipresencia. La madre al mirar hacia otro lado deja de ver al niño como objeto de su deseo, este movimiento también deja en falta al niño. Un niño en falta desea.

Una lectura con respecto al vómito podría ser expulsar del interior lo excesivamente placentero, se puede decir, goce. El goce es lo opuesto al deseo, el exceso hace referencia al goce, y la falta al deseo. Michelle dice: “bueno vomito, porque... no sé... es algo así como que me gusta mucho y me lo como, pero sé que no puede estar adentro y por eso lo saco, no sé...”.

El vómito no sólo es el acto físico, también se puede apreciar en la sesión 28 (14-Abril-2008) como producto de una discusión, Michelle dice a su madre todas las cosas que hace cuando va a fiestas o sale con sus amigos. Hagamos una comparación en lo dicho por Michelle con respecto a lo que podría considerarse una *confesión*.

El ejemplo mejor conocido de la confesión es el dispositivo eclesiástico. El cual tiene la finalidad de que quien se confiesa al narrar los hechos que le causan culpa, sean aliviados por alguien que los sanciona –el sacerdote-. La culpa es asumida por alguien más, alguien que al asumir la culpa la perdona (Dios). El objetivo de confesar lo que está “mal” a un Otro que puede asumir la responsabilidad desculpabilizando al sujeto por sus actos cobra la dimensión del alivio por la sugestión.

---

<sup>8</sup> Esto se retomará en el aparatado siguiente

Por parte del sujeto, el sentimiento de culpa que busca ser aliviado, al ser compartido con alguien más aligera la carga. En la discusión de Michelle con su madre estas actitudes no se ven. Lo cual permite pensar en una actuación (*acting out*).

El *acting out* implica una actuación que demanda ser interpretada-escuchada, no para darle el sentido correcto, sino para causar un efecto de sentido en los significantes que rodean al Michelle en la escena. El significante que no se dice pero está latente en todo el discurso es vomitar.

La escena es la siguiente: *El viernes su madre fue por ella a una fiesta, en el carro le pregunta si fuma, Michelle responde que sí, y no sólo eso, también toma, dejó entrever que ha probado marihuana, ha llegado ebria a su casa: "he llegado así y tú ni te das cuenta, si tomo a veces cada ocho días, fumo y a veces otras cosas", le reclama a su madre. Decidió decirle de una vez todo...*

Michelle se lo dice –literalmente- de un golpe a su madre, como si le vomitara.

Se pueden observar en la relación madre-hija dos polos, por un lado con quien pelear, por el otro alguien que permite ser la depositaria del enojo y la culpa. Michelle considera a su madre como su confidente pues no la cuestiona ni la enjuicia, pero tampoco le dice nada: *"no me regaña"* – en el sentido de hacer presente la Ley-.

La diferencia de la discusión relatada en la sesión 28, es la intención de Michelle. La madre pregunta si fuma, ella le dice que ha fumado tabaco, marihuana y toma seguido alcohol. Pareciera una demanda de límite (al goce) dirigida a su madre. La madre no responde.

Se podría pensar el vomitar como lo que implica crear un vacío que permita al deseo vehiculizar, hacer lazo a partir de la falta. Una manera de vincularse con el otro es partir de dar lo que no se tiene, o sea, la falta. Si uno se muestra en falta, hay algo que no tiene, por lo tanto lo busca en otro, este otro puede mostrarse amable, digno de ser amado. La vía que ha tomado Michelle es la de vaciarse. Con este síntoma se posibilitan dos cosas; quedar en falta (literalmente) y por la otra, mostrarse sufriente para con su madre. Ser el garante del pago de una culpa.

La multideterminación del síntoma permite articular la idea de muerte con las fantasías de muerte colocadas ya no en la gente o en sus familiares, sino en su cuerpo, Michelle hace referencia a esto en la sesión 29 (21-Abril-2008): *"Menciona el acto de vomitar, recordó la primer sesión e hizo la comparación con lo sucedido la última semana. Describe la única diferencia, ahora lo piensa más antes de vomitar. No quiere que avance (el síntoma de vomitar). De inmediato viene la idea de muerte. Refiere no querer morir debido a la complicación que resultaría del estar vomitando, pues podría causarse heridas en el aparato digestivo por la acción de los ácidos estomacales"*.

El síntoma leído desde el psicoanálisis es indicador de la presencia de la represión fracturada. Lo importante es que dicho síntoma está vinculado con el “vivenciar cotidiano” de Michelle, no con nosografías.

La escena en la iglesia permite abordar el acto de vomitar desde la perspectiva de recuerdo tal vez encubridor. Con esto puede retomarse el vínculo que había entre lo que se conocía como las brujas y el diablo (¿padre?). Por un lado, la bruja – como se trabajó anteriormente- interpelaba los dispositivos eclesiásticos y científicos. Freud considera como sustituto del Padre al Diablo, tal como lo trabajó en el caso del pintor Christoph. Heilmann<sup>9</sup>.

El Diablo como representante del mal tiene un estrecho lazo con lo voluptuoso. Esto, siglos más tarde se vinculó con las histéricas teniendo como escenario su cuerpo, las cuales no se amoldaban a las nosografías de la época. Hoy ni siquiera aparecen en los manuales diagnósticos. Pero en las tres denominaciones está en juego un cuerpo que grita y en su grito ahoga todo saber universalizado haciéndolo fracasar.

La escena de Michelle en la iglesia, hay cuatro componentes, uno de ellos el telón de fondo, la Iglesia, tres restantes, la madre, Dios, y Michelle vomitando en un lugar que por tradición es sagrado.

Lo curioso es que Michelle no recuerda la razón por la que fueron a una Iglesia, para lo cual tiene dos teorías. Prefiere quedarse con la teoría en la que su madre recurre a Dios como quien puede poner “límite” a la enfermedad de su hija, una vez que han venido del médico. Michelle sólo se recuerda vomitando (se).

Por lo tanto, Michelle al hacer de su cuerpo dolor ofrecido al Otro para tacharlo, implica al vómito no sólo como el acto de expulsar algo del cuerpo, sino también mostrar un sufrimiento para despertar en la madre culpa. Al parecer la repetición se ocupa de posicionar a Michelle como el recuerdo siempre actual de vivirse como lo que provocó la separación de la pareja.

La tríada es interesante, Dios, su madre y ella. El punto de soporte, o la razón que sostiene dicha tríada es la enfermedad –la cual no recuerda- de esta sabemos por el síntomas del vómito y la temperatura de la noche anterior. Michelle considera a su madre como una persona muy católica, ella no lo es tanto. La importancia de recurrir a Dios, por parte de la madre, indica la presencia de un tercero que permitió el corte en la díada narcisista. Al contrario del pintor Heilmann que recurre al pacto con el Diablo como primer soporte de su estructura, tal vez la religión sea una suplencia del Nombre-del-Padre en esta familia monoparental.

---

<sup>9</sup> Freud S. (1923) Una neurosis demoníaca. En Obras Completas. Tomo XIX. Argentina: Amorrortu. Pg,67-106.

Con lo cual se puede corroborar que la madre tiene la función estructurante de permitir la entrada de la Ley, ya sea el padre biológico, un familiar, incluso la religión. Con la introducción de un tercero la díada narcisista se tambalea, con lo cual el deseo se incrusta en la falla, salvando a las dos mujeres de quedar prendadas una de la otra.

Con este último anudamiento se puede abordar la primera cuestión que sirvió de guía, la he dejado al final pues es la más oscura. Sin embargo es posible vincularla con la dimensión del deseo siempre insatisfecho.

Con respecto a la dimensión del deseo siempre insatisfecho, puede observarse cuando Michelle le pide algo de su agrado, la madre en un primer momento lo piensa, luego accede. Por su parte Michelle se molesta por la primera duda, cuando su madre accede ella no lo quiere.

Este movimiento es la lógica del fantasma en la histérica, donde lo deseado no es lo demandado, lo demandado siempre es otra cosa, esto permite al deseo estar, ya que el deseo para existir debe no estar cumplido, Michelle posicionada como histérica busca mantenerlo por medio de la insatisfacción.

Se pueden conjeturar dos movimientos con respecto al deseo de Michelle, uno bañado de olvido vuelto acto: vomitar, cortarse. Actuar lo que no se recuerda. Otro, el rechazo de lo que la madre le da. Se pondrá el acento en el primero. La dirección de la cura en este caso apunta a que la paciente se pregunte por su deseo, es decir, no recordar para curarse (hipnosis), sino curarse para recordar. Reelaborar la posición que ocupa esta adolescente ante la demanda del Otro, más claro: “¿qué soy para ti, que me quieres? ¿soy el recuerdo de una relación con un hombre que nos abandonó?”

Después de 25 sesiones se permitió a sí misma hablar de su historia familiar. Es interesante cómo los puntos considerados nodales pasan aún desapercibidos, por ejemplo la muerte de la tía, el encuentro con el padre, su continuo fantaseo con la idea de muerte.

Con respecto a la muerte de su tía refiere: “*eso ya pasó y ahora lo puedo decir, ya no es como cuando sucedió*”, sin embargo, al final de la frase pone en duda la no vinculación con lo ocurrido como no causar efecto en ella. Aún no se ha preguntado acerca de lo que toca en ella lo rememorado.

En la sesión 32 (12-Mayo-2008) se hace presente el componente de la pulsión escópica en la dimensión fantasmática, lo cual ha sido la fuente de su desagrado (resistencia) en el tratamiento, por tanto será el punto de anudamiento del análisis. El inicio de dicha sesión está enmarcado por un bienestar que la ocupa en los últimos días, en este sentido no hay “*nada que decir, todo está bien*”. Al mismo tiempo menciona cierto enojo cada vez que llega a sesión.

Lo actualizado en dicha sesión es su relación con la mirada, precisamente la forma de posicionarse ella en tanto mujer con sus amigos varones. La angustia está vinculada en cómo los hombres la perciben especialmente cuando ella –cierto día- no se agrada frente al espejo. Dice: *“también que tu me veas a veces no me gusta, es raro, es extraño. Eso me pasa con mujeres, bueno en especial con los hombres, no me gusta que me vean, menos cuando yo me veo y no me gusta como me veo, a veces creo, siento que me veo muy mal y así es como me imagino que los demás me ven”*.

La mirada al ser rastreada tiene un fuerte vínculo con la mirada de la abuela. Cuando Michelle está viendo la televisión, le molesta mucho que su abuela la mire. Se puede decir que en ese desprecio por la mirada de la abuela hay algo en juego con respecto a su ser, ella se identifica con esa mirada, eso es lo insoportable. Esto es lo que actualiza en sesión, ya que está se lleva a cabo frente a frente.

Tal vez se trate de un fantasma donde el objeto *a* mirada y la pulsión oral, estén estrechamente relacionados con la imagen del cuerpo en metamorfosis. La mirada que le devuelve el otro ejerce un efecto parecido al del retrato de Dorian Gray – ella misma lo dice textual en una sesión-, lo insoportable de ser esa mirada que enjuicia. Cabe recordar que en la fórmula del fantasma no se trata de más que del sujeto, ella es el objeto perdido, en este caso la mirada, Michelle se vuelve la mirada del Otro. Un ejemplo de esto sería cuando el niño mira por la cerradura de la puerta hacia el cuarto de los padres, en el instante en que alguien más lo mira mirando, en ese momento el niño se identifica con la mirada del otro, se vuelve mirada. Michelle se vuelve mirada cuando se sorprende a sí misma siendo mirada por su abuela.

Dicha escena se actualiza cuando alguien más al mira en la escuela, la calle o en sesión.

Evidentemente no se trata de efecto respuesta en cuanto a la mirada y la pulsión oral, sin embargo hasta el momento el material vertido en sesión permite pensarlo de esta manera. Esta consistencia fantasmática es vehiculizada por la pulsión oral, la repetición eterna de la pulsión, pues ésta no tiene un objeto satisfactor, sino después de rodear al objeto busca el retorno sobre la parte del cuerpo de donde surge (*Quelle*), la pulsión oral permite a la boca ser el pivote donde Michelle anuda el goce y la culpa por merodear ese goce que implica comer más allá de saciar el hambre.

La fórmula del fantasma muestra a Michelle frente al objeto que la ha causado como ser en falta. No hace falta más que escucharla sobre sus objetos (amores) pedidos para saber que conserva un rasgo identificatorio con cada uno de ellos. No de manera acumulativa, sino como la conmemoración de aquella pérdida inicial como lo menciona Deleuze en su texto *“Différence et Répétition”*. En la pérdida llevada a la *n* potencia, la cual se actualiza en la forma de vincularse con los

demás, especialmente con hombres, ya que los hombres de su genealogía hacen referencia al “no reconocimiento” (el abuelo), a no asumir su lugar en la función paterna (su padre) o la muerte {...}.

El trabajo clínico tomando en cuenta la dimensión fantasmática permitirá la reelaboración de su historia, no sólo como repetición sino como el cambio de la posición de Michelle frente a su historia encarnada por la mirada de los demás. Llama la atención la madre que al inscribirla en una escuela para niñas hace más consistente el enigma por el padre. La aleja del Otro sexo.

No es posible profundizar en el objeto *a* mirada en Michelle, puesto que no hay hasta el momento más elementos con los cuales se pueda asociar

Lo que atraviesa los ejes (preguntas) que se plantearon para el análisis del presente caso es la metamorfosis real del cuerpo de Michelle, ya que ahora no es la niña frente a las niñas. Es la mujer frente a los hombres, este encuentro hace surgir la pregunta por ¿Qué es ser mujer?, con lo cual en sentido retroactivo (*nachträglich*) surgen las fallas en cuando a la ausencia del padre como instaurador de la metáfora paterna. Como aquel significante Nombre-del-Padre que viene a dar un sentido borroso al deseo de la madre salvándolo de la certeza psicótica para alienarlo a la duda neurótica.

Esta mujer intenta dar cuenta de qué es ser mujer en esta familia, para lo cual recurre al Nombre del Padre, que como se dijo, instaura el orden simbólico (genealogía), dando a cada uno un lugar en la historia. Lo que se fractura en esta familia es el lugar de la Ley.

Ley o significante paterno que al ser prohibición instaura el “No” primordial, al cual Michelle intenta recurrir para responder (se) desde ahí por los cambios subjetivos a los que la adolescencia la exponen.

El cuerpo del espejo no es más el de una niña, los huesos se ensanchan, las caderas y los senos crecen, se reactiva la pulsión sexual. El cuerpo en tanto continente se modifica por un requerimiento natural, con lo cual la biología no nos explica el desagrado que vive esta adolescente al aumentar de talla y peso. ¿Será que el aumentar de peso y talla la hacen más pesada para la madre?, y la manera de no pesarle tanto es no subir de peso en lo Real al mismo tiempo que se vomita lo que se le da pues no sabe que hacer con eso, ¿tal vez sea el peso de una historia reflejada en la mirada materna a modo de espejo lo que justifica el dolor y la culpa como el precio a pagar por la deuda que implica estar...?

## Post scriptum

A pesar de haber hecho un corte de manera arbitraria en la sesión 32, el tratamiento continuó, con lo cual se ha recabado material de suma importancia. A continuación llevaré a cabo la reseña de dicho material con el objetivo de hacer unas consideraciones finales con respecto al tratamiento con adolescentes a partir del psicoanálisis.

La preocupación de Michelle antes dirigida a cómo la veían sus compañeros de escuela, ahora era ¿qué iba a hacer con su vida?. Las peleas con su madre aun eran frecuentes, la diferencia es que ahora no la culpaba a ella [su madre], sino que asume su responsabilidad en lo sucedido. En dos ocasiones Michelle dice que su madre está contemplando la posibilidad de asistir también a terapia, pues considera tener conflictos que debe resolver. Lo cual indica un movimiento en la estructura familiar.

Lo que podría tomarse como un primer acercamiento por parte de la madre de Michelle a tomar terapia, se suscita cuando la señora solicita una entrevista con el psicólogo después de la sesión de su hija. El motivo fue una pelea que tuvieron el fin de semana a pesar de que la señora quería saber acerca del tratamiento de su hija, fue un tema que no tocó. En su discurso se pudo notar el tipo de relación que tiene con su sexualidad y las fantasías de muerte. A continuación se relatará la escena la siguiente de acuerdo con Michelle:

“Fui a una fiesta, llegué un poco tarde a donde habíamos quedado de vernos, mi mamá estaba enojada, no sé por qué. Estaba en la fiesta, apenas empezaba a ponerse bien, y se me hizo fácil quedarme otro rato, yo creo que por eso se enojó. Todo el camino no nos hablamos, pero cuando llegué a mi casa me enojé mucho más porque discutimos por lo de siempre, que no me comprende, que se la pasa espantada de todo.

Me enojé tanto que preferí subirme a mi cuarto, ahí comencé a pegarle a la pared, estaba muy enojada, no sé si con mi mamá, ella se sacó de onda, porque ya me había enojado así y había aventado algunas cosas, pero esta vez le dije que se fuera de la casa, cuando encendió el carro le pedí que no se fuera, no sé por qué, todo el sábado no nos hablamos, y ya hoy que me trajo a sesión no quería venir, no tenía ganas, no pude dormir bien, me la pase pensando que iba a hacer con mi vida, no quiero acabar como mis tías, las veo y digo: no, no quiero ser así, se la pasan sin hacer nada, ya están grandes y no hicieron nada con sus vidas”.

Michelle no hizo quiso hacer más comentarios sobre la noche de la pelea, sólo mencionó que era por lo mismo de siempre, que no la comprende.

Después de la sesión entró su madre, quería saber por qué su hija se comportó así. Es la única vez que la señora pide hablar conmigo. La señora dice lo siguiente:

“La estaba esperando en la calle que quedamos a la hora acordada, yo llegue 15 minutos antes por si ella llegaba antes. Cuando llego veo a una mujer para en la esquina de la calle, creo que eran de esas mujeres de la vida galante [*¿una prostituta?, señalé*], si una de esas mujeres. Y como no me quise quedar allí, me di una vuelta más a la cuadra para hacer tiempo en lo que Michelle llegaba, cuando regreso al mismo lugar veo a la misma mujer, pero de pronto veo a más como ella y a los coches que se paraban para verlas.

Sentí mucha angustia porque parecía que yo estaba también viéndolas, eso me llenó de angustia, y más porque mi hija no llegaba. Me fui a dar otra vuelta para hacer tiempo, cuando regreso, al estacionarme veo como la misma mujer se sube al coche, yo me arranco y paso al lado de carro del tipo, y siento como me miran los dos [*¿por qué habrían de mirarla a usted?*], bueno no mi miraron, yo sentí sus miradas porque ni siquiera volteé y me di otra vuelta. No quería que la gente creyera que yo era uno de esos tipos que las cuidan, o que también venía a verlas, o que me quería meter con una de ellas.

Al dar otra vuelta, por fin veo a Michelle salir de un callejón. Ella llego por un callejón que estaba cerca de donde estaba yo, cuando la veo caminar hacia el carro, me espanté porque vi a una patrulla que venía, me imagine que tal vez nos iban a decir algo. Y si mi hija olía a alcohol quien sabe que hubiera pasado. Cuando se sube al carro se molesta porque le digo que es peligroso andar en la calle sola, y más por esos rumbos. Ella se enoja, pero no vio todo lo que pasó antes de que ella llegara.

Nosotras siempre hemos estado solas, cuando salimos a algún lado invitamos a alguna de mis hermanas porque uno nunca sabe, y más desde la tragedia que le sucedió a mi hermana más chica. Ahora con la ciudad como está le digo a Michelle que debemos tener cuidado, pero ella se enoja, no sé si sean mis ideas o mis miedos, pero no creo porque ya ve como sale en la televisión que asaltan, que roban, que violan. Eso me da mucho miedo y creo que nos puede pasar. Por eso le digo: sal con tus amigas, diviértete, nada más no apagues tu celular, avísame si quieres que vaya por ti, o si quedamos en una hora de llegada, no llegues tarde.

Pero se enoja cuando le digo eso. No sé si uno como padre le transmite los miedos a los hijos, tal vez, pero por ejemplo yo, cuando la tuve, estaba sola, y fue por ella que vencí todos mis temores, ella fue mi fuerza, y se lo he dicho, le digo que uno no puede andar toda la vida con miedos”.

La fantasía de la madre abre muchas interrogantes acerca de su sexualidad, la fantasía con las prostitutas, con los proxenetas, y la idea de ser confundidas ambas con alguno de ellos. Su discurso permite anudar parte de las preguntas iniciales del análisis con respecto al vínculo entre Michelle y su madre, donde ambas se viven como “solas”.

No tomaremos los datos vertidos por la madre para corroborar si lo que dijo Michelle en sesión es cierto o falso. La fantasía de la madre esa noche, nos permite observar el tinte de la sexualidad vivida como obscena, pues la señora al referirse a las prostitutas como “mujeres de la vida galante” lo hace con un tono de voz más bajo y entre dientes. La señora refiere haber sentido mucha angustia cuando venía la patrulla, Michelle se acercaba al auto, creyó que las confundirían con las prostitutas.

Llama la atención la idea de vivirse solas, esto se relaciona con estar ambas alejadas de los hombres. Esto ya se había visto cuando al señora lleva a Michelle a una escuela sólo de mujeres. Es notorio el fantasma de la muerte y la sexualidad vivida como demoníaca rondando a estas dos mujeres. No es casualidad encontrar en el discurso de Michelle un referente casi textual, la diferencia es que Michelle comienza a hacerse preguntas sobre esto, en el sentido de contemplar una posibilidad diferente para abordar el mundo circundante.

El componente que salpica a todo lo anterior es la culpa vivida por Michelle, la cual tiene tintes de lo que Freud llamó las resistencias del Superyó<sup>10</sup>, donde este se vuelve punitivo, haciendo resistencia al avance del tratamiento ya que la mejoría se vive como algo no merecido por ella debido a la culpa que se debe saldar. Lo complicado es no saber en que consiste la culpa, sólo hay que pagarla.

La principal resistencia en sesión es lo que ella se imagina que la gente habla de ella cuando la ven u opina. Esto fue traído por ella a sesión de manera reciente. Eso último mostró el vínculo con la mirada de la abuela.

En la sesión 42 menciona que prefiere dejar el tratamiento pues no ve ningún cambio de lo que ella esperaba, dice: *“Yo vine porque quería cambiar, ya no quiero estar así, pero me di cuenta de que es mejor dejárselo al tiempo, ya lo he hecho antes, dejo que todo pase y que se arregle solo. Llevo viniendo mucho tiempo y nada ha cambiado, sigo peleando con mi mamá, me sigo sintiendo mal, a veces quiero encontrar algo que me haga feliz, no sé lo que es, pero algo que me haga sentirme muy bien siempre conmigo misma, así lo veo yo, tal vez después regrese a terapia, pero por el momento no quiero pensar más en esto, me cuesta trabajo”*. Lo curioso es que en las sesiones anteriores, mencionaba haber dejado de vomitar y tener días donde podía estar bien consigo misma.

---

<sup>10</sup> Cf. Freud S. (1925) Inhibición síntoma y angustia. En Obras Completas. Tomo XX. Argentina: Amorrortu. Pg, 149-150.

A manera de introducción para la discusión. Consideraciones finales; Las razones de la interrupción del tratamiento pueden ser las mencionadas por Michelle, las cuales tienen que ver con el Inter.-texto de su discurso. Se puede observar una ganancia secundaria con su malestar, dice; *“otra vez me volví a pelear con mi mamá, esta vez discutimos después de cenar. Había un pan sobre la mesa, me lo comí, ella lo vio y no me lo impidió, por eso subí a mi cuarto y lo vomité, ya tenía varios días sin hacerlo, pero esta vez lo hice para que ella se sintiera responsable...”*. El hecho de recurrir a su síntoma implica algo del Yo de Michelle movilizándose, lo cual es el paso más complicado en los tratamientos.

Es común un empeoramiento al inicio del tratamiento, los síntomas se acentúan. Ahora, uno puede ir a terapia de manera constante por mucho tiempo, cumplir con las asociaciones, recibir las interpretaciones, cumplir con los pagos al terapeuta, incluso hacerle saber lo mucho que se ha aprendido y modificado la conducta, sin embargo eso no es indicador de trabajo en sesión. Como lo escribí en las notas preliminares, el tratamiento inicia cuando el paciente se pregunta por su responsabilidad en todo lo narrado en su sesión. Michelle llegó a tratamiento con la idea de que por el hecho de asistir a terapia “todo” se iba a arreglar. Es decir, no estaba implicada en un primer momento en lo que decía, generalmente delegaba la responsabilidad a los demás.

Se podría decir que el tratamiento de Michelle inicia cuando se sabe responsable en lo dicho por ella misma en sesión, esto último lo podríamos entender como la reflexión de su implicación en lo que le pasa (sentirse observada, fea, con sobre peso, tomar alcohol en exceso). No es que le pasen las cosas. La manera correcta de decirlo es: ella busca que eso le pase para así tener la confirmación de su fantasma.

En cuanto a lo sucedido en sesión: El trabajo en sesión apuntaba a la asociación de ideas, pues como se sabe, no todos llegan a sesión asociado libremente. No me he encontrado con que esto sea un rasgo distintivo de la edad o el estrato socioeconómico. Probablemente se relacione más con el tipo de estructura. Es importante subrayar que el trabajo con adolescentes se ha caracterizado por resaltar la habilidad del terapeuta para poder reinventar las vías por las cuales dirigirá la cura, algunos dicen “ser más flexible”.

Desde mi punto de vista, tal vez no se trate de “ser más flexibles” especialmente con adolescentes, esta premisa debería aplicar a todo aquel que busque ayuda con un psicoanalista o psicoterapeuta. En el caso Michelle, no se transcribió la sesión como registro anecdótico, sin embargo, el trabajo no se basó solamente en la asociación libre, hubo que implementar otras tácticas, las cuales tenían que ver con sus propios significantes (ej, la referencia al retrato de Dorian Gray). El avance logrado implicó una disminución del acto de provocarse el vómito y el cambio del vínculo con su madre.

Lo cual permite ver que el trabajo en cuanto a la disolución del síntoma no lleva muy lejos. Cuando su madre se entera de que vomita, ella deja de hacerlo, pero a cambio busca pelea con todos los que le rodean. El sostén de dicho síntoma estaba ubicado en la relación con su madre, esta última es la que tenía que sentirse culpable por lo que le pasara a ella.

El tratamiento con adolescentes coloca sobre la mesa la disyuntiva del trabajo tanto con lo padres y con el adolescente, o sólo con el adolescente, ya que por lo regular un adolescente no pide tratamiento, de ahí que la demanda sea de los padres. En esa demanda hay que ubicar el lugar ocupado por el hijo, ya sea como falo, síntoma o fantasma<sup>11</sup>. Por este motivo, el establecimiento de la transferencia lleva más tiempo.

Por otro lado, no es tan fructífero el uso de una praxis psicoanalítica ortodoxa, lo cual es diferente a tener un uso riguroso de los términos psicoanalíticos como herramientas para pensar el caso. El momento de la metamorfosis implica la irrupción de lo Real de cuerpo ante un sujeto que vivía bajo el engaño de creer que ese cuerpo era Yo, cuando en realidad no es más que una envoltura narcisista.

Que el cuerpo se transforme no es poca cosa, hay que recordar que lo primero dibujado por la madre es el cuerpo propio<sup>12</sup>. A pesar de que dicho cuerpo esté en constante crecimiento hasta los 18 o 20 años y en constante cambio toda la vida, el momento en que la inercia del orden propio de la especie irrumpe fractura el cascarón del Yo. Hay que renunciar a esa piel.

Hay que *renunciar* a la primera piel tejida por las palabras de los padres.

---

<sup>11</sup> Cf. Rodolfo R. (2001) El niño y el significante. Argentina: Paidós. Pg, 88-103.

<sup>12</sup> Cf. Le Gaugey G. (1991) Le corps légitime. Clase del 17 de Enero de 1991

## **Análisis del Caso Michelle {Fragmento}**

### **Notas para una reflexión preliminar**

No se hará la exposición del caso en el sentido de registro anecdótico, considero de más importancia subrayar los momentos donde se puede leer algo con respecto a la captura del sujeto en lo se podría llamar la dimensión fantasmática. Estos anudamientos también servirán para la dirección de la cura. Esto no implica que lo no mencionado en el presente trabajo carezca de valor, lo omitido tiene la finalidad de proteger la identidad del paciente.

El presente trabajo da la pauta para pensar en la clínica la instauración de un dispositivo que permita un trabajo a nivel de estructura, más allá del síntoma, dejando de lado los tabúes donde se cree que la práctica psicoanalítica es exclusiva de ciertos estratos sociales.

Si bien es cierto, que el psicoanálisis no es para todos; no es ni el nivel intelectual, ni cierto estrato socioeconómico lo determinante, no es lo contingencial. El impedimento –por llamarlo de alguna manera- va más por el lado del sujeto. Donde éste pueda o no hacerse la pregunta por el ser, el ¿qué me quieres? O ¿qué soy allí en tu deseo? ¿Puede él perderme, que pasaría si él (Otro) me perdiera? cuestiones revividas en un lugar y un tiempo determinados, en la actualización de la dimensión fantasmática.

Esta pregunta no es a nivel del Yo. La interrogante se plantea más allá del Otro (A) completo. Ubicándola en una superficie topológica, puede observarse en el segundo piso del grafo del deseo, donde el sujeto posicionado como neurótico, en tanto estructura existencial, intenta dar respuesta a la pregunta por el ser, a través del Nombre-del-Padre.

Esta pregunta abre el campo para el inicio de un psicoanálisis. Ahí se pone en juego la dialéctica del deseo que implica al Otro. La pregunta se hace no para ser respondida, sino por el contrario, mantenerla abierta, para que por ese hueco fluya y se gesticule el deseo.

Sin embargo, para que el sujeto pueda plantearse en esta posición puede pasar todo el tiempo que sea necesario. Lo importante es no obturar con significaciones que le sean ajenas al sujeto, esto daría un muy buen resultado a nivel terapéutico, en cambio, permanecería intacto en cuanto a la estructura.

## Michelle

El presente análisis es una aproximación a la dimensión fantasmática donde está posiciona adolescente, si lo pudiéramos decirlo en una pregunta sería: “¿el Otro puede perderme?, ¿qué quiere el Otro de mi?, ¿qué soy para el Otro?, en estas cuestiones está en juego el ser del sujeto ante el Otro teniendo al amor como pivote. A partir de las posibles respuestas serán los modos de colocarse ante la demanda del Otro. Dejando al síntoma -formación del inconsciente- como el reflejo de un cuerpo atravesado por una historia.

Podríamos abordar el análisis por el síntoma con el que se presenta a la primera entrevista: *vomitir*. De ser así, no faltaría quien de inmediato la encasillara bajo el diagnóstico de bulimia nervosa (código F50.2) según el DSM-IV-TR. Bajo una serie de pruebas se podría constatar dicho diagnóstico o bien entrar en los trastornos no especificados de la conducta alimentaria.

Sin embargo, para esta reflexión se iniciará con el análisis del discurso subrayando la fractura en la sesión 25 (31-Marzo-2008), donde rompe la repetición discursiva la cual permite ubicar la dimensión fantasmática, entendida como la relación asimétrica que guarda el sujeto con el objeto (**a**), permitiéndole investir objetos del mundo actualizando la matriz del fantasma a través de la repetición. En otras palabras: *El fantasma es el axioma inconsciente que funge como marco de la realidad en donde el sujeto congelado en un guión –argumento- se hace presente en el mundo vinculándose con el otro a partir de la repetición de dicho guión no sabido por él.*

Antes de continuar es importante recalcar lo que implica que el fantasma sea una axioma inconsciente. A diferencia de la fantasía, el fantasma no es un correlato de la realidad ya que nos remite a la estructura. Por el contrario, la fantasía consiste en un montaje de lo simbólico y lo imaginario, en este sentido tiene la misma característica de lo que trabajamos en capítulos anteriores con respecto a la realidad. Lo que concierne al fantasma como axioma indica la relación de lo simbólico y lo real. El deseo inarticulable por la palabra es lo real, la esencia velada de la realidad. De este modo tenemos al fantasma como lo que soporta al deseo.

A continuación se analizará la relación de Michelle con su madre, en esta se puede apreciar con más claridad la dimensión fantasmática como soporte del síntoma y su importancia en la cura psicoanalítica.

Se podrían hacer algunas preguntas respecto al análisis que sirvan de ejes para el presente trabajo.

- 1) ¿De qué modo influye en Michelle la asunción de un acto donde su madre toma la decisión de tenerla a pesar de no ser bien visto por su familia?
- 2) ¿Hasta qué punto una madre con una fantasía constante de muerte y desamparo inscribe en su hija la misma lógica fantasmática y de qué manera y hasta dónde esta adolescente busca diferenciarse de esta novela familiar?
- 3) ¿Cuál es la función del Nombre-del-Padre en esta genealogía y de qué manera se inscribe esto en la posición de Michelle ante la demanda del Otro justo con el corte que implica la adolescencia con el surgimiento de la pregunta: ¿qué es ser mujer?

Vayamos en sentido retroactivo, retomemos la tercer cuestión: En la sesión 29 (21-Abril-2008) habla del padre. El enojo por haber dejado a su madre estando embarazada. Parecería un cierto coraje con la entonces pareja de la madre al abandonarla. Lo cual también le concierne a ella (Michelle), que al estar ya en el vientre fue el motivo por el cual este hombre decidiera dejar a su madre: *“mi mamá me dijo que él la dejó cuando se enteró que estaba embarazada y dijo que aún no estaba preparado para formar una familia”*.

La ausencia física del padre no implica la ausencia del significante del Nombre-del-Padre. En este caso, la presencia del padre nombrado por la madre como devaluado estuvo presente, hizo su función con algunas deficiencias permitiéndole una estructuración neurótica. Se puede observar la dimensión simbólica del nombramiento por parte de la madre a un hombre que aún estando distante tiene un lugar en la genealogía. Aún no se sabe si el abuelo paterno ha tenido algún rol para con Michelle.

Es difícil encontrar en este momento del tratamiento un tipo de ligazón con la figura del padre. Lo que se puede conjeturar es la función que ha tenido el significante del Nombre del Padre en la estructuración de esta adolescente, pues como se sabe, es el significante privilegiado en tanto función de cero que permite que los demás significantes organizarse a partir de una falta. Dicha falta está representada por el significante fálico ( $\Phi$ ).

Este significante fálico se inscribe como posibilidad de que algo puede faltar, dicha falta es el resultado de una represión primordial, no es empíricamente comprobable, y sin embargo causa efectos en la estructura del sujeto, pues dicta lo que tiene valor (fálico).

Una vez el sujeto insertado en el mundo simbólico, el camino que se sigue para el reencuentro de la unidad ideal es el lenguaje, debe pasar por este registro, implicando necesariamente el ideal del Otro, o como lo escribe Lacan en el Grafo del Deseo [I (A)], Ideal del Yo.

Esto puede observarse en el comentario siguiente: *“por lo que me ha dicho mi mamá, creo que él no está bien económicamente, para qué tener un papá así, tal vez quisiera estar con él si tuviera algo que yo no tengo, no sé... pero creo que así estoy mejor...”*. el Padre no tiene nada que la adolescente pueda desear, en este caso, los bienes materiales. Si ampliamos la cuestión de los bienes, se puede decir, que las posesiones del padre no tienen valor significativo a los ojos de la madre, esto incluye –por ejemplo- el apellido. Cabe recordar que Michelle no tiene el apellido paterno. Está inscrita en el mismo orden generacional que su madre.

Que la madre no reconozca con valor lo que el padre de Michelle tiene, implica la dificultad de la identificación y el reconocimiento para con esta figura parental. El referente con el padre está mediado por la palabra materna. La imagen que Michelle tiene de su padre es la construida por su madre, la cual a su vez está regida por su propia historia [la de la madre]. El colocar el valor fálico en los bienes materiales no sólo habla de un bienestar económico, como quien no tiene nada que ofrecer a su hija, también hace alusión a la imposibilidad de un hombre en responder ante una mujer.

La importancia de tener el apellido de ambos padres da la posibilidad de inscribirla en el orden generacional siguiente. Michelle está colocada como hermana de su madre, de este modo se ve trastocado el orden genealógico. Esto imposibilita la inscripción de un nuevo orden a partir de la línea genealógica de la madre.

Más allá de lo descriptible, en el Edipo la función del padre es estructurante en tanto quien efectiviza la castración. Es decir, lo que estructura al sujeto es el complejo de castración. El complejo de Edipo es la representación del drama del niño frente a la fantasía incestuosa. Una vez que el sujeto se inserta en el mundo del lenguaje la castración lo atraviesa. El padre funge como agente de la castración tanto para el niño como para la niña.

La separación que sufrió Michelle con respecto a su madre tuvo efecto estructurante por la siguiente razón: Una vez que el sujeto es barrado, es separado de algo que alguna vez fue parte de sí, el objeto **a**. La castración recae en el sujeto, el sujeto en un primer momento es desecho, resto entre dos significantes. También la castración recae en el lazo madre-hijo.

El punto es que, en un inicio el bebé no sabe cual es el límite de su cuerpo, por lo tanto incluye al seno como parte de él. La pérdida de algo que nunca fue suyo será la marca para el reencuentro de lo perdido desde siempre.

La prohibición del padre implica la interdicción a la captura del sujeto en la alineación total con el Otro. No se trata del padre en tanto hombre, lo cual haría referencia a una teoría de género, sino de la Ley no escrita pero si inscrita en cada sujeto, por está razón el Padre simbólico es el padre muerto desde siempre quedando su Ley para ubicar la diferenciación entre las cadenas generacionales.

Se aprecia con más claridad si se lee en francés: *Le Nom du Père*. La traducción es, el apellido del padre. Por este motivo Lacan dice: "El padre simbólico es impensable [...] no está en ninguna parte"<sup>1</sup>. No está en ningún lugar como persona. El padre simbólico aparece como función, como función significante. El 8 de Enero de 1958 dice: "El Nombre-del-Padre, es decir, el Padre simbólico. Es un término que subsiste en el nivel del significante"<sup>2</sup>.

La dimensión de la función paterna se inscribe vía materna, la madre permite que algo de la Ley se introduzca en la relación indiferenciada madre-hijo, la presencia del agente (paterno) da cuerpo a dicha interdicción.

La interdicción paterna permite a la madre de Michelle devolverle [a ella] su estatuto de sujeto barrado, en falta (\$), y al producto (Michelle), no quedar atrapado como objeto satisfactor. Con lo cual se inscribe la finitud de cada una. Lo que queda perdido desde siempre a partir de la inscripción de finitud en el sujeto por medio de la barra (/) es la pérdida de un *saber* relacionado con lo que se cree dado ya de inicio, este saber es acerca de la muerte propia y el sexo. Octavio Paz escribe: La muerte no tiene significación y es esto lo que nos deja indefensos ante ella. No podemos decir nada frente a la que dice nada. La muerte es la insignificación universal de la gran refutación de nuestros lenguajes y nuestras razones".

Este saber tiene que ver con algo con lo que se vive, pero no todos los días se lo recuerda, se lo lleva a todos lados, es la idea del momento de nuestra muerte<sup>3</sup>. Cuando, por algún motivo se hace presente en Michelle a través del investimiento de una representación en el preconscious la angustia desatando una serie de pensamientos con respecto a lo que podría ser su muerte. Se dice que desde el preconscious, pues según Freud en el inconsciente no hay representación de nuestra muerte, dice: "La muerte propia no se puede concebir; [...] En el fondo, nadie cree en su propia muerte, o lo que viene a ser lo mismo, en el inconsciente de cada uno de nosotros está convencido de su inmortalidad"<sup>4</sup>.

---

<sup>1</sup> Lacan J. (1957) La Relación de Objeto. El Seminario. Libro 4. México: Paidós. Pg, 213-212.

<sup>2</sup> Lacan J. (1958) Las formaciones del inconsciente. El Seminario. Libro 5. México Paidós. Pg, 150.

<sup>3</sup> Tal vez los condenados a alguna pena capital o desahuciados puedan dar otra lectura de esto.

<sup>4</sup> Freud S. (1915) De guerra y muerte. Temas de Actualidad. En Obras completas. Tomo XIV. Argentina: Amorrortu. Pg, 290.

Con la introducción del Nombre del Padre se efectúa un movimiento simbólico donde cada sujeto queda inscrito en un orden generacional, con esto su castración, en otras palabras, también es un sujeto finito. Esto último permite abordar la segunda cuestión con respecto a la muerte.

Lo interesante es la línea asociativa de Michelle (sesión 29), donde comienza con la idea de muerte para terminar con el tema del padre en su familia.

En cuanto a la muerte, hay una paradoja la cual se evidencia también en la sesión 29. Existe un continuo fantaseo donde en los accidentes, en las personas que sufren alguna enfermedad, o en la tía muerta se da una identificación con la víctima. Evidentemente, los sueños diurnos (fantasear) tienen en su estructura la lógica fantasmática, sin embargo, con los datos actuales es difícil localizarlo en forma de frase, como lo deconstruyó Freud: "Pegan a un niño".

Como lo propuso Freud, el Michelle fantasea, cambia de escenarios pero siempre se repite una acción, en este caso, el ser víctima y/o muerta. La víctima que puede morir. Este tipo de repetición como se trabajó anteriormente es diferente de la insistencia de la cadena significante o automaton.

La repetición de estas escenas muestra a Michelle congelada en un cierto tipo de relación con quienes le rodean, donde colocarse en el lugar de víctima es la puesta en acto de otra realidad. Una realidad articulada por los significantes del Otro materno, por la historia tejida de generaciones atrás. Tal vez sería más apropiado hablar de la consistencia del fantasma la cual permite vehiculizar la repetición.

La relación con su madre podemos ubicarla en dos vertientes, por un lado lo que llamaré lo manifiesto. Se muestra complaciente, tiene la casa para ellas dos, todas sus pertenencias son también de Michelle –dice ella misma-, la supo "comprender" cuando acepta que fuma, vomita y se corta la piel.

Por otro lado, lo que llamaré lo latente, ante el llamado de límite al cual la madre no sabe como actuar. Frente a la pregunta por lo que le pasa a su cuerpo ahora de mujer tampoco hay respuesta y sólo se esboza un enigma con "rostro inmoral"<sup>5</sup>. Pareciera ser una madre demasiado presente, tal vez intrusiva. En este sentido, estar tan presente es casi equivalente a no estarlo.

La alternancia (presencia-ausencia) de la madre esboza el orden simbólico en el bebé. La ausencia alternada crea una presencia a partir del significante, el cual representa la posibilidad de presencia. En este sentido la ausencia del Otro materno delimita su poder, su falta. Otro siempre presente implica la omnipresencia. La madre al mirar hacia otro lado deja de ver al niño como objeto de su deseo, este movimiento también deja en falta al niño. Un niño en falta desea.

---

<sup>5</sup> Esto se retomará en el apartado siguiente

Una lectura con respecto al vómito podría ser expulsar del interior lo excesivamente placentero, se puede decir, goce. El goce es lo opuesto al deseo, el exceso hace referencia al goce, y la falta al deseo. Michelle dice: “bueno vomito, porque... no sé... es algo así como que me gusta mucho y me lo como, pero sé que no puede estar adentro y por eso lo saco, no sé...”.

El vómito no sólo es el acto físico, también se puede apreciar en la sesión 28 (14-Abril-2008) como producto de una discusión, Michelle dice a su madre todas las cosas que hace cuando va a fiestas o sale con sus amigos. Hagamos una comparación en lo dicho por Michelle con respecto a lo que podría considerarse una *confesión*.

El ejemplo mejor conocido de la confesión es el dispositivo eclesiástico. El cual tiene la finalidad de que quien se confiesa al narrar los hechos que le causan culpa, sean aliviados por alguien que los sanciona –el sacerdote-. La culpa es asumida por alguien más, alguien que al asumir la culpa la perdona (Dios). El objetivo de confesar lo que está “mal” a un Otro que puede asumir la responsabilidad desculpabilizando al sujeto por sus actos cobra la dimensión del alivio por la sugestión.

Por parte del sujeto, el sentimiento de culpa que busca ser aliviado, al ser compartido con alguien más aligera la carga. En la discusión de Michelle con su madre estas actitudes no se ven. Lo cual permite pensar en una actuación (*acting out*).

El *acting out* implica una actuación que demanda ser interpretada-escuchada, no para darle el sentido correcto, sino para causar un efecto de sentido en los significantes que rodean al Michelle en la escena. El significante que no se dice pero está latente en todo el discurso es vomitar.

La escena es la siguiente: *El viernes su madre fue por ella a una fiesta, en el carro le pregunta si fuma, Michelle responde que si, y no sólo eso, también toma, dejó entrever que ha probado marihuana, ha llegado ebria a su casa: “he llegado así y tú ni te das cuenta, si tomo a veces cada ocho días, fumo y a veces otras cosas”, le reclama a su madre. Decidió decirle de una vez todo...*

Michelle se lo dice –literalmente- de un golpe a su madre, como si le vomitara.

Se pueden observar en la relación madre-hija dos polos, por un lado con quien pelear, por el otro alguien que permite ser la depositaria del enojo y la culpa. Michelle considera a su madre como su confidente pues no la cuestiona ni la enjuicia, pero tampoco le dice nada: “no me regaña” – en el sentido de hacer presente la Ley-.

La diferencia de la discusión relatada en la sesión 28, es la intención de Michelle. La madre pregunta si fuma, ella le dice que ha fumado tabaco, marihuana y toma seguido alcohol. Pareciera una demanda de límite (al goce) dirigida a su madre. La madre no responde.

Se podría pensar el vomitar como lo que implica crear un vacío que permita al deseo vehiculizar, hacer lazo a partir de la falta. Una manera de vincularse con el otro es partir de dar lo que no se tiene, o sea, la falta. Si uno se muestra en falta, hay algo que no tiene, por lo tanto lo busca en otro, este otro puede mostrarse amable, digno de ser amado. La vía que ha tomado Michelle es la de vaciarse. Con este síntoma se posibilitan dos cosas; quedar en falta (literalmente) y por la otra, mostrarse sufriente para con su madre. Ser el garante del pago de una culpa.

La multideterminación del síntoma permite articular la idea de muerte con las fantasías de muerte colocadas ya no en la gente o en sus familiares, sino en su cuerpo, Michelle hace referencia a esto en la sesión 29 (21-Abril-2008): *“Menciona el acto de vomitar, recordó la primer sesión e hizo la comparación con lo sucedido la última semana. Describe la única diferencia, ahora lo piensa más antes de vomitar. No quiere que avance (el síntoma de vomitar). De inmediato viene la idea de muerte. Refiere no querer morir debido a la complicación que resultaría del estar vomitando, pues podría causarse heridas en el aparato digestivo por la acción de los ácidos estomacales”*.

El síntoma leído desde el psicoanálisis es indicador de la presencia de la represión fracturada. Lo importante es que dicho síntoma está vinculado con el “vivenciar cotidiano” de Michelle, no con nosografías.

La escena en la iglesia permite abordar el acto de vomitar desde la perspectiva de recuerdo tal vez encubridor. Con esto puede retomarse el vínculo que había entre lo que se conocía como las brujas y el diablo (¿padre?). Por un lado, la bruja – como se trabajó anteriormente- interpelaba los dispositivos eclesiásticos y científicos. Freud considera como sustituto del Padre al Diablo, tal como lo trabajó en el caso del pintor Chritoph. Heizmann<sup>6</sup>.

El Diablo como representate del mal tiene un estrecho lazo con lo voluptuoso. Esto, siglos más tarde se vinculó con las histéricas teniendo como escenario su cuerpo, las cuales no se amoldaban a las nosografías de la época. Hoy ni siquiera aparecen en los manuales diagnósticos. Pero en las tres denominaciones está en juego un cuerpo que grita y en su grito ahoga todo saber universalizado haciéndolo fracasar.

---

<sup>6</sup> Freud S. (1923) Una neurosis demoníaca. En Obras Completas. Tomo XIX. Argentina: Amorrortu. Pg,67-106.

La escena de Michelle en la iglesia, hay cuatro componentes, uno de ellos el telón de fondo, la Iglesia, tres restantes, la madre, Dios, y Michelle vomitando en un lugar que por tradición es sagrado.

Lo curioso es que Michelle no recuerda la razón por la que fueron a una Iglesia, para lo cual tiene dos teorías. Prefiere quedarse con la teoría en la que su madre recurre a Dios como quien puede poner "límite" a la enfermedad de su hija, una vez que han venido del médico. Michelle sólo se recuerda vomitando (se).

Por lo tanto, Michelle al hacer de su cuerpo dolor ofrecido al Otro para tacharlo, implica al vómito no sólo como el acto de expulsar algo del cuerpo, sino también mostrar un sufrimiento para despertar en la madre culpa. Al parecer la repetición se ocupa de posicionar a Michelle como el recuerdo siempre actual de vivirse como lo que provocó la separación de la pareja.

La tríada es interesante, Dios, su madre y ella. El punto de soporte, o la razón que sostiene dicha tríada es la enfermedad –la cual no recuerda- de esta sabemos por el síntomas del vómito y la temperatura de la noche anterior. Michelle considera a su madre como una persona muy católica, ella no lo es tanto. La importancia de recurrir a Dios, por parte de la madre, indica la presencia de un tercero que permitió el corte en la diada narcisista. Al contrario del pintor Heizmann que recurre al pacto con el Diablo como primer soporte de su estructura, tal vez la religión sea una suplencia del Nombre-del-Padre en esta familia monoparental.

Con lo cual se puede corroborar que la madre tiene la función estructurante de permitir la entrada de la Ley, ya sea el padre biológico, un familiar, incluso la religión. Con la introducción de un tercero la diada narcisista se tambalea, con lo cual el deseo se incrusta en la falla, salvando a las dos mujeres de quedar prendadas una de la otra.

Con este último anudamiento se puede abordar la primera cuestión que sirvió de guía, la he dejado al final pues es la más oscura. Sin embargo es posible vincularla con la dimensión del deseo siempre insatisfecho.

Con respecto a la dimensión del deseo siempre insatisfecho, puede observarse cuando Michelle le pide algo de su agrado, la madre en un primer momento lo piensa, luego accede. Por su parte Michelle se molesta por la primera duda, cuando su madre accede ella no lo quiere.

Este movimiento es la lógica del fantasma en la histérica, donde lo deseado no es lo demandado, lo demandado siempre es otra cosa, esto permite al deseo estar, ya que el deseo para existir debe no estar cumplido, Michelle posicionada como histérica busca mantenerlo por medio de la insatisfacción.

Se pueden conjeturar dos movimientos con respecto al deseo de Michelle, uno bañado de olvido vuelto acto: vomitar, cortarse. Actuar lo que no se recuerda. Otro, el rechazo de lo que la madre le da. Se pondrá el acento en el primero. La dirección de la cura en este caso apunta a que la paciente se pregunte por su deseo, es decir, no recordar para curarse (hipnosis), sino curarse para recordar. Reelaborar la posición que ocupa esta adolescente ante la demanda del Otro, más claro: “¿qué soy para ti, que me quieres? ¿soy el recuerdo de una relación con un hombre que nos abandonó?”

Después de 25 sesiones se permitió a sí misma hablar de su historia familiar. Es interesante cómo los puntos considerados nodales pasan aún desapercibidos, por ejemplo la muerte de la tía, el encuentro con el padre, su continuo fantaseo con la idea de muerte.

Con respecto a la muerte de su tía refiere: “*eso ya pasó y ahora lo puedo decir, ya no es como cuando sucedió*”, sin embargo, al final de la frase pone en duda la no vinculación con lo ocurrido como no causar efecto en ella. Aún no se ha preguntado acerca de lo que toca en ella lo rememorado.

En la sesión 32 (12-Mayo-2008) se hace presente el componente de la pulsión escópica en la dimensión fantasmática, lo cual ha sido la fuente de su desagrado (resistencia) en el tratamiento, por tanto será el punto de anudamiento del análisis. El inicio de dicha sesión está enmarcado por un bienestar que la ocupa en los últimos días, en este sentido no hay “*nada que decir, todo está bien*”. Al mismo tiempo menciona cierto enojo cada vez que llega a sesión.

Lo actualizado en dicha sesión es su relación con la mirada, precisamente la forma de posicionarse ella en tanto mujer con sus amigos varones. La angustia está vinculada en cómo los hombres la perciben especialmente cuando ella –cierto día- no se agrada frente al espejo. Dice: “*también que tu me veas a veces no me gusta, es raro, es extraño. Eso me pasa con mujeres, bueno en especial con los hombres, no me gusta que me vean, menos cuando yo me veo y no me gusta como me veo, a veces creo, siento que me veo muy mal y así es como me imagino que los demás me ven*”.

La mirada al ser rastreada tiene un fuerte vínculo con la mirada de la abuela. Cuando Michelle está viendo la televisión, le molesta mucho que su abuela la mire. Se puede decir que en ese desprecio por la mirada de la abuela hay algo en juego con respecto a su ser, ella se identifica con esa mirada, eso es lo insoportable. Esto es lo que actualiza en sesión, ya que está se lleva a cabo frente a frente.

Tal vez se trate de un fantasma donde el objeto *a* mirada y la pulsión oral, estén estrechamente relacionados con la imagen del cuerpo en metamorfosis. La mirada que le devuelve el otro ejerce un efecto parecido al del retrato de Dorian Gray – ella misma lo dice textual en una sesión-, lo insoportable de ser esa mirada que enjuicia. Cabe recordar que en la formula del fantasma no se trata de más que del sujeto, ella es el objeto perdido, en este caso la mirada, Michelle se vuelve la mirada del Otro. Un ejemplo de esto sería cuando el niño mira por la cerradura de la puerta hacia el cuarto de los padres, en el instante en que alguien más lo mira mirando, en ese momento el niño se identifica con la mirada del otro, se vuelve mirada. Michelle se vuelve mirada cuando se sorprende a sí misma siendo mirada por su abuela.

Dicha escena se actualiza cuando alguien más la mira en la escuela, la calle o en sesión.

Evidentemente no se trata de efecto respuesta en cuanto a la mirada y la pulsión oral, sin embargo hasta el momento el material vertido en sesión permite pensarlo de esta manera. Esta consistencia fantasmática es vehiculizada por la pulsión oral, la repetición eterna de la pulsión, pues ésta no tiene un objeto satisfactor, sino después de rodear al objeto busca el retorno sobre la parte del cuerpo de donde surge (*Quelle*), la pulsión oral permite a la boca ser el pivote donde Michelle anuda el goce y la culpa por merodear ese goce que implica comer más allá de saciar el hambre.

La formula del fantasma muestra a Michelle frente al objeto que la ha causado como ser en falta. No hace falta más que escucharla sobre sus objetos (amores) pedidos para saber que conserva un rasgo identificador con cada uno de ellos. No de manera acumulativa, sino como la conmemoración de aquella pérdida inicial como lo menciona Deleuze en su texto "*Différence et Répétition*". En la pérdida llevada a la *n* potencia, la cual se actualiza en la forma de vincularse con los demás, especialmente con hombres, ya que los hombres de su genealogía hacen referencia al "no reconocimiento" (el abuelo), a no asumir su lugar en la función paterna (su padre) o la muerte {...}.

El trabajo clínico tomando en cuenta la dimensión fantasmática permitirá la reelaboración de su historia, no sólo como repetición sino como el cambio de la posición de Michelle frente a su historia encarnada por la mirada de los demás. Llama la atención la madre que al inscribirla en una escuela para niñas hace más consistente el enigma por el padre. La aleja del Otro sexo.

No es posible profundizar en el objeto *a* mirada en Michelle, puesto que no hay hasta el momento más elementos con los cuales se pueda asociar

Lo que atraviesa los ejes (preguntas) que se plantearon para el análisis del presente caso es la metamorfosis real del cuerpo de Michelle, ya que ahora no es la niña frente a las niñas. Es la mujer frente a los hombres, este encuentro hace surgir la pregunta por ¿Qué es ser mujer?, con lo cual en sentido retroactivo (*nachträglich*) surgen las fallas en cuando a la ausencia del padre como instaurador de la metáfora paterna. Como aquel significante Nombre-del-Padre que viene a dar un sentido borroso al deseo de la madre salvándolo de la certeza psicótica para alienarlo a la duda neurótica.

Esta mujer intenta dar cuenta de qué es ser mujer en esta familia, para lo cual recurre al Nombre del Padre, que como se dijo, instauro el orden simbólico (genealogía), dando a cada uno un lugar en la historia. Lo que se fractura en esta familia es el lugar de la Ley.

Ley o significante paterno que al ser prohibición instauro el “No” primordial, al cual Michelle intenta recurrir para responder (se) desde ahí por los cambios subjetivos a los que la adolescencia la exponen.

El cuerpo del espejo no es más el de una niña, los huesos se ensanchan, las caderas y los senos crecen, se reactiva la pulsión sexual. El cuerpo en tanto continente se modifica por un requerimiento natural, con lo cual la biología no nos explica el desagrado que vive esta adolescente al aumentar de talla y peso. ¿Será que el aumentar de peso y talla la hacen más pesada para la madre?, y la manera de no pesarle tanto es no subir de peso en lo Real al mismo tiempo que se vomita lo que se le da pues no sabe que hacer con eso, ¿tal vez sea el peso de una historia reflejada en la mirada materna a modo de espejo lo que justifica el dolor y la culpa como el precio a pagar por la deuda que implica estar...?

### **Post scriptum**

A pesar de haber hecho un corte de manera arbitraria en la sesión 32, el tratamiento continuó, con lo cual se ha recabado material de suma importancia. A continuación llevaré a cabo la reseña de dicho material con el objetivo de hacer unas consideraciones finales con respecto al tratamiento con adolescentes a partir del psicoanálisis.

La preocupación de Michelle antes dirigida a cómo la veían sus compañeros de escuela, ahora era ¿qué iba a hacer con su vida?. Las peleas con su madre aun eran frecuentes, la diferencia es que ahora no la culpaba a ella [su madre], sino que asume su responsabilidad en lo sucedido. En dos ocasiones Michelle dice que su madre está contemplando la posibilidad de asistir también a terapia, pues considera tener conflictos que debe resolver. Lo cual indica un movimiento en la estructura familiar.

Lo que podría tomarse como un primer acercamiento por parte de la madre de Michelle a tomar terapia, se suscita cuando la señora solicita una entrevista con el psicólogo después de la sesión de su hija. El motivo fue una pelea que tuvieron el fin de semana a pesar de que la señora quería saber acerca del tratamiento de su hija, fue un tema que no tocó. En su discurso se pudo notar el tipo de relación que tiene con su sexualidad y las fantasías de muerte. A continuación se relatará la escena la siguiente de acuerdo con Michelle:

“Fui a una fiesta, llegué un poco tarde a donde habíamos quedado de vernos, mi mamá estaba enojada, no sé por qué. Estaba en la fiesta, apenas empezaba a ponerse bien, y se me hizo fácil quedarme otro rato, yo creo que por eso se enojó. Todo el camino no nos hablamos, pero cuando llegué a mi casa me enojé mucho más porque discutimos por lo de siempre, que no me comprende, que se la pasa espantada de todo.

Me enojé tanto que preferí subirme a mi cuarto, ahí comencé a pegarle a la pared, estaba muy enojada, no sé si con mi mamá, ella se sacó de onda, porque ya me había enojado así y había aventado algunas cosas, pero esta vez le dije que se fuera de la casa, cuando encendió el carro le pedí que no se fuera, no sé por qué, todo el sábado no nos hablamos, y ya hoy que me trajo a sesión no quería venir, no tenía ganas, no pude dormir bien, me la pase pensando que iba a hacer con mi vida, no quiero acabar como mis tías, las veo y digo: no, no quiero ser así, se la pasan sin hacer nada, ya están grandes y no hicieron nada con sus vidas”.

Michelle no hizo quiso hacer más comentarios sobre la noche de la pelea, sólo mencionó que era por lo mismo de siempre, que no la comprende.

Después de la sesión entró su madre, quería saber por qué su hija se comportó así. Es la única vez que la señora pide hablar conmigo. La señora dice lo siguiente:

“La estaba esperando en la calle que quedamos a la hora acordada, yo llegue 15 minutos antes por si ella llegaba antes. Cuando llego veo a una mujer para en la esquina de la calle, creo que eran de esas mujeres de la vida galante [*¿una prostituta?..señalé*], si una de esas mujeres. Y como no me quise quedar allí, me di una vuelta más a la cuadra para hacer tiempo en lo que Michelle llegaba, cuando regreso al mismo lugar veo a la misma mujer, pero de pronto veo a más como ella y a los coches que se paraban para verlas.

Sentí mucha angustia porque parecía que yo estaba también viéndolas, eso me llenó de angustia, y más porque mi hija no llegaba. Me fui a dar otra vuelta para hacer tiempo, cuando regreso, al estacionarme veo como la misma mujer se sube al coche, yo me arranco y paso al lado de carro del tipo, y siento como me miran los dos [*¿por qué habrían de mirarla a usted?*], bueno no mi miraron, yo sentí sus miradas porque ni siquiera volteé y me di otra vuelta. No quería que la gente creyera que yo era uno de esos tipos que las cuidan, o que también venía a verlas, o que me quería meter con una de ellas.

Al dar otra vuelta, por fin veo a Michelle salir de un callejón. Ella llega por un callejón que estaba cerca de donde estaba yo, cuando la veo caminar hacia el carro, me espanté porque vi a una patrulla que venía, me imagine que tal vez nos iban a decir algo. Y si mi hija olía a alcohol quien sabe que hubiera pasado. Cuando se sube al carro se molesta porque le digo que es peligroso andar en la calle sola, y más por esos rumbos. Ella se enoja, pero no vio todo lo que pasó antes de que ella llegara.

Nosotras siempre hemos estado solas, cuando salimos a algún lado invitamos a alguna de mis hermanas porque uno nunca sabe, y más desde la tragedia que le sucedió a mi hermana más chica. Ahora con la ciudad como está le digo a Michelle que debemos tener cuidado, pero ella se enoja, no sé si sean mis ideas o mis miedos, pero no creo porque ya ve como sale en la televisión que asaltan, que roban, que violan. Eso me da mucho miedo y creo que nos puede pasar. Por eso le digo: sal con tus amigas, diviértete, nada más no apagues tu celular, avísame si quieres que vaya por ti, o si quedamos en una hora de llegada, no llegues tarde.

Pero se enoja cuando le digo eso. No sé si uno como padre le transmite los miedos a los hijos, tal vez, pero por ejemplo yo, cuando la tuve, estaba sola, y fue por ella que vencí todos mis temores, ella fue mi fuerza, y se lo he dicho, le digo que uno no puede andar toda la vida con miedos”.

La fantasía de la madre abre muchas interrogantes acerca de su sexualidad, la fantasía con las prostitutas, con las proxenetas, y la idea de ser confundidas ambas con alguno de ellos. Su discurso permite anudar parte de las preguntas iniciales del análisis con respecto al vínculo entre Michelle y su madre, donde ambas se viven como “solas”.

No tomaremos los datos vertidos por la madre para corroborar si lo que dijo Michelle en sesión es cierto o falso. La fantasía de la madre esa noche, nos permite observar el tinte de la sexualidad vivida como obscena, pues la señora al referirse a las prostitutas como “mujeres de la vida galante” lo hace con un tono de voz más bajo y entre dientes. La señora refiere haber sentido mucha angustia cuando venía la patrulla, Michelle se acercaba al auto, creyó que las confundirían con las prostitutas.

Llama la atención la idea de vivirse solas, esto se relaciona con estar ambas alejadas de los hombres. Esto ya se había visto cuando al señora lleva a Michelle a una escuela sólo de mujeres. Es notorio el fantasma de la muerte y la sexualidad vivida como demoníaca rondando a estas dos mujeres. No es casualidad encontrar en el discurso de Michelle un referente casi textual, la diferencia es que Michelle comienza a hacerse preguntas sobre esto, en el sentido de contemplar una posibilidad diferente para abordar el mundo circundante.

El componente que salpica a todo lo anterior es la culpa vivida por Michelle, la cual tiene tintes de lo que Freud llamó las resistencias del Superyó<sup>7</sup>, donde este se vuelve punitivo, haciendo resistencia al avance del tratamiento ya que la mejoría se vive como algo no merecido por ella debido a la culpa que se debe saldar. Lo complicado es no saber en que consiste la culpa, sólo hay que pagarla.

La principal resistencia en sesión es lo que ella se imagina que la gente habla de ella cuando la ven u opina. Esto fue traído por ella a sesión de manera reciente. Eso último mostró el vínculo con la mirada de la abuela.

En la sesión 42 menciona que prefiere dejar el tratamiento pues no ve ningún cambio de lo que ella esperaba, dice: *“Yo vine porque quería cambiar, ya no quiero estar así, pero me di cuenta de que es mejor dejárselo al tiempo, ya lo he hecho antes, dejo que todo pase y que se arregle solo. Llevo viniendo mucho tiempo y nada ha cambiado, sigo peleando con mi mamá, me sigo sintiendo mal, a veces quiero encontrar algo que me haga feliz, no sé lo que es, pero algo que me haga sentirme muy bien siempre conmigo misma, así lo veo yo, tal vez después regrese a terapia, pero por el momento no quiero pensar más en esto, me cuesta trabajo”*. Lo curioso es que en las sesiones anteriores, mencionaba haber dejado de vomitar y tener días donde podía estar bien consigo misma.

---

<sup>7</sup> Cf. Freud S. (1925) Inhibición síntoma y angustia. En Obras Completas. Tomo XX. Argentina: Amorrortu. Pg, 149-150.

A manera de introducción para la discusión. Consideraciones finales; Las razones de la interrupción del tratamiento pueden ser las mencionadas por Michelle, las cuales tienen que ver con el Inter.-texto de su discurso. Se puede observar una ganancia secundaria con su malestar, dice; *“otra vez me volví a pelear con mi mamá, esta vez discutimos después de cenar. Había un pan sobre la mesa, me lo comí, ella lo vio y no me lo impidió, por eso subí a mi cuarto y lo vomité, ya tenía varios días sin hacerlo, pero esta vez lo hice para que ella se sintiera responsable...”*. El hecho de recurrir a su síntoma implica algo del Yo de Michelle movilizándose, lo cual es el paso más complicado en los tratamientos.

Es común un empeoramiento al inicio del tratamiento, los síntomas se acentúan. Ahora, uno puede ir a terapia de manera constante por mucho tiempo, cumplir con las asociaciones, recibir las interpretaciones, cumplir con los pagos al terapeuta, incluso hacerle saber lo mucho que se ha aprendido y modificado la conducta, sin embargo eso no es indicador de trabajo en sesión. Como lo escribí en las notas preliminares, el tratamiento inicia cuando el paciente se pregunta por su responsabilidad en todo lo narrado en su sesión. Michelle llegó a tratamiento con la idea de que por el hecho de asistir a terapia “todo” se iba a arreglar. Es decir, no estaba implicada en un primer momento en lo que decía, generalmente delegaba la responsabilidad a los demás.

Se podría decir que el tratamiento de Michelle inicia cuando se sabe responsable en lo dicho por ella misma en sesión, esto último lo podríamos entender como la reflexión de su implicación en lo que le pasa (sentirse observada, fea, con sobre peso, tomar alcohol en exceso). No es que le pasen las cosas. La manera correcta de decirlo es: ella busca que eso le pase para así tener la confirmación de su fantasma.

En cuanto a lo sucedido en sesión: El trabajo en sesión apuntaba a la asociación de ideas, pues como se sabe, no todos llegan a sesión asociado libremente. No me he encontrado con que esto sea un rasgo distintivo de la edad o el estrato socioeconómico. Probablemente se relacione más con el tipo de estructura. Es importante subrayar que el trabajo con adolescentes se ha caracterizado por resaltar la habilidad del terapeuta para poder reinventar las vías por las cuales dirigirá la cura, algunos dicen “ser más flexible”.

Desde mi punto de vista, tal vez no se trate de “ser más flexibles” especialmente con adolescentes, esta premisa debería aplicar a todo aquel que busque ayuda con un psicoanalista o psicoterapeuta. En el caso Michelle, no se transcribió la sesión como registro anecdótico, sin embargo, el trabajo no se basó solamente en la asociación libre, hubo que implementar otras tácticas, las cuales tenían que ver con sus propios significantes (ej, la referencia al retrato de Dorian Gray). El avance logrado implicó una disminución del acto de provocarse el vómito y el cambio del vínculo con su madre.

Lo cual permite ver que el trabajo en cuanto a la disolución del síntoma no lleva muy lejos. Cuando su madre se entera de que vomita, ella deja de hacerlo, pero a cambio busca pelea con todos los que le rodean. El sostén de dicho síntoma estaba ubicado en la relación con su madre, esta última es la que tenía que sentirse culpable por lo que le pasara a ella.

El tratamiento con adolescentes coloca sobre la mesa la disyuntiva del trabajo tanto con lo padres y con el adolescente, o sólo con el adolescente, ya que por lo regular un adolescente no pide tratamiento, de ahí que la demanda sea de los padres. En esa demanda hay que ubicar el lugar ocupado por el hijo, ya sea como falo, síntoma o fantasma<sup>8</sup>. Por este motivo, el establecimiento de la transferencia lleva más tiempo.

Por otro lado, no es tan fructífero el uso de una praxis psicoanalítica ortodoxa, lo cual es diferente a tener un uso riguroso de los términos psicoanalíticos como herramientas para pensar el caso. El momento de la metamorfosis implica la irrupción de lo Real de cuerpo ante un sujeto que vivía bajo el engaño de creer que ese cuerpo era *Yo*, cuando en realidad no es más que una envoltura narcisista.

Que el cuerpo se transforme no es poca cosa, hay que recordar que lo primero dibujado por la madre es el cuerpo propio<sup>9</sup>. A pesar de que dicho cuerpo esté en constante crecimiento hasta los 18 o 20 años y en constante cambio toda la vida, el momento en que la inercia del orden propio de la especie irrumpe fractura el cascarón del *Yo*. Hay que renunciar a esa piel.

Hay que *renunciar* a la primera piel tejida por las palabras de los padres.

---

<sup>8</sup> Cf. Rodolfo R. (2001) El niño y el significante. Argentina: Paidós. Pg. 88-103.

<sup>9</sup> Cf. Le Gaugey G. (1991) Le corps légitime. Clase del 17 de Enero de 1991

## Discusión y conclusiones {como punto de partida}

A pesar de presentar un fragmento del caso Michelle la riqueza es enorme, pues permite vislumbrar la complejidad del caso por caso propuesto en un inicio. Esta particularidad no permite hacer universal lo encontrado en esta paciente, sin embargo se pueden pensar los distintos campos de saberes por los que se transita en el marco teórico y la manera de anudarlos en la praxis clínica tomando a la estructura histórica como campo para la importancia de la función fantasmática en el soporte del síntoma en la cura psicoanalítica.

Si bien, el objetivo no era eliminar síntomas, se observó un gran decremento en el acto de vomitar y un cambio en la relación con su madre. Sin embargo, de acuerdo con la teoría psicoanalítica lo que mantiene a un síntoma es una formación fantasmática la cual lleva más tiempo para desentrañar. Y no en todos los casos es posible acceder a la decantación de dicho fantasma. En el caso Michelle se sabe que tiene una relación con la mirada, más específicamente, la mirada en el cuerpo cambiante de la adolescencia, no obstante, no hay suficiente material para hacer una conjetura mayor.

Se presentó la mirada de la abuela como parte importante en cuanto a cómo ella se mira desde los demás. La mirada del Otro es fundante para el sujeto, así como la palabra que acompaña la imagen del cuerpo. El sujeto se identifica con esa mirada imposible de ser especulable. Se identifica con un vacío, vacío designado por el objeto **a**.

“La crisis edípica permite la emergencia de un objeto que no es doble del Yo. El padre del prototipo de este objeto que no es ya correlativo del Yo: se trata de un objeto ya no narcisista, sino sublimado. En este texto sublimado quiere decir que en la organización subjetiva el objeto “padre” prevalece. De este modo el Edipo abre al sujeto el mundo de la realidad”<sup>1</sup>

El Yo como quien produce la síntesis al hacer su trabajo mete en aprietos al sujeto, que al ser hiancia (falta), tiene dificultades para sostenerse en su división subjetiva estructurante. Michelle frente al espejo de los ideales femeninos –lo que sea que estos signifiquen- buscaba una silueta esbelta. Lo interesante es que en realidad, desde la edad de doce años sólo ha subido cerca de 3 o 4 kilos, digamos, lo normal para alguien que pasa de la niñez a la adolescencia y a punto de ser adulta. Por lo tanto, la percepción y lo que podríamos llamar la “realidad” están atravesadas por la dimensión fantasmática.

Como consecuencia de esto, no se llegaría muy lejos si se le hace “ver” que en realidad no está con sobre peso, y que su percepción no está siendo objetiva. Si el sujeto pudiera enunciar cómo recibe la demanda del Otro podríamos escribirla de este modo: ¿qué me quiere [el Otro]? “Quiere que no pese”, pues si quiere que no

---

<sup>1</sup> Di Ciccía. (2006) La enseñanza de Jacques Lacan sobre las psicosis. Texto Inédito.

pese, es que de algún modo si peso. En la respuesta a partir del fantasma se ubica su también opuesto.

Por esta razón, la función del fantasma es velar lo Real de la demanda del Otro. Michelle como todo sujeto hablante se ubica ante lo borroso de la demanda del Otro, sin embargo, es lo borroso lo que la salva de la angustia.

Otro rostro de lo siniestro (*unheimlich*) es estar frente al capricho del Otro que no demanda, no ve, no oye, no habla. El silencio también hace espacio a la pregunta sobre lo demandado. Aun no habiendo una demanda del Otro, la demanda está ahí en su forma más radical, la demanda que pide nada.

Vayamos más lejos.

Al haber Otro que pida nada, la angustia se ubica en la demanda radical trastocando el lugar de la histérica como quien busca amos para reinar sobre ellos. Al Otro ya no le interesa en tanto sujeto, lo importante es que consuma y se funcional.

A la histérica ya no se le quema en leña verde, no se le hace pasar como loca simuladora. Ahora está recortada de los manuales diagnósticos. Desmembrada en síntomas descritos por separado olvidándola como estructura en algunos campos de saber instituido.

Lo que trastoca el cuerpo de manera radical es la posibilidad en lo real de rearmarlo al antojo. "Sus síntomas [de la histérica] son aislados por el amo moderno [el mercado capitalista], acallados por la posibilidad de la remodelación de los cuerpos, de la cirugía [...] Todo es comprable, todo es posible, la técnica al servicio del capricho"<sup>2</sup>. El cuerpo del adolescente frente a los ideales televisivos siempre será considerado lejos del estándar solicitado.

Néstor Braunstein ha llamado a esta nueva forma el "discurso del mercado", que curiosamente no es como los cuatro discursos propuestos por Lacan (El del amo, el de la universidad, la histérica y el psicoanalista<sup>3</sup>) ya que no hace lazo social.

La ley del mercado a diferencia del amo que Lacan esbozó, no le interesa saber sobre el goce de la histérica. La histérica busca al amo para demandarle el significante faltante, aquel del goce. El amo ha mudado su lugar de operación, algunos psicoanalistas hablan del amo neo-capitalista (Laura Cevedio) otros como discurso del mercado (Néstor Braunstein) otros sólo vislumbraron otra manera de hacer lazo a partir de la lógica capitalista (Lacan), sin embargo todos confluyen en el avistamiento de cambios en la subjetividad, nuevos modos de subjetividad.

---

<sup>2</sup> Cevedio L. (2002) La histérica. Entre amores y semblantes. España: Editorial Síntesis. Pg. 9. [paréntesis míos]

<sup>3</sup> Los cuatro discursos son trabajos por Lacan en el Libro 17. De El Seminario del año 1969-70.

La técnica reemplaza a la ciencia, con esto, lo inmediato desplaza a la espera. De lo que está habido el sujeto es de técnicas, tips para algunos. El remedio instantáneo para atender pacientes, la eficacia ha tomado rostro de “tratamientos a la brevedad posible”. Es común escuchar sobre técnicas de relajación, técnicas para solución de problemas, talleres donde se les dan (técnicas) herramientas básicas para lograr una comunicación asertiva. El objetivo es la funcionalidad, la productividad en el sistema donde el capital dicta el deber ser, una ética del deber parecer.

El ideal del psicólogo “bien preparado” debe contar con el mayor número de técnicas. Y una acumulación de saber, mientras más teorías de la personalidad conozca mayor será su efectividad en la empresa donde se lo contrate.

Esta es la óptica predominante. Pacientes siendo pacientes, terapeutas movidos por la angustia del rendimiento de cuentas. Pacientes y terapeutas funcionales. ¿Aún estará vigente la postura Freudiana, la cual deposita el saber en el sujeto que llega al consultorio quejándose de sus síntomas diciendo no saber nada al respecto, esperando que el analista le responda?

La respuesta es: sí. El analista responde con su silencio. No se trata del silencio vulgarmente difundido como el analista que no abre la boca. Se silencia el saber. El paciente no recibe clases del analista. No le explica el Complejo Edípico, tampoco le habla sobre la Metáfora paterna o el Nombre-del-Padre. Bueno, hay quienes sí lo hacen. Ante esta ética del discurso universitario el psicoanálisis podría responder con otra ética: El paciente es el analista en presencia del Otro.

Estos son algunos de los vasallajes de la clínica en el siglo XXI. No se trata de mejores o peores condiciones sino de hacernos la pregunta por nuestro quehacer en relación a las propuestas teóricas. Hay quienes optaron por ser continuadores de los analistas que formaron escuela.

De Freud, Melanie Klein, ella hizo propuestas interesantes como retomar la cuestión de la estructura dada desde un inicio teniendo como eje la pulsión. Otros (Anna Freud, Erikson,) que a pesar de no haber hecho escuela, toman una parte del edificio Freudiano trayendo como consecuencia problemas epistémicos. Estos llevan la idea intrínseca de un *desarrollo* de la teoría donde Freud no profundizó.

El único en llevar el camino contrario, hacia atrás, hacia un retorno fue Jacques Lacan. En 1953 plantea su Retorno a Freud. Por lo tanto, el psicoanálisis Lacaniano no es continuador del Freudiano, existe una discontinuidad. Es un doble movimiento, primero hacía atrás, luego hacía adelante para desde ahí dar inicio con su enseñanza a partir de 1964 con la introducción de lo que considera su único invento en psicoanálisis, el objeto *a*.

Cabe hacernos la pregunta si ahora será necesario hacer un nuevo retorno no sólo a Freud sino también a otros teóricos del psicoanálisis, a filósofos, antropólogos y psiquiatras. El caso de Michelle pudo ser abordado desde diversas perspectivas, la elegida fue el psicoanálisis bajo la lupa de Freud-Lacan.

Con lo cual queda claro que no es un caso cerrado, pues no era su objetivo. Sino el de reflexionar la clínica a partir de la teoría. Interrogar los textos Freudianos a partir de un caso clínico en el México del siglo XXI.

Por medio de la teoría psicoanalítica se pudo dilucidar la importancia del significante del Nombre-del-Padre como tronco de los demás significantes teniendo repercusión en la manera en como Michelle recurre a él cuando algo de lo Real se introduce. En este caso el paso del cuerpo de niña a mujer.

En el Edipo en la mujer hay que desprenderse tanto de la madre como del padre. La angustia de castración, por su puesto inconsciente, no ejerce el mismo efecto en el sujeto posicionado como mujer que como hombre. Por parte del hombre, hace referencia a algo con posibilidad de faltar, es decir el falo imaginario. Algo que se tiene y que es posible perderlo.

En la mujer la lógica tiene otras ataduras. La niña ha dejado a la madre ya que esta no puede darle el significante faltante, Freud utilizaba la metáfora de la madre sin pene, con lo cual algo de lo Real se vislumbra. Luego entonces habría que buscar a quien sí lo tuviera. Sin embargo, este hombre está prohibido y en falta. El padre se somete a la misma ley a la que representa. La búsqueda de la niña está vehiculizada por el deseo insatisfecho. Hasta cierto punto decir deseo insatisfecho es pleonasma, ya que si es deseo debe estar por fuerza insatisfecho o imposible.

Dicho deseo está dirigido a quien podría darle la respuesta a la pregunta: ¿Qué es ser mujer?, con lo cual hay otras variantes de con la misma estructura interrogativa, “¿qué tiene ella, qué tendrá ella para que los hombres la busquen?”, entre otras.

Lo que está en juego no es la angustia de castración entendida como la posible pérdida del pene, sino el no ser objeto de amor, dejar de ser amada. De este lado se juega la dimensión de la angustia por el lado del sujeto posicionado como mujer.

“Este amor *fantasma* no busca la satisfacción, más bien se alimenta de los obstáculos que enfrenta. En efecto, privado de satisfacción, el amante absorbe a la amada por la mirada. La mirada rige el afecto amoroso, pero al mismo tiempo instaura una contundente y poderosa distancia”<sup>4</sup>.

---

<sup>4</sup> Kristeva J. (1983). *Histoires d'amour*. Paris: Éditions Danoël. Pg, 326. [cursivas mías]

A diferencia del planteamiento Freudiano en Introducción del Narcisismo, donde el amor hacía lazo social a partir de la búsqueda de la completud. El ideal siguiendo este planteamiento, sería entonces saber que en algún lugar alguien tiene eso para llenar la falta. Freud propone al amor de transferencia desde este paradigma, en otras palabras, la promesa del falo. Significante capaz de dar la respuesta a la pregunta por el *ser*. En el caso de la mujer, el ser de la mujer.

Lacan da un giro teorizando al amor no desde la perspectiva narcisista, sino operativizando la falta a nivel de estructura. Radicaliza la propuesta freudiana neurótica de una promesa de objeto ideal desplazándose de una persona a otra hasta reconocer el punto de la castración como límite. El lazo social se sostiene porque el sujeto tiene nada en común con otro sujeto. La nada es el común denominador en las relaciones. Lo compartido es la falta. Con esto se comprende la clásica fórmula del “amor es dar lo que no se tiene a alguien que no es”.

Claro, dar algo que se tiene no enfrenta ningún obstáculo. El problema es mostrarse en falta ante el semejante, es decir, deseante. Lo cual traería como consecuencia la irremediable falla entre los sexos. “Il n’y a pas du rapport<sup>5</sup> sexuelle (No hay proporción sexual), lo que quiere decir sencillamente que en el Otro, el Otro del discurso, el Otro del lenguaje, no hay inscripción de una pareja de goce, hay ideales, mujeres ideales, hombres ideales. Son significantes finalmente. En el Otro, hay los significantes de la mujer, los significantes del hombre, de los niños, también, pero eso no dice nada del goce corporal, y especialmente, en la pareja. La elección del *partenaire* se encuentra determinada vía el inconsciente<sup>6</sup>.

“Lacan sostiene que como los seres hablantes no pueden ser hombres y mujeres en un sentido instintivo, a ambos sexos no les queda más que parecerlo: parecer hombres y mujeres. No pueden serlo porque no tienen la norma instintiva fija que les daría una realidad fija”<sup>7</sup>.

El goce es ante lo que el clínico se enfrenta, eso Real que aparece y el único camino para merodearlo es lo simbólico. Aún así no se puede dar cuenta de él. El síntoma de Michelle puede ubicarse en el cuerpo que le devolvía el reflejo de la mirada del Otro.

La posición de Michelle está atravesada por una madre reticente a su sexualidad, lo cual se permea en el discurso de la hija. No podría ser de otra manera, todos venimos del mismo lugar, sólo que cada uno tiene sus propios significantes respecto del Otro de su historia. El camino que podría recorrer el sujeto posicionado como mujer se juega en relación a un goce suplementario, del cual ella (la mujer} nada sabe.

---

<sup>5</sup> En francés existe la palabra “relation”, sin embargo Lacan utiliza la palabra “rapport” ya que no se trata en sí de la relación entre los sexos, sino de la proporción razón (ratio) disimétrica entre ellos. Las traducciones al castellano han promovido el malentendido a este respecto.

<sup>6</sup> Collete Soler en [www.elsigma.com](http://www.elsigma.com) 24-abril-08.

<sup>7</sup> Torres A. (1998). Lo real del sexo. Mimeografiado. Citado en Loyden H. (2001) Los Hombres y su fantasma de lo femenino. México: UAM-X. Pg, 45.

De ahí que la bruja haya sido perseguida, la histérica encerrada e ignorada. El goce vivido como infinito hace tambalear a lo instituido, pues va más allá de una simple fantasía.

De acuerdo con Loyden: "La única posibilidad de salvación sobre la peligrosidad del goce o la mujer del mal, en fin, de toda mujer, es convertirse en madre. Una mujer cuyo destino sea precisamente la renuncia a su cuerpo y su sexualidad. La madresposa es la feminidad domesticada. [...] La única posibilidad de domesticación es convertir a la mujer en Maria, madre modesta, pobre, humilde, devota y tierna, mater dolorosa. Una madre marcada por el dolor, la devoción y el sacrificio."<sup>8</sup>.

Y aún así no es seguro, pues de lo que el sujeto se defiende con estas fantasías puestas en al exterior, del goce que le compete, la fantasía de quién fantasea, nadie puede huir de sí mismo, de su tiempo.

En la actualidad (siglo XXI) la nueva modalidad de familias no implica una proliferación de la estructura psicótica o perversa. En muchas ocasiones es posible hablar de neuróticos actuando fantasmas perversos, lo cual no implica una estructura perversa.

La función de los padres como educadores no implica colocarse en el lugar de la Ley (ejemplo el padre del Presidente Schreber), los padres, maestros, son representantes de la ley a la cual también ellos están sometidos.

Con lo dicho por la madre de Michelle en cuanto a sus miedos, sueños, rencores, su historia toda, se puede corroborar lo propuesto por el psicoanálisis en cuanto a la función de los padres en la transmisión de su deseo y con él la historia, el pasado que muchas veces marca el destino.

"La experiencia analítica da clara idea y permite ver concretamente que algo del deseo se transmite, que padre y madre, tal como fueron en su querer, en su pasión, en su coraje, en su cobardía, deja una marca que permanece en la descendencia"<sup>9</sup>.

La transmisión del deseo de los padres implica cierto oscuro destino para todo ser humano, nos ubica ante la gran disyuntiva de repetir la historia familiar sin preguntarnos por nuestro deseo. La otra vertiente es, a partir de la palabra vuelta acto implicando la diferencia en la misma repetición, hacer la re- petición.

Aunque en esta apuesta no se juegue mas que el deseo propio, sin otra promesa que la aventura que éste implica.

---

<sup>8</sup> Loyden H. (2001) Los Hombres y su fantasma de lo femenino. México: UAM-X. Pg, 112.

<sup>9</sup> Soler C. (2004) La repetición en la experiencia analítica. Argentina: Manantial. Pg, 103.

## Bibliografía

- Assoun L. (2002) La Metapsicología. México: Editorial Siglo XXI
- Braunstein N. (2003) El problema (o el falso problema) de la relación del sujeto y el objeto. En Psicología: Ideología y ciencia. México: Editorial Siglo XXI.
- Clément C. (1981) Vidas y leyendas de Jacques Lacan. Barcelona: Editorial anagrama.
- Cueli J. (2003) Teorías de la personalidad. México: Trillas.
- D'Angelo R. (1984) Una introducción a Lacan. Argentina: Editorial Lugar
- Dör J. (2000) Introducción a la teoría de Lacan. El inconsciente estructurado como un lenguaje. España: Editorial Gedisa.
- Dör J. (2003) Introducción a la teoría de Lacan II. La estructura del sujeto. España: Editorial Gedisa
- Eleb D. (2007) Figuras del destino. Aristóteles, Freud y Lacan o el encuentro con lo Real. Argentina: Manantial
- Evans D. (1997) Diccionario Introductorio de Psicoanálisis Lacaniano. México: Paidós.
- Harari R. (1990) Fantasma: ¿fin de análisis?. Argentina: Nueva Visión.
- Lefort R. y R. (1996) *Maryse se hace* una niña. Psicoanálisis de una niña de 26 meses. España: Paidós
- Lombardi G. (1990) La clínica del psicoanálisis Ética y técnica Tomo I Argentina: Atuel.
- Masotta O. (1986) Lecciones de Introducción al Psicoanálisis. España: Gedisa.
- Masotta O. (1995) Lecturas de Psicoanálisis Freud Lacan. México: Paidós.
- Nasio J. (1998) Cinco lecciones sobre la teoría de Jacques Lacan. España: Editorial Gedisa.
- Novoa V. (1999) Psicoanálisis teoría y clínica. México: Universidad Autónoma de San Luis Potosí.
- Roberth M. (1992) La Revolución Psicoanalítica. México: Fondo de cultura económica.
- Rodolfo R. (2001) El niño y el significante. Argentina: Paidós.
- Sofuan M. (2003) Lacaniana. Los seminarios de Jacques Lacan 1953-1963. Argentina: Paidós.
- Xirau R. (2002) Introducción a la historia de la Filosofía. México: UNAM.

## Referencias

1. Assoun J. (2001) Introducción a la epistemología Freudiana. México: Siglo XXI.
2. Bataille G. (2002) Las Lágrimas de Eros. México: Tusquets
3. Braunstein N. (1990) Psiquiatría, teoría del sujeto, psicoanálisis (hacia Lacan). México: Siglo XXI.
4. Braunstein N. (2003) ¿Qué entienden los psicólogos por Psicología?. En Psicología ideología y ciencia. México: Editorial siglo XXI.
5. Braunstein N. (2003) El Problema (o falso problema) de la “relación del sujeto y el objeto”. En Psicología: Ideología y ciencia. México: Siglo XXI.
6. Braunstein N. (2006) Goce. México: Siglo XXI.
7. Borges J. (1980) Nueva refutación del tiempo En prosa completa volumen 2. Barcelona: Editorial Bruguera.
8. Brodsky G. (2001) Síntoma y sexuación. En Del Edipo a la Sexuación. Argentina: Paidós.
9. Cavedio L. (2002) La histérica. Entre amores y semblantes. España: Editorial Síntesis.
10. Cohen E. (2003) Con el diablo en el cuerpo. México: UNAM-Taurus
11. Deleuze G. (2005) Différence et répétition. France: Presses Iniversitaires de France.
12. Di Ciccía. (2006) La enseñanza de Jacques Lacan sobre las psicosis. Inédito.
13. Eidelsztein A. (1993) El Grafo del Deseo. Argentina: Manantial.
14. Escobar M. (1999) La transferencia. En La Re-flexión de los conceptos de Freud en la obra de Lacan. México: Siglo XXI..
15. Faladé S. (1980) Sobre lo real. En Actas de la Escuela Freudiana de Paris VII Congreso en Roma 1974. Madrid España: Ediciones Petrel.
16. Freud S. (1893) Estudios sobre la Histeria. En Obras Completas. Tomo II. Argentina: Amorrortu.
17. Freud S. (1895) Proyecto de Psicología para neurólogos. En Obras Completas. Tomo I. Argentina: Amorrortu.
18. Freud S. (1900) La Interpretación de los sueños. En Obras Completas. Tomo V. Argentina: Amorrortu.
19. Freud S. (1905) Fragmento de análisis de un caso de histeria. En Obras Completas. Tomo VII. Argentina: Amorrortu.
20. Freud S. (1905) Tres ensayos de Teoría sexual. En Obras Completas. Tomo VII. Argentina: Amorrortu.
21. Freud S. (1910) Las perspectivas futuras de la terapia psicoanalítica. En Obras Completas. Tomo XI. Argentina: Amorrortu.
22. Freud S. (1915) Pulsión y destinos de pulsión. En Obras Completas. Tomo XIV. Argentina: Amorrortu.
23. Freud S. (1915) De guerra y muerte: temas de actualidad. En Obras completas. Tomo XIV. Argentina: Amorrortu.
24. Freud S. (1917) Conferencia 18. La fijación del trauma, lo inconsciente. En Obras Completas. Tomo XVI. Ed. Amorrortu. Argentina.

25. Freud S. (1920) Más allá del principio de placer. En Obras Completas. Tomo XVIII. Argentina: Amorrortu.
26. Freud S. (1933) Conferencia 32. Angustia y vida pulsional. En Obras Completas. Tomo XXII. Argentina: Amorrortu.
27. Freud S. (1950) Carta 52. En Obras Completas. Tomo I. Argentina: Amorrortu.
28. Freud S. (1950) Carta 57. En Obras Completas. Tomo I. Argentina: Amorrortu.
29. Freud S. (1950) Carta 69. En Obras Completas. Tomo I. Argentina: Amorrortu.
30. Foucault M. (2001) El Nacimiento de la clínica. México: Fondo de cultura económica.
31. Foucault M. (2005) *Theatrum philosophicum*. Barcelona: Anagrama.
32. Foulkes E. (1984) La repetición y la transferencia. En La transferencia. Jornadas Freudianas de Madrid. Madrid: Ediciones libertaria
33. Gerber D. (1996) La memoria del olvido. En Constancia del Psicoanálisis. México: Siglo XXI.
34. Gerber D. (2005) El estúpido encanto de la violencia. En Psicoanálisis ante la violencia. Red Analítica Lacaniana México: Ediciones de la noche.
35. Gerber D. (2005) El estúpido encanto de la violencia. En El psicoanálisis en el malestar en la cultura. Argentina: Editorial Lazos
36. Gerez-Ambertin M. (1993) Las voces del superyo. Argentina: Ediciones Manantial.
37. Julien P. (1992) El retorno a Freud de Jacques Lacan. La aplicación al espejo. México: Editorial SITESA.
38. Kaufmann P. (2001) Elementos para una enciclopedia del psicoanálisis. México: Paidós.
39. Keroac J. (2006) En el camino. Barcelona: Anagrama.
40. Kreamer H y J Sprenger (1976) El martillo de las brujas. Madrid: Ediciones Felmar Abraxas
41. Kristeva J. (1983). *Histoires d'amour*. Paris: Éditions Danoël
42. Lacan J. (1952) Intervención sobre la transferencia. En Escritos Tomo 1. México: Siglo XXI.
43. Lacan J. (1999) Intervention sur le transfert. *Écrits 1*. France: Éditions du Seuil
44. Lacan J. (1958) La Dirección de la cura, los principios de su poder. En Escritos Tomo 2. México: Siglo XXI.
45. Lacan J. (1953) Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. En Escritos Tomo 1. México: Siglo XXI.
46. Lacan J. (1999) Fonction et champ de la parole et du langage. *Écrits 1*. France: Éditions du Seuil
47. Lacan J. (1954) Libro 1 El Seminario: Los escritos técnicos de Freud. México: Paidós.
48. Lacan J. (1954) Livre 1 Le Séminaire: Les écrits techniques de Freud. France: Éditions du Seuil
49. Lacan J. (1954) Libro 2 El Seminario: El Yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica México: Paidós.
50. Lacan J. (1954) Livre 2 Le Séminaire: Le moi dans la théorie de Freud et dans la technique de la psychanalyse. France: Éditions du Seuil
51. Lacan J. (1956) Libro 4 El Seminario: Relaciones de objeto. Argentina: Paidós.

52. Lacan J. (1976) Libro 4 El Seminario: Relaciones de objeto. Versión mimeografiada Argentina: Escuela Freudiana de buenos aires.
53. Lacan J. (1956) Situación del psicoanálisis y formación del psicoanalista en 1956. En Escritos Tomo 1. México: Siglo XXI.
54. Lacan J. (1957) Libro 5 El Seminario: Formaciones del inconsciente. México: Paidós.
55. Lacan J. (1958) La significación del falo. En Escritos tomo 2. México: Siglo XXI.
56. Lacan J. (1960) Subversión del Sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente Freudiano. En Escritos Tomo 2. México: Siglo XXI.
57. Lacan J. (1964) Libro 11 El Seminario: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. México: Paidós.
58. Lacan J. (1970) Libro 17 El Seminario: El reverso del psicoanálisis. México: Paidós.
59. Lacan J. (1972) Libro 20 El Seminario: Aún. México: Paidós.
60. Lacan J. (1977) Radiofonía y Televisión. Barcelona: Anagrama. Pg, 83.
61. Lacan j. (1974) Télévision. France: Éditions du seuil.
62. Lacan J. (2003) De un designio. En Escritos tomo 2. México: Editorial siglo XXI.
63. Laurent E. (1994) Entre Transferencia y Repetición. Buenos Aires: Atuel-Anáfora.
64. Loyden H. (2001) Los hombres y su fantasma de lo femenino. México: UAM-X
65. Le Gaufey G. (1988) Les unités imaginaires. Seminario inédito.
66. Le Gaufey G. (1991) Le corps légitime. Seminario inédito.
67. Miller J. (1983) Dos dimensiones clínicas: síntoma y fantasma. Argentina: Ed. Campo Freudiano.
68. Miller J. (1984) Acerca de las interpretaciones. En Escansión. Ornicar? Publicación psicoanalítica 1. Argentina: Paidós
69. Morales H. (1996) El psicoanálisis y los tiempos modernos. En Constancias del psicoanálisis. México: Siglo XXI.
70. Morales H. (2003) Sujeto en el laberinto. Historia Ética y Política en Lacan. México: Ediciones de la noche.
71. Morales H. (2001) Sujeto del inconsciente. Diseño epistémico. México: Ediciones de la Noche.
72. Morales H.(2008) Sujeto y estructura. México: Ediciones de la Noche.
73. Müller y Halder (1986) Breve diccionario de filosofía. Barcelona: Editorial Halder.
74. Nasio J. (2000) Los gritos del cuerpo. Barcelona: Paidós.
75. Novoa V. (1987) Construcciones en análisis. En Constancias del psicoanálisis. México: Siglo XXI.
76. Perrés J. (2000) Proceso de constitución del método psicoanalítico. México: UAM.
77. Rabinovich D. (1992) Una clínica de la pulsión: las impulsiones. Argentina: Manantial.
78. Rabinovich D. (1995) Lectura de "La significación del Falo". Argentina: Manantial.
79. Rabinovich D. (2004) El deseo del psicoanalista. Argentina: Manantial.
80. Roudinesco E. (1998) Diccionario de Psicoanálisis. México: Paidós.
81. Silvestre M. (1988) Mañana El Psicoanálisis. Buenos Aires: Manantial.

82. Saussure F. (2001) Curso de Lingüística General. Buenos Aires: Losada.
83. Soler C. (1984) La Ética del psicoanálisis. En Escansión. Ornicar? Publicación psicoanalítica 1. Argentina: Paidós.
84. Soler C. (2004) La Repetición en la experiencia analítica. Argentina: Manantial.